

BUENOS
AIRES
L I T E R A R I A

CeD InCl



13

BUENOS AIRES, OCTUBRE 1953

**BUENOS
AIRES
LITERARIA**

★

DIRECTOR

Andrés Ramón Vázquez

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Alberto Salas

REDACTORES

Enrique Anderson Imbert

Ana María Barrenechea

Julio Cortázar

Daniel Devoto

Roberto Di Pasquale

José Luis Romero

Pepita Sabor

Gregorio Santos Hernando

Oscar Uboldi

ASESOR GRÁFICO

Dino Grassi

ADMINISTRADOR

Paulino R. Vázquez

★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Viamonte 427 T. E. 31-2798
Buenos Aires

*Últimos
Libros* 

OBRAS DE PEDRO SALINAS

La voz a ti debida.

(Bca. contemporánea núm. 226) .. \$ 6.—

Razón de amor.

(Bca. contemporánea núm. 232) .. \$ 6.—

MIGUEL DE UNAMUNO, <i>Cancionero (Diario poético)</i>	\$ 60.—
EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA, <i>Radiografía de la pampa</i>	\$ 35.—
ANDRÉ GIDE, <i>Et nunc manet in te. Diario íntimo</i> ..	\$ 12.—
UGO BETTI, <i>Teatro: Marido y mujer. Delito en la isla de las cabras. Lucha hasta el alba. Corrupción en el Palacio de Justicia</i>	\$ 26.—
FRANCISCO ROMERO, <i>Estudios de historia de las ideas</i>	\$ 22.—
MIRIAM WEYLAND, <i>Una nueva imagen del hombre. A través de Nietzsche y Freud</i>	\$ 18.—
JOSÉ JUAN BRUERA, <i>Filosofía de la paz</i>	\$ 20.—
JUANA DE IBARBOROU, <i>Azor</i>	\$ 14.—
ALVARO MUTIS, <i>Los elementos del desastre</i> ...	\$ 12.—
JOSÉ EUSTASIO RIVERA, <i>La vorágine</i>	\$ 20.—
RAFAEL ALBERTI, <i>A la pintura (Bca. contemporánea núm. 247)</i>	\$ 7.—
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, <i>Edgar Poe. El genio de América (Bca. contemp. núm. 248)</i> .	\$ 7.—
GABRIEL MIRÓ, <i>Niño y grande (Bca. contemporánea núm. 249)</i>	\$ 7.—

De venta en todas las buenas librerías o en:

EDITORIAL LOSADA, S. A.

Alsina 1131, Buenos Aires

URUGUAY

CHILE

PERÚ

COLOMBIA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

EN CIRCULACIÓN:

Núm. 75 de

Breviarios

Núm. 1 de la revista trimestral

Imago Mundi

Núm. 2 año 1953 de

Cuadernos Americanos

INDEPENDENCIA 802
BUENOS AIRES



presenta

- ALBERT SCHWEITZER: *Un místico en acción.*
(Premio Nóbel de la Paz) por M. WAISSMAN.
El hombre que ha realizado su propia leyenda
y el mundo ahora aclama su obra \$ 15.—
- LA CONCIENCIA DEL SEÑOR ZENO, por FTA-
LO SVEVO.
La sexualidad, la introspección y el psicoaná-
lisis en una obra de gran calidad literaria .. \$ 25.—
- MIENTRAS YO AGONIZO, por WILLIAM FAULK-
NER (Premio Nóbel de Literatura).
Una novela obsesionante, en una admirable tra-
ducción de Max Dickmann \$ 20.—
- LA VIDA DE UN CIRUJANO, por ANDREA MA-
JOCCHI.
El libro que más apasiona a los lectores de
Buenos Aires en este momento. Una obra des-
garradora \$ 20.—
- EL CASO MAURIZIUS. ETZEL ANDERGAST.
LA TERCERA EXISTENCIA DE JOSÉ
KERKHOVEN, por JAKOB WASSERMANN.
La trilogía novelésca de los casos de concien-
cia. La obra cumbre de la moderna literatura
alemana. Cada tomo \$ 30.—

Artes Gráficas
BARTOLOME U. CHIESINO

AMEGHINO 838

AVELLANEDA

*La edición
a la altura
del libro*

EDITORIAL RAIGAL

EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA
RETABLOS DE NAVIDAD Y DE LA PASIÓN
\$ 6.—

CÉSAR ROSALES
LA PATRIA ELEMENTAL
\$ 6.—

JOSÉ MARTÍ
LA EDAD DE ORO
\$ 20.—

COLLODI
(Traducción de Vicente Barbieri)
PINOCHO
\$ 18.—

VICENTE FATONE
LA EXISTENCIA HUMANA
Y SUS FILÓSOFOS
\$ 15.—

JULIO DÍAZ USANDIVARAS
Y
JULIO CARLOS DÍAZ USANDIVARAS
FOLKLORE Y TRADICIÓN
\$ 50.—

FÉLIX LIZASO
PROYECCIÓN HUMANA DE MARTÍ
\$ 12.—

GUILLERMO HUDSON
EL FORTÍN DE LOS HOMBRES
SIN MIEDO
\$ 16.—

CARLOS A. LEUMANN
LA LITERATURA GAUCHESCA
Y LA POESÍA GAUCHA
\$ 22.—

JUAN CARLOS GHIANO
CONSTANTES DE LA LITERATURA
ARGENTINA
\$ 18.—

CALLAO 468

T. E. 47-1010

Pellegrini *Impresores*

*Este Número Extraordinario
de Buenos Aires Literaria
dedicado a
Pedro Salinas
ha sido impreso
en nuestros talleres*

AL SERVICIO DE TODOS SUS IMPRESOS

ÁLVAREZ JONTE 2315 - BUENOS AIRES

ht

Ediciones

HACHETTE - BUENOS AIRES

COLECCIÓN "NARCISO"

POEMAS

Por ARTURO MARASSO

Volumen de 228 págs. - Formato 11 x 16.
Papel obra acremado. - Impresión a dos tintas.
Encuadernado en tela roja. PRECIO \$ 25.—
En edición de lujo, encuadernado en piel, con el
corte superior dorado a la hoja. PRECIO \$ 50.—

ÍNTIMAS

Por ROSALÍA CASTRO

Recopilación y traducción por Germán Berdiales
Volumen de 208 págs. - Formato 11 x 16.
Papel obra acremado. - Impresión a dos tintas.
Encuadernado en tela roja. PRECIO \$ 20.—
En edición de lujo, encuadernado en piel, con el
corte superior dorado a la hoja. PRECIO \$ 40.—

TÍTULOS PUBLICADOS

TÚ Y YO, por Paul Gerdaldy. - PARA ELLA
Y PARA ELLAS, por Pedro Mata. - RUBAI-
YAT, de Omar Khayyam. - RIMAS, de Gustavo
A. Bécquer. - CIEN POEMAS DE KABIR.
CANCIONES DEL ARQUERO, por Germán
Berdiales.

PRECIO \$ 20.—, ENCUADERNADO \$ 40.—

EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y EN EL

PALACIO DEL LIBRO

MAIPU 49 - 34/3131 ☆ CÓRDOBA 2015 - 83/8191
BUENOS AIRES



'EL ATENEO'

PRESENTA

BIBLIOTECA "EL ATENEO"

LAS MEJORES OBRAS
LOS MEJORES AUTORES
EN MAGNIFICAS EDICIONES

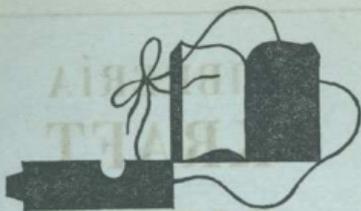
Una gran empresa intelectual que pone en manos del público de lengua castellana las mejores obras de autores del pasado y del presente. Presentadas en magníficos tomos encuadernados en tela, con aplicaciones en oro y con sobrecubiertas a dos colores.

- DIMITRI MEREJKOVSKI. - *Novelas completas*. 1 volumen de 1053 págs. E. \$ 60.—
- STENDHAL. - *Obras selectas*. 1 volumen de 746 páginas E. \$ 60.—
- PAUL DE SAINT-VICTOR. - *Las dos carátulas*. 2 volúmenes que suman 1218 págs. . E. \$ 120.—
- PIERRE LOTI. - *Novelas selectas*. 1 volumen de 846 págs. E. \$ 60.—
- FLORENCIO SÁNCHEZ. - *Teatro completo*. 1 volumen de 740 págs. E. \$ 60.—
- RUBÉN DARÍO. - *Obras poéticas completas*. 1 volumen de 1064 págs. E. \$ 60.—
- OSCAR WILDE. - *Obras completas*. 3 volúmenes que suman 2543 páginas E. \$ 180.—



LIBRERÍA **EL ATENEO** EDITORIAL
FLORIDA 130 • BUENOS AIRES • CORDOBA 2131

IMPRESA LOPEZ



GRANDES
TALLERES
GRAFICOS
AL SERVICIO
DEL LIBRO

PERU 666

BUENOS AIRES

LIBRERÍA KRAFT

GRAN LIQUIDACIÓN
POR RENOVACIÓN TOTAL
DE SU STOCK

LIBROS DE
LITERATURA
HISTORIA
BIOGRAFÍA

A

\$ 3.-, \$ 5.-, \$ 8.-, \$ 12.- y \$ 15.-

LIBROS PARA REGALOS
ESPLÉNDIDAMENTE ENCUADERNADOS

Y

DE ARTE

desde

\$ 15.-

FLORIDA 681 T. E. 31.4455
BUENOS AIRES

EDITORIAL

LA MANDRAGORA

Presenta su Colección
CLÁSICOS DEL SIGLO XX

MAURIAC, por *J. Robichon* \$ 14.-
SARTRE, por *René Marill-Albérès* \$ 12.-
CAMUS, por *Robert de Luppè* \$ 10.-
GRAHAM GREENE, por *V. de Pange* . \$ 10.-

CORRIENTES 127

T. E. 32-7967

EDITORIAL

TRONQUEL

Anuncia la salida de:

EL VISIONARIO, por *Julien Green* ... \$ 22.-
DIALOGO DE LAS CARMELITAS, por
G. Bernanos \$ 22.-
PSICOANÁLISIS Y CATOLICISMO, por
M. Chuisy \$ 15.-
INTRODUCCIÓN TEOLÓGICA A LA
ANUNCIACIÓN DE MARÍA, por
Paul Claudel \$ 20.-

BRASIL 721

T. E. 23-1981

BIBLIOTECA DE CULTURA PEDAGÓGICA

"Todo lo que interesa al niño, a la escuela, al educador, a la familia, a la sociedad, está aquí reunido, racional y científicamente."

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS:

- XX. ORIENTACIÓN EDUCACIONAL EN EL BRASIL, por Isabel Schmidt Junqueiro.
- XXI. INEXPERIENCIA (Ensayo pedagógico de una madre-maestra), por Amelio Dubouquet.
- XXII. CUATRO ESCUELAS EXPERIMENTALES NORTEAMERICANAS, por Gonzalo Abed.
- XXIII. DEFECTOS EN LA DICCIÓN INFANTIL (Procedimientos para su corrección), por Tobias Corredero Sánchez.
- XXIV. FUNDAMENTOS Y FINALIDADES DE LA NUEVA EDUCACIÓN, por M. A. Bloch.
- XXV y XXVI. INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LOS NIÑOS SUB Y SUPERDOTADOS, por Harry Baker.
- XXVII. LA ESCRITURA "SCRIPT", por Robert Dottrens.
- XXVIII. LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA POR EL MÉTODO GLOBAL, por J. E. Segers.
- XXIX. LA SALUD DEL NIÑO EN SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN, por Gertraude E. Cromwell.
- XXX. LA INDIVIDUALIDAD DEL NIÑO EN LA EDUCACIÓN, por Henri Bouchet.
- XXXI. CÓMO ENSEÑAR A LEER POR EL MÉTODO GLOBAL, por Charles Hendrix.
- XXXII. LA HISTORIA, LA GEOGRAFÍA Y LA INSTRUCCIÓN CÍVICA (Nuevas aportaciones para su enseñanza), por Delgado de Carvalho.
- XXXIII. LA ESCRITURA INFANTIL. (Estudio del estado psicomórfico del niño a través de su expresión gráfica), por C. Honroth y C. Ribera.
- XXXIV. HISTORIA DE LA PEDAGOGÍA, por René Hubert.
- XXXV. ¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN NUEVA?, por Roger Cousinet.
- XXXVI. CÓMO AYUDAR A SU HIJO ESCOLAR, por Mary y Lawrence Frank.
- XXXVII. APRECIACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA ACCIÓN EDUCATIVA, por Alfredo Ravera.



EDITORIAL KAPELUSZ

MORENO 372 • BUENOS AIRES

AMERICALEE

presenta:

NACIONALISMO Y CULTURA

Obra magistral de
RODOLFO ROCKER

La obra de Rocker es extraordinariamente instructiva y testimonia una rara originalidad de espíritu. Incontables hechos y relaciones han sido expuestos en él de una manera completamente nueva y persuasiva. Considero el libro de gran importancia y lleno de enseñanza.

Albert Einstein

RAFAEL BARRETT

Obras Completas

Rafael Barrett ha sido una de las apariciones literarias más simpáticas y más nobles. Hombre bueno, honrado y heroico, huésped de un país extranjero, adoptó su "dolor" y su "yo acuso", si cabe más valiente que el otro; tuvo de todos modos el mérito supremo de que ni siquiera podía ofrecerle, sobre todo en aquel momento, esperanzas ni expectativas de gloria.

Carlos Vaz Ferreira

TEATRO COMPLETO

de R. GONZALEZ PACHECO

La obra de González Pacheco, bien significativa en la producción teatral del país, de valor original, digna de figurar entre las mejores, tiene, pues, el libro que se merece. El libro de "la obra de un hombre para la emoción de los hombres", como dijera Justino Zabala Muñiz a propósito de "Compañeros".

TUCUMAN 353 - T. E. 32-0958

AMERICANA

Obras de

PEDRO SALINAS

publicadas por

EDITORIAL SUDAMERICANA

LA BOMBA INCREIBLE	\$ 9.—
JORGE MANRIQUE O TRADICIÓN Y ORIGINALIDAD (2ª edición)	\$ 24.—
TODO MÁS CLARO Y OTROS POEMAS	\$ 10.—

OTRAS OBRAS POÉTICAS:

Amado Alonso:

POESÍA Y ESTILO DE PABLO NERUDA \$ 20.—

Jorge Guillén:

CÁNTICO \$ 26.—

Francisco Luis Bernárdez:

CIELO DE TIERRA (3ª edición) \$ 16.—

Edición de lujo \$ 50.—

POEMAS NACIONALES \$ 18.—

Héctor A. Murena:

LA VIDA NUEVA \$ 10.—

Alberto Franco:

EL BUHONERO \$ 10.—

ANTOLOGÍA POÉTICA ARGENTINA .. \$ 20.—

Matías G. Sánchez Sorondo:

CANTO EN LA SOMBRA Y OTROS POEMAS.

De venta en todas las buenas librerías

Editorial Sudamericana

ALSINA 500

BUENOS AIRES



MARCELO SARAVÍ CISNEROS

**BUENOS
AIRES**
L I T E R A R I A



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 395.560

AÑO II, NÚM. 13

OCTUBRE DE 1953

L A V E N T A N A

InCl

*L*AS dinastías egipcias
van en lenta caravana,
rio abajo;
en policromos bajeles
Faraones de perfil,
de dos a tres, a la nada.
El tedio, la gran pirámide
poco a poco se los traga.

¡Ah, si no fuera por esa
ventana, por la ventana!

Apiñados logaritmos;
granos de arena, más granos,
arena triste de números.

Yo por la playa, las tablas,
interminable, buscando,
veneras de madreperla,
caracoles o vocablos,
que digan algo, de tres
a cuatro.
Y sin coger más que cifras,
las manos siempre vacías.
Las cifras ¡qué llenan? Nada.

¡Ah, si no fuera por esa
ventana, por la ventana!

Sin que nadie lo supiera
sueños de caballería
se volvía la escolástica,
de cuatro a cinco.
Baralípton, en endriago
tiene a Bárbara,
con sus premisas azules
en su espelunca encantada.
Darií, Ferio, la libertan
a punta de lanza. ¡Y luego
con cuál de los dos se casa?
¡Quién sabe fábula trunca,
cómo acaba!

¡Ah, si no fuera por esa
ventana, por la ventana,
que tendría yo!

Aquello, todo
se lo llevó su pastor,
olvido.
Otra vez están durmiendo
en praderas de papel
sobre la grama menuda
de la letra de los libros.

¡Ah, si no fuera si no
hubiera sido,
por la ventana!

¡Ay, las páginas, las páginas
de colores que cambiaban!
¡Quién las pasa?
¡Ahora, cuál vendrá, la gris,
la azul fuerte, la azul clara?
¡Qué mágicos alfabetos
en estas hojas sin tacha!
Rasgos de cristal, a veces,
puntas de agua,
monosílabos brillantes,
—sol, luz, lis, más, no, ya, si—
que para siempre se clavan.

Frases de andadura noble,
cláusulas marmóreas, blancas,
lentas pasan.
Gran retórico, el vapor
odas compone con ellas,
de celestes temas;
hermética la doctrina,
odas lejanas.

Y la escritura más rara,
la que llega y ya se fué,
la indescifrable, de rápida.
La que con plumas veloces
sobre otras precipitadas
borra, apenas lo escribieron,
lo escrito por otras alas:
lo esbozado por gorriones
las palomas lo arrebatan.
Esa que nunca se cansa
de llenarles a los siglos
las hojas de las mañanas,

pluma tras pluma. ¡Qué mística
fugitiva de vislumbres,
y día oscuro del alma!

Ah, si no fuera...

Porque ya se borraron
las sabidurías vanas
y la más vana de todas,
la del "omnia vanitas".
Y ya estoy, sólo,
con un gozoso saber
que sabe que no se acaba:
con aquello que aprendí
por la ventana.

Primavera, 1943.
(Anotación del original.)

P E D R O S A L I N A S

P O E S Í A Y V O Z

EL presente es la costumbre temporal del hombre así como el futuro es el mundo de la aventura donde lo desusado se le promete a dondequiera apunte la proa. Se halla así el ser humano asentado en su hoy como en un sólido conjunto de hábitos. Tan familiares que llega a olvidarse, o al menos a no pensar que ha habido otros presentes hace siglos y que en ellos las gentes vivían sobre un sistema de usos enteramente distintos. Y así ciertos modos de vida del pasado por el simple hecho de no ser los habituales suyos desmerecen, se consideran en el mejor caso rarezas, en el peor monstruosos errores. De ese modo llegó a circular como moneda legal en tantos sistemas de enseñanza lo de la "bárbara" Edad Media.

En cierto sentido la historia livianamente interpretada estorba al hombre para entender al hombre y puede ser acero de dos filos. Vivir en una época histórica presupone varias actitudes. Una la más común, la natural, es que el ser humano se acostumbra a lo que le rodea, a los modos contemporáneos de la vida y lleva a su tiempo como el cuerpo lleva a su piel. Otros, aquí del tipo tan agudamente descrito por Ortega y Gasset, se sienten tan rebosados de satisfacción por lo que tienen alrededor, automóviles, teléfonos, aviones y toda la turba de zarandajas mecánicas, que llevan su tiempo encima lucíéndolo, pavoneándose igual que con un traje del mejor figurín: y por último los hay que no sólo se hallan colmados

y envanecidos de su propia pompa al modo del pavón, sino que henchidos de orgullo y soberbia, con eso que yo llamaría *la soberbia del hoy* que ostentan, desdeñosos y agresivos, al modo de manto imperial que les confiere mejoría y derecho sobre el resto de las generaciones y de los tiempos. También hay junto a la modestia de la persona otra posible modestia, la de lo colectivo, la de la época o el país. Muy a su punto hubiese estado en este siglo nuestro y ciertas naciones la hubiesen ejercido en momentos oportunos. Pero aparte de estas manifestaciones cómicas o terribles del ensoberbecimiento del presente no hay duda de que el hombre se sirve del hoy como del foco desde el cual representase las cosas.

¿Cómo se ofrece la poesía a nuestro tiempo, es decir, a nuestra costumbre? Vendría aquí muy a cuento aquella distinción meramente visual del rústico: lo que distingue la prosa del verso es que la primera se compone de renglones largos y la segunda de renglones cortos. La poesía, en efecto, es letra impresa, página de imprenta, cosa que se halla en un libro. Cuando el investigador literario o el folklorista se encuentra con una persona que se sabe de memoria unos romances lo celebra por cosa afortunada e insólita, en realidad este montañés recitador podría mirarse como resto venerable de otra costumbre. La costumbre de que la poesía fuese habla, palabra entera, ardiente canto de verdad. Ese pobre campesino ignaro sería excelente profesor para enseñar al hombre común de hoy que si es cierto que *algo es, hoy*, de este modo no lo es menos que ese mismo algo *fué*, ayer, de otro modo. Porque la verdad, la pura verdad, es que cualquiera que tenga trato sumario con la historia conoce que la poesía, antes de prenderse deses- peradamente a la materia, o la escritura, brota

tremula, generosa, sin miedo a pasar, en la voz humana.

Castilla Medieval, el zéjel árabe, los trovadores catalanes, los juglares de gesta, los cantores de romances. Ellos todos corredores de poesía, hombres que van y vienen con la poesía dentro de sus cabezas y la llevan a los señores de castillo o a los burgueses de los nuevos burgos sin otro apoyo que la memoria y la voz.

¡Qué asombro causaría descubrir hoy en los Estados Unidos libros de poesía española que hubiesen circulado por este país en el siglo XVI, antes de la existencia de imprenta alguna en estas tierras! Y sin embargo la poesía española, los romances cantados por los exploradores de Florida o de Nuevo México circuló sin duda por lo que hoy es tierra de esta nación, antes que ninguna otra poesía del mundo cultural de occidente, y circuló precisamente por ser poesía vocera, preimpresión, poesía de memoria y de canto. (Lo cual dicho así entre paréntesis no deja de causarnos a algunos españoles una recatada satisfacción espiritual.)

LA VOZ Y LA MÁQUINA

Mediado el siglo XV un teutón invencionario ofrece al mundo un "artifecho" (así llamaba Diego de Lucena a lo que nosotros llamamos artefacto), que se presenta de primeras con módicas pretensiones: es un arte para imprimir. Ya antes unos agudos italianos habían venido modelando otro "mentefacto" que vino a llamarse el Renacimiento. Opresa entre estas dos nuevas potencias la poesía va a perder la voz. Por un lado lo que los humanistas reciben y adoran de la antigüedad es naturalmente poesía manuscrita sal-

vada en preciosos códices, y por obra de escritura, de la quema. Convertida la poesía griega y latina en ejemplar y modelo, su prestigio parece reflejarse en su modo de transmisión. Para los humanistas altísima poesía es poesía sin voz, poesía sostenida en caracteres gráficos.

Muy pronto la imprenta inicia su prodigiosa empresa de conquistar el mundo. Y aunque fieros humanistas no la miraron con ojos de favor y preferían el precioso códice al nuevo volumen impreso, su eficacia se impuso: la imprenta, dicho sea con el debido respeto, fué la Celestina del humanismo: lo mismo que la magistral alcahueta se colaba fácilmente en las casas mejor guardadas para revolver tentaciones.

En España los romances, esas criaturas volantes de la voz popular, van a caer en las redes de los pliegos sueltos, tejidos con renglones de imprenta. Ya el romance *puede ser leído*. Esto que nos parece hoy verdad perogrullesca es sin embargo un gran momento en la historia de la poesía. He aquí un hombre que ya no escucha como antes sino que mira; y un poema que ya no se yergue hecho sonido, voz cálida, sino que se está quieto, inerme y mudo en el papel. De allí vendrán a sacarle no las modulaciones de una voz que lo entrega al aire sino la atención de un par de ojos que lo absorban en el silencio. Se opera una transferencia de sentidos, lo que antes recogía el oído ahora lo capta la vista.

Y con esto acaece un enorme cambio. En la Edad Media el público de la poesía solía ser un grupo de gentes palatinas o rústicas que se encaban con el juglar o el trovador. El canto o la recitación lindaba con el espectáculo, era casi una representación con el papel activo de protagonista a cargo del recitante y el papel pasivo encomendado al público auditor o espectador, al grupo humano. Todo esto la imprenta lo trastor-

na hasta el fondo; con sus obras, los libros, estos dos papeles se funden en uno solo, puesto que un solo ser humano, el lector, da vida (ahora con los ojos) al poema y la recibe simultáneamente. Se disgrega en el pasado el grupo oyente, lo colectivo que tenía el disfrute del poema, el sentido de participación de muchos, en el mismo acto de sentir la poesía; ya no hay comunión. El Renacimiento se mira otra vez como un exaltador del individuo; ahora un hombre solo sin necesidad de compañías ni otras presencias humanas realiza el acto de vivir la poesía. Muy pronto las prensas elzevirianas crearán esos exquisitos volúmenes donde la poesía se ofrece materialmente como un *vademecum*, como un regalo destinado a la silenciosa vida interior. Cuando en 1550 se publica el *Cancionero de Romances* de Amberes el tomito también de elegantes proporciones contiene quizá el repertorio que antes sólo se sabía entre tres o cuatro juglares. Gran emancipación la del amante de la poesía. Que se manumite de imposiciones de lugar y tiempo; no necesita ir en busca del juglar, aguardar a tal día o tal hora, dirigirse a tal sitio. Allí en su fatigüera están siempre obedientes a su mandato, dondequiera que sea y a la hora favorita del día o de la noche los mismos romances. Pero nada hay que se dé en este mundo de balde; lo que cuesta este nuevo modo de vivir la poesía es la voz humana, acallada, sofocada, es la ocasión comunal y festival de sentir el poema.

LOPE SIEMPRE EJEMPLO

Todavía el pueblo español se defenderá canta que te canta. Los preciosos poemillas de los *Cancioneros musicales* tan gustados en el siglo XVI están tan pegados a su melodía que muchos de

ellos sólo en nuestro siglo se han desprendido de los libros de música para convertirse en poesía de leer. Lope de Vega, en todo personaje dual, tan enamorado de lo norte como de lo sur, oye cantar a los menestrales madrileños sus romances que llegan, por lo sobados y resobados, a saciar. Pero la enorme mayoría de su producción poética es ya cosa escrita, pasto de imprenta. Diríase que en este gran poeta dos mundos, que en él conviven y que sin embargo han de separarse, se despiden el uno del otro. El cultismo (eso significa la imprenta) se aparta envanecidamente del popularismo (que por tal vale la poesía voceada y cantada.) Lope, universal amante, seducido por cualquier clase de poesía no se resigna a dejar pasar las villanescas ninfas nacionales, letrillas, romances, coplas, sin consagrarles su debida porción de culto amoroso.

Desde ahora las gentes seguirán oyendo coruscantes tiradas líricas en los corrales, pero eso ya es otra cosa, es un ingrediente de la poesía dramática, es arte de teatro y no de plaza pública, también cultismo. Lo cierto es que para la poesía la suerte está echada, la máquina ha vencido a la voz que empieza entonces su retirada de pueblo en pueblo, de valle a serranía, hasta esos escasos, recónditos lugares de España en donde el viajero encuentra hoy, arrobado, el vestigio de aquel mundo, la misma vieja poesía cantada en una boca fresca campesina.

¿VUELTA A LA VOZ?

Los románticos no eran gente para callarse las cosas; en su mayoría podían resistirse a soltarlas a voz en cuello. Y a veces a gritos. Por eso con ellos la poesía parece que quiere recobrar la

voz. Y de hecho la recobra. Lo que la actitud romántica lleva en su seno de psicológicamente declamatoria había de proyectarse en verdadera declamación. Se enciende una fogarata de "zorrellismo" que chisporrotea de escenario en escenario con sonoros chasquidos de ripio, por ambos mundos. En 1844 tan a la moda estaba la declamación que Milá y Fontanals en su *Compendio del Arte Poética* señala varios vicios de que adolecen los declamadores: "el sabor enfático... poco natural" como el de los actores; "el dejo sentimental y solemne", y por último una escuela recién nacida y que siguen algunos literatos de gusto e ingenio "y que consiste en un prolongado aullido". El *trovadorismo* crea su pequeño género, *le genre troubadour*, que se manifiesta en novelas, en drama y en poesía. Cuando Zorrilla escribe: "yo soy el trovador que vaga errante" delata ingenuamente todo lo artificiosamente retrospectivo de su intento. Luego Núñez de Arce con sus retumbos filosófico-sociales se encarará también con un público. Pero tan sólo en lo más superficial de las apariencias se podría aparejar estas declamaciones a los recitados de la poesía primitiva. Lo que importa no es estrictamente lo que se hace, sino la actitud humana profunda de donde irradia el querer hacerlo. Zorrilla en el escenario de México, en presencia de los malhadados emperadores, se halla tan engreído, tan endiosado en su papel y propósito, deslumbrar con su genio, imperar con sus consonantes como Maximiliano con su cetro, que en nada se parece a aquellos buenos juglares que ni siquiera nos dejaban su nombre, de puro humildes, ni a aquellos cantores de romances cuya aspiración sola era entretener, divertir a las gentes, limpios de toda soberbia de vate. Y estos públicos de teatro, clase media o pequeña aristocracia concurren a estos festivales ya maliciados por la costumbre

de la ópera, para admirar al tenor. Pronto caerán en desuso estos festivales desacreditados precisamente por el tinte cursi, es decir, no espontáneo, hechizo, que nada tiene que ver con la graciosa naturalidad de las recitaciones juglarescas.

Sólo un poeta español contemporáneo me dió a mí una vez la impresión de haber podido irse por esos mundos a cantar sus poesías por plazas y plazuelas, tal era su potencia de expresión comunicativa: Federico García Lorca.

OTRA VEZ LA MÁQUINA

También en los Estados Unidos han saltado acá y acullá indicios de que la hija pródiga, la poesía, quiere regresar a la voz como su morada propia. No me refiero a los intentos de Walt Whitman, Edgar Lee Masters, Carl Sandburg, Langston Hughes, de resucitar las recitaciones y el sentido de comunidad con el público. No. Cada siglo tiene su modo de hacer las cosas y va a ellas por el camino que él propio se abre.

El siglo XX ha de hacer sus faenas como quienes, con su propio instrumental: no se le ocurre recurrir a los pies para ir a parte alguna, sino al motor. Y he aquí que obediente a su sino cuando en los Estados Unidos se piensa en devolver a la poesía la perdida voz, el pobre siglo esclavo del maquinismo se echa por los cerros de la mecánica. Apela a la única áncora de salvación en que cree, a la máquina. Y en los últimos veinte años la poesía va a volver a oírse, pero no veremos la cara encendida del juglar que la canta. Tan sólo un negro disco que dando vueltas sobre una platina, quiere salvar, noria automática, la pura voz del fondo de la poesía. Una máquina, la de Gutenberg en el siglo XV, quitó el habla al

poema. ¿Logrará otro artefacto, en el período de apogeo del maquinismo, restaurar el canto poético?

POESÍA Y MECÁNICA

En los Estados Unidos, mi inmediato campo de observación durante los últimos años, los progresos hechos en la reproducción del sonido se han aplicado en interesantes y variadas tentativas a lo poético. La poesía dramática se sale de los escenarios de la guardarropía y de los bultos corpóreos y se comprime en discos. Varias obras de Shakespeare así recogidas casi íntegras ofrecen la prodigiosa aventura de poder suscitarse en una retirada casa de campo, en las soledades de noche y nieve, las voces de Romeo, de Desdémona, de Ariel, con milagrosa perfección de copia. No hace mucho, a los dos meses del éxito neoyorkino de la última obra dramática de T. S. Eliot, *The Cocktail Party*, ya estaba impresa en discos con singular fidelidad reproductiva.

Mucho antes, se habían compilado varias antologías de poesía inglesa recitada. Y asimismo circulan discos o albums dedicados a poetas individuales. Pero nadie ha ido tan lejos en importancia de propósito, en amplitud de programa y en abundancia de medios técnicos como la gran institución americana: The Library of Congress. Sin mucho dinero y casi todo él de donativos particulares, está formando unos verdaderos archivos de la palabra poética. Solicita de un gran número de poetas de lengua inglesa, americanos o británicos, unas extensas antologías recitadas de su obra, dos horas de lectura. Valen por preciosos documentos auténticos del modo que el poeta tenga de interpretar sus poesías. Se conservan en

la misma biblioteca y sirven siempre que la ocasión se preste para extraer de ellas otras selecciones más breves destinadas a la venta y a la circulación públicas. Con liberalidad y gentileza, la Biblioteca, la Biblioteca del Congreso extiende invitaciones a poetas extranjeros para que impresionen sus antologías. De poesía en lengua española, que yo sepa, hasta ahora hay en los archivos de esa institución sendas selecciones, hechas y leídas por sus autores, de poesías de Gabriela Mistral y J. R. Jiménez y en orden de menor importancia, la del que firma estas líneas. Recuerdo haber visto en algún museo arqueológico un puñado de trigo de la época de los faraones que me hizo caer en la ensoñación de sembrarlo en esta tierra de ahora. Todas estas voces así atesoradas en la biblioteca de Washington ¿es que no son como otras tantas semillas dormidas que un día, dentro de años o de siglos, pueden alzarse de su silencio y lanzar sus tallos trémulos por el aire?

Quizá la más reciente capilla para el culto de la poesía especialmente de lengua inglesa es la sala de poesía de la Lamont Library de la Universidad de Harvard. Apenas se franquea su umbral, ya nos arropa un aire mixto de extrañeza, curiosidad y hasta vago temor. Si se habla, las palabras salen muy quedo. Y no obstante, ¿qué vemos allí en torno que justifique esa delicada aprensión? Estantes que cubren todas las paredes, cargadas sus tablas de libros de poesía en lengua inglesa o de crítica sobre poesía. En otros anaqueles descansa la más completa colección de poesía impresionada para gramófono, docenas y docenas de albums y de discos sueltos. Allí, la encargada de la sección ofrece el catálogo a los curiosos y les facilita los discos deseados. También cae la vista sin mayor sospecha sobre cómodos butacones, cada uno de los cuales tiene al

lado un cajetín como de radio. Lo insólito, lo por un momento incomprensible son unos aparatos de crecidas dimensiones, la última novedad de la técnica auditiva, en los que el oyente puede escuchar la poesía que quiera sin que nadie sino él la oiga. Aquí tenemos, pues, reunidas por la inteligencia y el amor a la poesía las dos formas de su expresión albergadas entre las mismas paredes. Quien desee dejarse entrar por los oídos los encantos de Kubla-Kahn, no tiene más que poner en marcha un disco. Y el que prefiera hacerse él su propia música inaudible de Spencer o Gerald Manley Hopkins, sus libros encontrará en los anaqueles.

¿SOLUCIÓN?

Entonces, ¿se habrá hallado aquí, por mor de la ciencia y de la técnica, la solución a ese desvío entre poesía y voz que estas líneas acusan? Algo en mí responde, y tristemente, a esa pregunta: no. La desgarradura sigue. Lo que se oye a través de esos extraños aparatos es voz sin boca, habla sin rostro, tono sin persona. Una abstracción que no se sabe de quién viene ni a quién se dirige. Digámoslo por fin: una voz deshumanizada. Reconocemos a nuestro siglo. Estos mozos que escuchan, cada cual en su aparato, se les ve si bien cerca más de otros enormemente distantes. Encerrados en sus respectivas individualidades, sin tener nada que ver con los demás. Son otra estampa más del solitario, del hombre sin hermano entre sus prójimos, del que quiere substituir por este modo de mecánica recepción lo que ya no es posible que se le dé hoy: la comunicación con lo humano entero. Hay que decidirse: o la poesía como la estamos leyendo hace siglos en el

libro con esta extraña voz y música nunca oídas que cada cual les pone, o el poema salido del hombre de cuerpo entero, del hombre presente. La poesía que se ve al recitarse no ya en los vocablos, sino en el encendimiento del rostro y el brillo de los ojos. La leída en el hombre prójimo, a nuestro lado.

*Noviembre de 1951,
Cambridge, Massachusetts.*

P E D R O S A L I N A S



PEDRO Y MARGARITA SALINAS.



PEDRO SALINAS EN
PIRAGUA.
MAR MENOR, AGOSTO 1927.



JORGE GULLÉN, AMADO
ALONSO, PEDRO SALINAS,
DÁMASO ALONSO.
MADRID, 1927.

SIETE CARTAS DE PEDRO SALINAS A JORGE GULLÉN

I

ZARAÚZ, 16. [1923]

¿Qué ha sido de usted, caro maestro, después de aquella luctuosa noche en la gare du Nord, cuando le entreví al arranque del tren, semidantesco? Yo di con mis huesos en este país vasco donde soy casi feliz y me apresto a devenir versolari. Mi próxima obra poética será escrita en vascuence, del que pienso ser un revolucionario. Busco la traducción de haikai en euskara, para empezar mi reforma: probablemente adoptaré jai alai. Bueno, mi chica muy contenta, yo medio dormido por la modorra vasca, los libros lejos, la musa callada. ¿Qué más? Afectos a Germaine y Teresa y un abrazo

SALINAS.

Fonda de Cleri, Zarauz, Guipúzcoa.

II

Don Pedro 6
Madrid, 20 Mayo, 1923.

La despedida del Quai d'Orsay fué más seria de lo que parecía, maestro. El estado de mi madre (hoy ya satisfactorio) me obligó entonces a marchar a Argelia en busca de los míos, y a que-

darnos todos en Madrid. Y aquí sigo, y aquí tengo la esperanza de verle. ¿Fundada o no? Entre tanto la pluma nos salva de la odiosa incomunicación. Ya "La Pluma" me salvó de ella dándome un poema de V., "La hermosura de Octubre", que yo no conocía, y que me gustó muchísimo. Me recordó y no sé por qué (cosa ésta grave en un prof. de literatura) a Du Bellay, y sobre todo me reconcilió con una Castilla que me parecía ya imposible, y que ahora me empezaba a parecer posible, sin Cid, sin *riqueza de vida interior*, sin Machadismo, y con otra cosa fina y entreclarada. Preciosa poesía, de veras, maestro. Luego he sabido de V. por "España" y hace unos días por Pérez de Ayala que según parece le ha visto en París. Yo (¡V. me conoce!) sigo sin hacer nada, puesto que la lectura más o menos deleitosa y siempre sin rumbo, no aplicable a oposiciones o a artículos para "La Nación", sigue sin entrar en la categoría de actividades computables ante el Tribunal definitivo. La familia me entretiene mucho y fuera de eso hago pequeñas incursiones en los llamados círculos literarios. Le haré pues una "pequeña crónica íntima de la vida literaria". 1º Visita a Juan Ramón. Interesantísima, ya se la contaré despacio, pues lo vale. Por lo pronto le diré que se prepara la aparición de los dos últimos números de "Índice" a los cuales seguirá el primer tomo de la "Biblioteca Índice"; para cuya Biblioteca desea J. R. ardentemente un tomo de V. Le hablé de un título posible ("Rigor") y le encantó. Escríbale pues prometiéndole "Rigor". Tiene J. R. por V. gran admiración que expresa sin ninguna reserva. Ah, me encargó que le dijera a V. que no publique en parte alguna "Aire, aura" que saldrá en "Índice", y que le gusta mucho. Tal desasimiento de mis facultades racionales y críticas me produjo la conversación con J.

R. que le prometí, a su instancia, un tomo de versos para la Bib. Índice. Ahora que han pasado unos días, estoy casi decidido a no cumplir la promesa. Pero la dicha Biblioteca será muy bonita y ya tienen entregados tomos Góngora, Espina, Bergamín, Reyes, y otros ingenios de estas y luengas tierras. Creo, Guillén, que debe V. coleccionar sus poesías y hacer un tomito. No deje pasar el tiempo. La presentación es perfecta y las condiciones económicas buenas. La visita al apartado J. R. me tonificó mucho... Pero ya se lo contaré otra vez. 2º Visita a Machado, organizada por Bacarisse. No fué casi nadie, pero pasamos un buen día en Segovia, con don Antonio. 3º Estancia de Federico García Lorca, en Madrid, que me ha dado ocasión de conocer sus últimas cosas, vivaces, frescas y espontáneas hasta en lo rebuscado, como ningunas otras; un modo de tratar los temas populares andaluces que a veces raya en lo gongorino (¡pensar que algunos profesores de lit. al decir "raya en lo gongorino" creen que se meten con el autor!). Es un chico al que le falta aún severidad y cernido, pero la *materia prima* es espléndida y abundantísima. Total: un descubrimiento de esta primavera. 4º Sección de pequeña chismografía: Ortega, con el que ahora se mete todo el mundo, excepto el grupo de sus contertulios del Henar, se dispone a lanzar en Julio una revista *de altura*, con mucho dinero, y colaboración extranjera. Se llamará *Occidente* o cosa así; parece que D. José "el preocupado" tiene dinero abundante para esa empresa. Ors se ha pasado al A.B.C. en donde podrá tener el gusto de ver sus glosas publicadas por orden jerárquico después de los artículos de Alcalá Galiano y F. Florez. ¿Qué le parece de la integridad de nuestros genios? Y luego hablan de los políticos. Y a propósito de políticos, ya vió V. cómo la derrota de Ortega en la senadu-

ría por la Universidad ha sido durante una semana el *pensamiento de fondo* de "El Sol". También Azaña ha sucumbido ante el maurismo. Y nada más que yo recuerde. Escribame, cuénteme cosas tuyas, y ofrezca mis respetos a Germaine y a Teresa a la que supongo en perfecta "forma", que es todo lo que necesita por el momento.

Y a V. un abrazo

SALINAS.

N. B. ¿Quiere V. cuando vaya por la Sorbonne decir al librero de la Place de la Sorbonne, al lado de la crèmerie (no recuerdo ahora el nombre, pero es una librería bonita, donde tienen muchas tesis doctorales) que cómo no me manda una nota de libros sobre "Sentiment de la Nature, Sensibilité et Romantisme au XVIIIe." que me prometió? Pregúntele además si tiene el libro de Morel sobre Thomson (James), que es una tesis doctoral. Gracias. Muchos saludos a Matilde y a Cassou.

III

20 mayo 1928 [Madrid].

Querido Jorge:

Gracias por tu telegrama y carta. Por todo lo que en ella me dices, Jaime ya hoy creo poder decir que está mejor. Pero ayer hubo que darle otro pinchazo en el oído derecho, lo mismo que se le había hecho el jueves en el izquierdo. La gente me dice que me tranquilice. Y así hago. Sobre todo reflexión *faite* de que no hay más que dos oídos; porque estoy seguro que de haber cuatro, cuatro pinchazos tendríamos. Hoy por primera vez hay temperatura de 37 y el niño está más sereno. ¡Pero cada vez que pienso en las malas noches que hemos pasado al vérselas pasar a él!

Son una pesadilla. Y un cansancio, porque ni Margarita ni yo dormimos de veras desde el lunes; partimos la noche para velar. En fin, esto afortunadamente parece que se va. Pero a mí me dejará, ya lo estoy sintiendo, un largo rastro de cansancio, de descorazonamiento.

Fatal, querido Jorge, fatal. Fatal yo, incurable, irremediable. Esta idea de la vida sólida, desliziándose segura y ágil, sin peligros, o quieta como una atmósfera suficiente alrededor, me es indispensable no ya para estar a gusto sino simplemente para estar, mejor dicho para ser. Y ahora, sin motivo real, pero ¡con qué realidad!, me va a quedar un dejo de desconfianza, de inseguridad que no sé cómo ha de pasar. Ya venía yo muy descontento del invierno, de mí, de Madrid, de tantas cosas. Y así decía a Margarita que tenía miedo a cualquier cosa ahora; vino esta cosa en forma de ocho días de enfermedad de Jaime y antes tres de Solita y en efecto me ha pillado inerte y el primer choque fué terrible. Y ahora ya presiento que a la cesación de esa tensión nerviosa que exige la atención, la vigilancia del enfermo, me voy a quedar desinflado. Y entonces tendré que irme a Sevilla a examinar. ¡Buen tónico!

No sé. "Dimitir." Tú te reírás, pero no dimi-to por temor a dimitir. Pero ante mí estoy dimitido. Y eso es lo peor. Ante mí. No iré a contarle a D. Ramón que no me interesa la historia literaria, ni a Juan Ramón que me pasa lo mismo con la poesía. Pero me lo cuento a mí. Y basta. Entonces ¿qué viene por delante? No lo sé. Lo que me fastidia es no tener valor para romper bruscamente esta situación de cualquier modo. Por ejemplo una declaración de guerra. No exijo una conflagración mundial, no. Más sencillo. Un servicio obligatorio, una prestación personal for-zosa y estúpida.

Y remedio, ninguno. Lo único que me aseguraría a mí la alegría es la que nadie puede darme: seguridad de salud de los chicos. Porque en cuanto uno está malo el trastorno del mundo es absoluto, la suspensión de mi actividad y de mi entusiasmo, total. Estar pues a la merced de lo casual, vivir no ya al día, sino a la hora, al minuto, carrera de obstáculos inexistentes salvados constantemente. Absurdo.

Cuando Jaime se puso malo tenía ciertos proyectos. Demasiados, quizá. La "Biblioteca de clásicos menores", ya casi en marcha, entre Dámaso y yo. Mi libro ya acabado y copiado, y atormentándome. Y una revista, una gran revista, de nosotros, de todos los amigos literarios, una revista de 120 páginas, por lo menos, sin filosofía de la historia, sin ideas del siglo XX, sin problemas, sin "técnica". Literatura, sí, literatura. La que nosotros hagamos y podemos hacer. Para demostrar a toda esa gente que nos mira como a señoritos en clase de labores que se pueden llenar ocho pliegos con prosa mucho mejor que la de Don Blas Cabrera o Spengler. Revista de todos nosotros, ampliamente, desde Gijón a Granada. No como el proyecto primero, grato a Juan Ramón, de los seis. Pero ahora se me pasaron las ganas. Y espero, casi deseo, que no volverán. Si nuestra generación no da gallardas pruebas de sus poderes, allá ella. Manos lavadas. Que es otra forma de dimisión.

Adiós, querido Jorge. No dejes de avisarme con la antelación posible el paso por Madrid de Germaine y los niños. Y no olvides entregarla los poemas tuyos. Eso sí que me interesa.

Si otro día salen más cosas que escribir te las escribiré. Por hoy perdona de esta carta todo, o casi. Desde la máquina, suplente de mi mal pulso, a lo escrito con la máquina. Pero así estoy. Y no tengo la magnanimidad del silencio, ni entiendo

la máscara impasible. Así estoy, así te escribo. Y como respuesta agradecida a tus palabras, admirable y envidiado Jorge. Saludos a Germaine, a quien agradecerás su recuerdo y besos a los peques. Te abraza

PEDRO.

IV

Madrid, 1 de febrero de 1931.

Mi querido Jorge:

Recibí tus cartas. Me esperaban al regreso de Ginebra. Me esperaban tal cual las esperaba yo, sin nada menos. Pero veo que te das cuenta de la temporada que acabo de pasar. Bueno, esto es inexacto: que estoy pasando. Porque como deducirías de mi postal de Ginebra la pelota aún está en el tejado. Ya te decía yo mi decisión *íntima*, de no ir. En este sentido escribí a Casares en Ginebra para que me relevara por completo del compromiso. Pero Casares, que aún ve probabilidades de éxito en mi candidatura, me aconsejó telegráficamente que fuese a la entrevista a que me tenían convocado el Comité des Nominations el día 15 en Ginebra y el 16 en París; alegaba que mi comparecencia era una cuestión de corrección y que de no ir se figurarían esos señores que mi candidatura era una comedia. Así, apelando a lo que tú llamas mi puritanismo (¡yo puritano!) me arrancaron de Madrid, con el tiempo justo para llegar a tiempo a Ginebra después de dos noches de tren. En Ginebra pasé doce horas; me divertí no poco el espectáculo de la Sociedad de las Naciones. Un Gran Hotel, pero con público completamente cambiado. Secretos y poesía en todos los letreros, a las puertas de los salones: Private Meeting, Commission de l'Or, Commission de l'Opium. Más Paul Mo-

rand o Cendrars que Álvarez del Vayo. Cien o doscientas de las once mil vírgenes, seleccionadas sin cuidado estético alguno y yendo de un piso a otro, con serviettes abultadas, las secretarias. Y por las ventanas lago con sol, espléndida tarjeta postal clásica, ligeramente desteñida a eso de las cinco. En fin ya sabes con qué facilidad prendo yo en esos cebos; caí, Me gustó. Y llegué a la conferencia completamente tranquilo y muy divertido por dentro, ya que nada de lo que saliera de allí me importaba gran cosa en aquel momento. Hablé con el vicesecretario general y con el chef de cabinet del Sec. General, asistidos por una inocente secretaria. Y durante la entrevista que versó sobre mi historial, actividades, trabajos, aficiones, etc., seguí divertidísimo. La puesta me era casi indiferente; el juego me entretenía. Hice lo posible por contestar que no a la mayoría de las preguntas; sin embargo a algunas tuve que contestar que sí. Por eso luego le decía Dufour a Casares: "Excellent, votre candidat, très droit, très loyal". Decididamente, chico, tienes razón, puritano. A las diez de la noche (otra noche más en tren) salí de Ginebra. Entrada en París a las siete de la mañana, espléndida, de las más hermosas que he hecho en tan culta capital. A las diez y media entrevista con Bonnet, el nuevo Director del Institut de Coopération Intellectuelle. Tampoco estaban mal las ventanas: daban al Palais Royal. (Ya sabes lo importante que son en mi vida las ventanas. Tan importantes como en la literatura de Azorín.) Los mismos temas de conversación y punto final. Mi misión oficial estaba terminada. Pero me quedé de incógnito en París cinco días más. Ya sabes que yo soy el último cursi de París; me gusta cada vez más, me cae en gracia todo, y ese famoso camelo anglo-americano del *champagne air* de París me resulta totalmente embriagador.

Lo pasé muy bien. Vi a Matilde, a Viñas y a Manolo Altalaguirre, delicioso en París, trabajando mucho y esperando que le envíes (¡mándaselos por Dios!) unos poemas para un número de *Poesía* realmente formidable. Volví a España muy tonificado y además con el ánimo totalmente cambiado, es decir dispuesto si me dan lo de Ginebra a aceptarlo sin pena y casi con gusto, y si no me lo dan a seguir en Madrid sin pena y también con gusto. Ya dijo Cervantes que los viajes hacen discretas a las gentes. Apenas entré a la patria me encontré en el tren con un celibero que hacía la apología de Martínez Anido. Qué gran ¡Viva Ginebra! interior, me sentí por dentro. Y así sigo. Sin noticias aún respecto a la decisión final, esperándola cada día, a la hora de cada correo, por radio, por hilos, por papel de cartas, como sea, pero esperándola sin impaciencia y sin disgusto. Creo que ya no puede tardar, a pesar de la terrible lentitud burocrática de la SDN. Lo único que tiene de malo, es decir de bueno, esa situación, es que no puedo hacer nada. Estoy en lo que llamáramos vacaciones psicológicas. Como no sé qué va a ser de mí dentro de un mes y como espero saberlo de un día a otro no emprendo nada ni hago nada. Lo cual al fin y al cabo no es tan mala cosa. Bueno y ahora ya creo haber satisfecho todas las necesidades históricas con este circunstanciado relato de mi viaje ginebrino. A esperar.

Por Madrid me encontré con varias novedades. En el Centro gran actividad para ayudar la candidatura de D. Ramón al Nobel. Yo me he permitido, en vista de la falta de tiempo para consultarte, poner tu firma en una hermosa instancia de seis hojas a máquina que he dirigido a la Academia sueca haciendo resaltar el valor literario de la obra de D. Ramón. No sé qué sacaremos. Castro está trabajando mucho, ha hecho

desde Berlín dos viajes a Stockholm y escribe cartas a medio mundo. Lo han pedido gran número de profesores alemanes, americanos, franceses, etc., además de las Academias españolas. También me encontré con el famoso manifiesto de Ortega, Marañón y Ayala. Supongo te lo habrán mandado. El texto es poco más o menos el artículo de Ortega en "El Sol". Llamamiento a los intelectuales a ponerse al servicio de la república. Creo que va teniendo muchas adhesiones. ¡Mientras no le falte la de Ortega! Yo en cuanto salga del enredo ginebrino (creo que antes no puedo hacerlo por simple corrección), lo firmaré. Sin entusiasmo, sin fe, pero por puritanismo, según tú. Me parece admirable, insuperable, tu calificación: post-monárquicos. Eso y nada más que eso. En ese calificativo está todo, situación y pronóstico. Mi impresión ahora es que esta gente va a toda costa a las elecciones, a pesar de los anuncios diarios de crisis y sin hacer caso mayor de las abstenciones, ya que cuentan con Romanones, García Prieto, Cambó y los conservadores. Su empeño es sacar a todo precio un Parlamento aparentemente legal, resignar allí sus poderes y forjar en ese Parlamento un Gobierno que sería ya plenamente constitucional y parlamentario. Así el rey se encontraría con la pesadilla de los siete años terminada. A saber si la gente se tragará ese anzuelo. Creo que sí. No me parece que los republicanos tengan fuerza para dar el golpe antes. Además la gente tiene, sigue teniendo, un miedo horrible a la revolución. Lo único que podría torcer este rumbo gubernamental es lo que suceda en cuanto se levante la censura y el estado de guerra; pero como los republicanos no van a la lucha electoral, no son de temer los actos de propaganda. Creo en suma que en estos momentos la monarquía acaba de ganar unos puntos, y la revolución de perderlos. Claro que eso no im-

porta. La monarquía es un cadáver, en pie, sostenido a tropicones, pero no otra cosa. A nadie le importa defenderla. El ideal sería su desaparición: pero lograda sin revoluciones. Aunque parezca mentira y el pueblo no se dé cuenta, yo creo que el anhelo de España es el de los constitucionalistas: acabar con la monarquía sin revolución. No dirás que no te informo de cuestiones políticas.

En cuanto a la literatura aun peor. Los acontecimientos han sido el artículo de Cernuda y los de Juan Ramón, Cotarro alborotadísimo... Cada día y con mayor satisfacción creo una distancia más grande entre la Poesía, o mi poesía, y la vida literaria. No me importan esas cosas, no me interesan. Es posible que esta tarde me dé de bofetadas en el foot-ball; pero jamás por razones literarias... No veo a nadie más que por razones personales, de amistad o de gusto. Veo pues a alguna gente. Pero no muevo un dedo por ver a gente que escribe. Y es sencillamente porque tengo una absoluta y segura consciencia de que cuando escribo yo algo, sea lo que sea, estoy en un mundo que no tiene tangencia alguna con el de estas cosas. Eso es la banlieu. Suburbios. Los Fuencarrales, los Vallecas de la literatura. La zóne. "¿Papá, es aquí donde meriendan los borrachos?"

Adiós, es tardísimo. Te he consagrado la mañana entera del domingo. Y aun me propongo continuar. Pero por lo pronto no esperes a la continuación para contestarme.

Los chicos muy bien. Estoy muy contento hasta ahora del invierno. En la grippe que nos aflige sólo Andrea ha estado enferma. Grandes y chicos os saludan con el afecto de siempre. Te abraza

PEDRO.

Acabo de ver en "Sudeste" el Adiós de Murcia a Jorge Guillén. Guerrero fecit. Muy sentido. Esperemos la Bienvenida de Murcia a P. Salinas. ¡No! Haz el favor de mandar algo a Manolito Altolaguirre, sin falta. 33, rue de Longchamp. Escribe.

P.

V

1 de abril de 1944 [San Juan, Puerto Rico.]
Mi querido Jorge:

Tu carta me llegó cuando estaba en pleno hervor de Rubén Darío. Las conferencias han sido en cinco semanas seguidas, de modo que apenas acababa con una tenía que ponerme a preparar la siguiente. Al mismo tiempo me tocaba este mes Quevedo, autor más difícil de todos en el retablo barroco. Total, que no he podido escribirte con calma hasta ahora.

Las conferencias, con gran sorpresa mía, han resultado un éxito según dice la *afición*. Yo estaba muy desanimado porque aquí lo corriente es un público escaso; y he tenido de 300 a 500 víctimas, auditoras. Sigo sin atribuirme el éxito; es todo cuestión de la ganadería; Rubén Darío llena las plazas. Pero he quedado contento. Vamos, contento de ese aspecto exterior, y del enfoque general de mi tema, que he visto yo mismo más claro que antes. ¡Pero no falta más que escribir el libro! Lo convenido con el Centro de Intercambio de la Universidad, que ha patrocinado las conferencias, es que las entregue, ya como original para el libro, hacia el otoño. Convenido está, pero me siento muy flojo de resolución. He puesto por escrito las cinco conferencias de pe a pa; de ese modo no corría riesgo de perder pie. Pero ese texto no puede ser el del libro. Tengo que volver a escribirlo todo. Veremos. Además me ha caído un nuevo encargo: el discurso de

graduación, lo que ahí se llama Commencement. Me ha pedido el Rector que lo haga yo este año, y como según parece es un señalado honor, no he podido decir que no. El tema ha de ser general. He escogido: "Hombre y lenguaje". El propósito es llamar la atención sobre el peligro que corre el idioma español en Puerto Rico, por inconsciencia y desidia de los hablantes y escribientes. Claro, yo hablaré del idioma no filológicamente, sino como yo lo siento, humanamente y poéticamente, de la lengua de la expresión. Todo esto significa restar tiempo a lo mío, o sea a lo nuestro. No lo abandono, eso no. Todas las mañanas trabajo un rato, por lo menos una hora, en mi azotea frente al mar. Resultado: la serie que titulo "El contemplado" consta ya de trece poesías. Como ese número es fatal, o tengo que eliminar una, o añadir otra. Me parece que sucederá lo segundo. Y entonces, ¿qué? Por ahí, vamos a parar a CERO. Te agradezco mucho lo que me dices del poema. Lo he leído, como si fuera un palimpsesto, como si entre líneas, quisiera adivinar las inflexiones de voz, y el gesto con que me habrías dicho tu juicio, de haberlo hecho de palabra. Naturalmente, me alegro infinito que te guste el poema. Sí, como has visto, lo he trabajado mucho. Coincido contigo en la preferencia por esos dos pasajes. En cuanto a la parte segunda, la del tiempo en ciernes, he pensado mucho en tu opinión; acaso, de primeras, me incliné a eliminarla, pero no lo hago, porque aunque como tú dices, el tema central es lo hecho, el tiempo salvado y luego destrozado en las obras, también quiero aludir a esa matanza del tiempo por venir, porque el tema, en general, es la imposibilidad de realizar un destino en lo temporal. Tu juicio, me anima mucho, muchísimo. Quizá hasta me lleva a la presunción de creer que el poema no es un fracaso, como a ratos me he temido. Pero aun me

quedan mis dudas. Y si las desechara, y diera el poema por bueno, ¿qué hacer con él? Y aquí cojo el hilo que solté antes, el de los poemas de "El contemplado". Porque lo que me ocurre es que me encuentro con *material* suficiente, en cuanto a cantidad, para un libro. Pero saldría muy heterogéneo. No sé si recuerdas los elementos: 1. Los poemas sueltos escritos en las primaveras últimas, y que conoces en su mayoría, de temas de incidentes de naturaleza; son unos doce. 2. La serie de "El contemplado", catorce, 3. El poema CERO. 4. El poema de La Esquina, que voy a dar por listo, pronto. Y además querría recoger en volumen Error de Cálculo y Ángel Extraviado. Como ves hay bulto, pero no veo el libro. Lo que me gustaría sería hacer dos tomitos, uno con los poemas breves y contemplativos, los felices, y otro con los graves o atormentados. No sé. Por lo pronto hay aquí una jovencilla que me está copiando los poemas a máquina, y cuando acabe, podré ver más claro. Luego vendría lo más cansado; buscar el editor, aceptar que hagan el libro, a ciegas mías, etc.

Bueno, basta de *obra propia*. De lo demás no me preguntes si he visto esto o aquello: no he visto nada... No leo más que lo irresistible: entre e'lo las interviews de Gide, que por milagro aparecieron en manos de una profesora de francés amiga, y el libro de Santayana. Lo del insularismo es muy real, sobre todo ahora, con la escasez del tráfico marítimo...

Adiós. Puerto Rico, invariablemente hermoso. Increíble la fidelidad de este clima a sus hermosuras. Ni sombra de frío, sol, luz constantes, verdor en todo. "Jardín en medio" del horror mundial. Ojalá pudiéramos gozarlo con vosotros.

Muchas cosas de Margarita y Sol y un abrazo de

PEDRO.

VI

Gran Hotel Bolívar
Lima - Perú
14 de setiembre de 1947
Mi querido Jorge:

Si, aquí estoy en la Ciudad de los Reyes, por buen nombre, como te habrá dicho el membrete. La cosa fué porque un día me invitó la Universidad de Bogotá a dar conferencias allí. He estado dos semanas en Bogotá. Y entonces recibí invitaciones de Quito y Lima. Acepté, claro. No sólo por el gusto, sino porque me dan unos pocos dólares. En Quito pasé tres días maravillosos. Y figúrate la coincidencia: al ir a tomar en Cali el avión para Quito, me encuentro en él a Carrera Andrade que volvía a su patria después de siete años de destierro. Lo he pasado muy bien, hasta ahora. Lo de Bogotá es inimaginable. Nos conocen, hijo mío, nos conocen, nos han leído y nos admiran. He dado ocho conferencias con excelente éxito. Para mayor diversión te diré que allí se anuncian las conferencias con carteles, por todas las paredes. Y me he visto de pronto, un día al salir a la calle, con mi nombre en letras rojas tamañas —así de rojo me puse yo al leerlo—, y en vecindad maravillosa: a un lado Hedy Lamarr, en una *pose* seductora, al otro el anuncio de una lotería, al norte una corrida de toros, y al sur una novena. No, no fantaseo. Pedí a un amigo que me sacara fotografías de los carteles y se enseñarán en su día. Los literatos jóvenes y mayores me han acompañado a todas partes. Han salido yo no sé cuantos artículos y ensayos sobre mi poesía. En fin, chico, del anónimo de Baltimore a la gloria bogotana. Ots ha estado conmigo tan cariñoso como siempre. Hay allí un grupo de españoles muy bueno... Pasé a Medellín a dar

dos conferencias. Luego a Quito, que es imponente. Lo mejor de América que he visto, tan grande como México, intacto, puro con unas iglesias barrocas todas de oro, delirantes. ¡Y a 3000 metros de altura, en un rincón del mundo! Ayer llegué a Perú y esta mañana a Lima. Y como, por ser Domingo y no haber podido aún ver a nadie, tengo el día libre, he aprovechado para escribirte. Ya era hora, porque me había remitido desde Baltimore tu primera carta de París, Margarita. (Que está en Baltimore acompañada por el matrimonio Marichal.) Ya comprenderás cómo he leído tus primeras impresiones, y lo que me cuentas de los amigos. Ah, lo de EUROPE me es materialmente imposible. No tengo nada hecho; la ocasión es de gran magnitud, nada menos que Cervantes; y rodando por estos mundos no me puedo poner a escribir. Hoy es el primer día que paso tranquilo, por lo que te dije. Lo siento mucho. Díselo a Cassou. Estoy, como comprenderás, en muy mal modo para ponerme a escribir con reposo. ¡Tanto viaje en avión, tanta gente alrededor! ¡Y qué viajes! Esto de los Andes, desde el aire, es imponente. Hay a veces unos paisajes aéreos de sierras y nubes, que asustan. Y las ciudades le recuerdan a uno tantas cosas de España. Por cierto que en todas partes encuentro un gran afecto a España y a nosotros los desterrados. En Bogotá he visto BODAS DE SANGRE y LA CASA DE BERNARDA ALBA. Hablé, a petición de Cibrián, el director de una compañía, la noche del estreno de BODAS DE SANGRE. ¡Hasta eso gustó! ¡A lo que llega uno! Imagínate lo que ha sido eso de ir al teatro, por las noches, a un teatro que se llama, naturalmente, Colón, precioso, a lo siglo XIX. Me he visto dos obras de los Quintero, EL GENIO ALEGRE y TAMBOR Y CASCABEL. Es posible que me estrenen los Cibrián una de mis obras cortas, LA ISLA DEL

TESORO. La han leído y dicen que les gusta. Pero no me fio mucho, porque tienen que hacer un repertorio del corriente (salvo lo de Federico) para gustar al público. Ya veremos. Yo, después de una semana aquí, y dos conferencias en Popayán, volveré, Dios mediante, a Bogotá. Y entonces veremos si han decidido algo. Luego, hacia el 25 a Baltimore. Ya te escribiré más novedades cuando tenga un rato libre. Alegrísimo por lo que me dices de Germaine. Y, deseando ver a los Gilman, que supongo ya andarán de vuelta, después de la primera travesía de Don Antonio. ¿Qué le ha parecido el Viejo Mundo? A los dos, abrazos

PEDRO.

Muchos saludos a todos los amigos, particularmente a Quiroga y Bataillon.

VII

10-11-51 [Cambridge, Mass.]

Mi querido Jorge:

¡Bienvenida tu carta de Roma, y postal de Tivoli! Todo lo que despiertan en mí, no sé decirlo: mucho de alegre y no poco de triste, con ello. Me alegro de que hayas podido tratar a Valverde: me puso una postal sobre eso de la "alta aspiración". Mi respuesta fué que ahora me daba cuenta de que sólo dije en mala prosa lo que admiro, más cada día, en los versos de la "Epístola moral". ¿Noticias? Yo, lo mismo, si acaso un poco más dolorido a ratos, y pasando 21 horas en la cama. Es muy sencillo, Jorge: o encuentro en mí toda la paciencia y resignación que necesito, o estoy perdido. Marias viene con frecuencia: animado, locuaz y simpático. Curiosa su opinión so-

bre mi prosa; alabando los dos libros, le gusta más "El desnudo impecable". ¿Será cosa de filósofos? Porque lo mismo creo que dice Ferrater. Tengo casi a punto las tres piezas para Canito. Sí, irán en tomos no seriados, sueltos, ya que no las publicará el mismo editor. Ahora dicto, a ratos, un ensayo sobre "Poesía y voz" (sobre los discos de poesía), para mi colaboración de Caracas. Lo hago con miedo: el miedo terrible, Jorge, a ver si aún soy capaz de escribir algo —y modesto— por lo menos decoroso. Adfós, Margarita mejorando, después de unos días maluchos. Miguel cumplió dos años el 7: tuvo su cake y sus velas. Todos te recuerdan y te agradecen tus palabras. Te abraza

PEDRO.

CeDi

CARTAS SUDAMERICANAS

CARTA DEL 7-IX-47, EN BOGOTÁ

ME alegro mucho de que te haya gustado lo de Federico y lo de Dulcinea. Puede que esto de Dulcinea sea más cierto de lo que parece¹. Y que los españoles estemos soñando en una España, tan irreal e imposible como la señora de Don Quijote, y que es, en verdad, una Aldonza. En cuanto a lo de América, lo sentí tan vivamente, porque yo en una escala más sencilla y modesta, y por fortuna, en vida, estoy experimentando ese mismo fenómeno, de la ampliación, la extensión de lo español, en estas tierras. ¿Cómo, si yo fuese escritor italiano o belga o francés, podría andar por aquí, verme reconocido y atendido? Todo es el idioma, que sin querer nos mantiene milagrosamente vivos fuera de nuestra propia tierra.

¹ Se refería Pedro Salinas a su *Evocación de García Lorca*, palabras de recuerdo pronunciadas en Bogotá antes de iniciarse la representación de *Bodas de sangre* por la compañía de José Cibrián, publicadas en *El Tiempo* de Bogotá, 29-VIII-47. Decía Salinas: "Les aseguro a ustedes que da qué pensar, más aún, a mí me da qué temblar, qué estremecerme de extraña emoción, el descubrir esta imponente capacidad y potencia de América para salvar la vida del espíritu de todo aquello que se vivió y escribió en español; sentir la dimensión fabulosa de esta segunda vida que se nos ofrece a nosotros, en lo americano. En ella encontró y encuentra su segundo mundo Federico, cuya vida resumo así: nacido en España, salvado en América, descansando en su gloria eterna".

CARTA DEL 12-IX-47, EN QUITO

La Iglesia de la Compañía, la de los Jesuitas, claro, tiene una portada barroca soberbia de movimiento y riqueza plástica. Y se entra y se siente uno deslumbrado, porque parece la iglesia toda de oro. Es la más magnífica que he visto por América, tan buena como lo mejor de Méjico. Unidad absoluta de estilo, ese estilo de líneas generales de planta europeo; pero indígena, indio, en la factura de los detalles y en la ejecución decorativa, en mil particularidades que asoman en los elementos del decorado. Es como una lucha entre la imposición de los dueños y el instinto de los indios que quieren vivir, dar señales de vida, en la obra que les mandan ejecutar. No hay duda de que ahí están los primeros signos de independencia, no política, sino humana.

*CARTA DEL 23-IX-47, EN POPAYÁN,
COLOMBIA*

Esa influencia de lo americano, introducida por el artesano, por el tallista indio, fuera de la voluntad del maestro de obras español, es lo más típico de este arte de por aquí. Se ve ya un anhelo de independencia, una afirmación de su modo de ser, que se asoma y se insinúa, en los detalles, ya que lo principal está regido y dirigido por otros, por los amos, por los conquistadores. De modo que yo he llegado a la conclusión de que el deseo de independencia, no se manifiesta primero en lo político, como idea, lo cual no ocurre hasta final del XVIII, sino en lo sentimental y en lo estético, en estos desvíos de

la tradición europea pura, que se ven en Quito, en Lima y aquí. Es el arte el que primero lo expresa, con su voz misteriosa, que no percibían o no entendían los conquistadores. La libertad se busca siempre sus salidas.

*CARTA DEL 24-IX-47, EN POPAYÁN,
COLOMBIA*

Popayán me gusta mucho. Me va penetrando este encanto de su calma y su gracia de ciudad entera. Eso es lo bonito: está entera, no tiene casi manchones modernos. Lo hermoso no es este ni aquel edificio en particular, es el conjunto, toda ella. Ayer al ir al mercado me topé con una de esas costumbres españolas, inolvidables. El pajarito amaestrado que saca el papelito de la suerte. Pero conforme al cambio de latitudes no era un pajarito, ni un jilguero, como en España; eran dos lorjitos preciosos. En la jaula o caja donde viven hay unas pinturas de colores que dicen, por un lado: UNA MIRADA A SU PORVENIR, y por el otro: JÚPITER Y EL PROFETA ELÍAS. Son los nombres de los dos pájaros. Por lo demás el papelito es como todos. La única novedad es que después de predecir que recibiré noticias que me den mucha alegría, me asegura que me tocará la lotería si juego al número 1300.

CARTA A DANIEL DEVOTO

BALTIMORE, 4 enero, 1950.

Me ha traído el correo, muy generoso Daniel Devoto, una muestra variada y exquisita de su amor a la poesía: amor que ella le corresponde dejándole a V. que se le acerque y la haga suya, como sucede en tantos de esos poemas de los dos libros de versos que V. me regala. Los he leído con fruición y como respuesta honda a su voz poética, siempre auténtica y fina. Veo en V. no sólo el don del poema, sino el del verso separado, suelto. Constelación y estrella. Encantadora esa otra prueba de su querencia a lo poético, "Flor de la rosa". Su gusto y tino de poeta han logrado un espicilegio delicioso en ese campo de la lírica popular. ¡Y qué hermosamente editado todo, última forma de amor a los versos! Recuerdo la hermosa palabra del gran Jorge Guillén: "Pero que el adiós - lo deje perfecto". Se podría decir que la publicación es ese "adiós" de los poemas. ¡Dichoso de V. que puede despedirse de ellos —para darnoslos— así! (Dichoso le digo porque ya a algunos poetas españoles desterrados —yo, uno de ellos— se nos hace imposible encontrar no ya posibilidad de buenas ediciones, sino simplemente editor. Yo, ni para el teatro que ahora escribo, ni para mis cuentos —mi nueva manía—, ni para mi poesía, hallo modo de publicación. Se explica en parte, por vivir en país de lengua extranjera.) Perdono el paréntesis, que se me saltó a la pluma. Mucho me obli-

para mis cuentos, —mi nueva manía—, ni para mi poesía, hallo modo de publicación. Se explica en parte, por vivir en país de lengua extranjera.) Perdono el paréntesis, que se me saltó a la pluma. Mucho me obli-
también, los palabras con que V. me ofrece este libro. No, no me llame disperso: llamémoslo, sí, V. y yo, amigos y momentos de la poesía. Con a toda fuerza quiero ser ser íntimo a nadie. Si algo desea de mí ya sé dónde estoy, adiós adiós
Primo Linares

gan, también, las palabras con que V. me ofrece esos libros. No, no se me llame discípulo: llamémoslos, sólo, V. y yo, amigos y enamorados de la poesía, que a todos puede querer sin ser infiel a nadie. Si algo desea de mí ya sabe donde estoy, admirador suyo

P E D R O S A L I N A S

POESÍA DE PEDRO SALINAS

I

PEDRO SALINAS, español de origen, y por lo tanto, europeo, más español y más europeo por conciencia y por cultura, compuso poesía que lo es verdaderamente, por lo tanto original. Y ya sabemos que no hay creación fuera de una tradición.

Esa tradición va dentro del hombre y sostiene su obra mediante influencias que no se determinan a modo de "fuentes" visibles. Las visibles contaminaciones de pormenor significarán poquísimo en alguien que no cultiva adrede la reminiscencia como Garcilaso o T. S. Eliot, en una poesía que se alza sobre un terreno muy rico. ¡Cuántas calles y librerías, cuántos campos y museos, cuántas conversaciones y lecturas van formando y reformando a un Pedro Salinas, tan voraz! Que el estudioso busque y rebusque las fuentes. Siempre será digno de loa el deseo de precisión, aún limitado a estas menudencias de superficie. Contentémonos ahora con lo más general; será lo más seguro. Salinas, castellano de Madrid, debe ser referido sobre todo a la tradición —no a la imitación— de la poesía espiritual castellana, desde Jorge Manrique en adelante. Muy próximo está el siglo XIX romántico y simbolista. El conocimiento de los poetas franceses es anterior al de los poetas ingleses. Fran-

cia es ya amor de juventud durante los años de formación. La literatura de lengua inglesa corona los años de la madurez.

He aquí al escritor Pedro Salinas en su centro, España, en un ambiente muy favorable entonces a la creación poética. Es opinión ya común que este medio siglo español constituye la época de mejor calidad en la literatura española después del Siglo de Oro. Rubén Darío y los modernistas de los dos Continentes han renovado el verso. Casi ha desaparecido su influjo como fuerza predominante cuando surge la generación de Salinas. Sin embargo —y qué buen ejemplo de lo que es la profunda vida de las Letras!—, en la obra de Salinas Rubén Darío no está propuesto, pero queda supuesto. Salinas viene después, y su historia guarda aquellos poemas muy bien devorados y asimilados, aunque olvidados por la conciencia del creador en el instante de la creación. Los mayores de aquella actualidad española se llaman don Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez. ¿“Fuentes”? No hay que descorazonar demasiado al erudito. Si se consideran como fuentes, téngase en cuenta que la poesía de Salinas —como la de sus compañeros— difiere esencialmente de la poesía de sus predecesores, porque es esencialmente original. Nunca podría extraviarse un poema de Salinas entre los poemas de Juan Ramón Jiménez, entre su narcisismo y su estetismo, su sentimentalismo y su impresionismo, tan remotos de Salinas, cuyos “ismos” sería difícil enumerar, sin duda porque no los padece o no han cuajado aún en nomenclatura histórica. Tampoco se los encontraríamos a los poetas de su generación: grupo de amistad y entusiasmo que se desenvuelve como grupo entre 1920 y 1936. Entre esos poetas es el mayor por la edad y uno de los mayores por su mérito Salinas. ¿Qué dice su voz?

II

En la obra de Pedro Salinas todo se somete a un primer valor: el alma. El poeta afronta un mundo tembloroso, incompleto, “sin luz, sin gracia, sin orden”; por eso mismo nos está llamando,

a mí, o a ti, o a cualquiera
que ponga lo que le falta,
que le dé la perfección.

(Poesía junta, Editorial Losada,
Buenos Aires, 1942, página 54.)

“Perfección” quiere decir espiritualización.

Por un mundo sospechado,
concreto y virgen detrás,
por lo que no puedo ver
llevo los ojos abiertos.

Se desea lo real, pero convertido en espíritu dentro de quien lo humaniza y poetiza. Habrá, eso sí, que ahondar en la materia. No importa la naranja —afirma *Seguro azar*—. No la naranja, solución fácil, sino su secreto: el zumo, realidad interna. Una noche en Amsterdam, atraen al viajero unas “verdes, rojas, azules, rapidísimas luces”. “¿Son luces de tu alma, si las miro?”, pregunta el poeta. (*P. J.*, 107-108.) No es suficiente el mundo exterior porque él mismo necesita, para llegar a su colmo, de su complemento esencial: la presencia humana. En una tarde de gran hermosura no bastan ni el azul, “ni esa reiteración cantante de la ola”, ni las conchas irisadas como nubes. Todo ello queda superado por su espectador; es él quien lleva a plenitud la tarde hermosa. (*P. J.*, 126-127.) Este poder resuelve la realidad en algo más ligero y fluido. Hasta

el hombre se siente "flotante, sin asidero", en aquella mañana marina donde

todo fugitivo, todo
resbaladizo, se escapa
de entre los dedos el mundo,
la tierra, la arena. Nubes,
velas, gaviotas, espumas,
blancuras desvariadas
tiran de mí, que las sigo,
que las dejo.

Y triunfa así la vida,

sin lastre, pura, flotando,
ni en agua, ni en aire, en nada.

(P. J., 94-96.)

Tal impulso conduce a la evocación de las materias finas y los pasajes delicados, de los matices, de las irisaciones. ¡Aquella concha!

Tersa, pulida, rosada,
¡cómo la acariciarían,
si mejilla de doncella!

(P. J., 81.)

Pero no se piense en un mero impresionismo, en una placentera disolución del paisaje entre las sensaciones de un artista. El paisaje está referido siempre a un significado ideal. Ni el mar durante una hora de estío se reduce a una "impresión" de aquella hora. Para quien lo contempla desde esta *Orilla*, el mar late como un ser orgánico, vivo, con voluntad.

¡Si no fuera por la rosa,
frágil, de espuma, blanquísima,
que él, a lo lejos, se inventa,
quién me iba a decir a mí
que se le movía el pecho

de respirar, que está vivo,
que tiene un impetu dentro,
que quiere la tierra entera,
azul, quieto mar de julio?

(P. J., 60.)

La escritura no puede ser más leve, pero no se deslíe en una mancha impresionista. El poeta pregunta: "¿Acompañan las almas, se las sienten?" (P. J., 238.) La poesía de Pedro Salinas es eso: un mundo profundamente acompañado por un alma. Más aún: un mundo convertido en alma, en posesión espiritual.

Es curioso que, para nuestro contemporáneo como para los místicos más ilustres, el espíritu aparezca simbolizado por el agua. (Así en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz. Recuérdese la imagen última del *Cántico espiritual*:

Y la caballería
A vista de las aguas descendía.

Explica el santo: "Por las aguas entiende aquí los bienes y deleites espirituales que en este estado goza el alma en su interior con Dios".) Para Salinas

Todo lo niega la tierra,
pero todo se me da
en el agua, por el agua.

Si ante Gabriel Miró el agua es como una frente que ha pensado el paisaje, ante nuestro poeta se agravará aún más su significación anímica, y le descubrirá "fabulosas presencias", una metamorfosis sólo comparable a la que se opera en la poesía. El agua ofrece el "mundo de lo prometido", y todo lo que el suelo firme niega —o admite difícilmente— "triunfa gozoso en el

agua". Pedro Salinas tenía, pues, que buscar su jardín reflejado en un estanque. Y lo encontró en el Escorial: al gran Monasterio pertenece el *Jardín de los frailes*. (*Fábula y signo*, 1931. P. J., 122-123.)

Del aire te defendiste,
el tiempo nunca te pudo,
pero te rindes al agua.

¡Qué seguro de ti mismo,
qué distante de tu alma,
entre cuatro ángulos rectos
estabas, rígido! Enorme
deber de la piedra gris.

Pero el agua

—¿por qué te fuiste a mirar?—
te bautizó de temblor,
de curvas, de tentación.

Se te quebraron las rectas,
los planos se te arqueaban
para vivir, como el pecho.

¡Qué latido

en ansias verdes, azules,
en ondas, contra los siglos
rectilíneos!

¡Qué recién hallada, nueva,
flotando sobre lo verde,
tu querencia de escapar
a geometría y sino!

Tu alma, tan insospechada,
suelta ya de su cadáver
que seguía allí lo mismo
—monumento nacional—,
en su sitio, para siempre.

El agua te sacó el alma.

Todo el poema desarrolla un contraste físico que el poeta ha observado con sus ojos: un edificio reflejado sobre un estanque. El Monasterio del Escorial, deshaciéndose en el agua, se liquida pero no se pierde: contraste simbólico, "fábula y signo". La realidad se transforma fabulosamente en unos reflejos, reveladores de su significado. ¿Cuál? Primero hay que atender al pun-

to de partida. El edificio, así enfocado, se define como geometría: "cuatro ángulos rectos", "rectas", "planos". El tiempo se rebaja a materia sometida: "los siglos rectilíneos". A esta serie inerte corresponde todo lo caracterizado como rígido: "la seguridad de sí mismo", "el deber enorme", "la piedra gris", "el cadáver que seguía allí lo mismo", el "monumento nacional". (Pero —se argüirá— la geometría, la arquitectura, la historia ¿no son espíritu? El granito labrado ¿no posee ya una calidad humana? La respuesta es evidente.) A pesar de esa evidencia, el Escorial se yergue ahora ante su contemplador como símbolo de un espacio sólido, inmóvil, concluso, muerto, y entonces surge la fábula: un segundo edificio soñado, el que se refleja sobre el estanque. Segunda serie: "temblor", "curvas", "tentación", "pecho", "latido", "ansias verdes, azules", "ondas". ¿Y qué ocurrió? Pues se quebraron las rectas, se arquearon los planos para vivir como el pecho, porque en el rígido Escorial yacía una "querencia": la querencia de escapar a su sino, a su geometría; y el alma, distante, oculta, insospechada, se soltó de su cadáver, flotó sobre lo verde. En suma: "El agua te sacó el alma", una imagen desenvuelta según el sentido espiritual de la tradición de Castilla. ¿Cómo, a propósito de este arte, se habrá podido hablar de "deshumanización"? La poesía de Pedro Salinas pone de manifiesto, ante todo, la evidencia del alma.

III

Si es el alma quien todo lo transforma, esa poesía expresará el dominio espiritual del hombre gracias a una honda y constante humanización. La moverá un impulso; el de revelar o crear ese sentido en movimiento de "presagio". (Es el título del primer volumen: *Presagios*.) Esa humanización se conseguirá —sirvámonos del título del tercer volumen— yendo de la fábula al signo. Fábula: metamorfosis de los seres en alma o proclamación de su alma. Desenlace: los seres significan, son signo de una trascendencia. Todo resalta bajo la claridad. *Todo más claro*. (El último título.) No sería posible esa visión sin una fe. *Fe mía* se rotula un poema de *Seguro azar*. (P. J., 93-94.)

No me fio de la rosa
de papel,
tantas veces que la hice
yo con mis manos.
Ni me fio de la otra
rosa verdadera,
hija del sol y sazón,
la prometida del viento.
De ti, que nunca te hice,
de ti que nunca te hicieron,
de ti me fio, redondo
seguro azar.

¿Qué rosa inspira confianza al poeta, según su fe? Ni la rosa natural ni la artificial: las dos son reales. ¿"L'absente de tout bouquet", como Mallarmé soñaba? No, no es la rosa-nombre, no es una quintaesencia verbal. Es la rosa creada por el espíritu, aquí denominado "azar". Aceptación singularísima que ilustran y comprueban otras frases —en prosa y en verso— del autor.

Acepción opuesta a la de "azar" como absoluta indeterminación, extramuros del orden, "azar" como agente del caos o de un proceso cualquiera en su filo caótico. Salinas no retiene más que una nota: la absoluta libertad. El poder libérrimo será el espíritu —que nos trasporta a una armonía trascendente. Azar, pues, seguro y redondo, porque redondo es el universo bajo la tutela del espíritu. Lo simboliza esa rosa ideal.

Este idealismo no hace perder pie al poeta. No lo sería sin contacto con sus materiales, y sólo entonces el espíritu cumple su función: espiritualizar los humildes materiales maravillosos. Para Salinas, captador y por eso creador, la rosa real —la de un jardín o la de una industria— es también maravillosa: punto de arranque —no hay remedio— de la rosa de su redondo azar seguro. El poeta se deleitará con la variedad innumerable de las cosas, y no excluirá ni las más recientes que aún no han alcanzado ante el vulgo categoría poética: el automóvil, el cinematógrafo, la luz eléctrica, el radiador, el teléfono, la máquina de escribir, los anuncios luminosos... Pero la creación humana no oculta la Creación divina. *El contemplado* para el poeta lo fué el universo. Esas páginas sobre el mar de Puerto Rico se relacionan con las del volumen todavía inédito que podría denominarse *Confianza* como uno de sus más felices poemas. ¡Con qué confianza, con qué serenidad es contemplada la Naturaleza después de haber atravesado por tales crisis de angustia social! (Téngase presente el gran poema *Cero*.) Es el consolador que esta obra, cada vez más diversa, llegue al acorde final de esta *Confianza* en el mundo de un azar que es espíritu.

IV

Era fatal que la poesía de Pedro Salinas culminase en el tema amoroso. Y así fué, y magníficamente. Aquí reside la gran originalidad de nuestro poeta. Después de Espronceda y Bécquer, después del *Canto a Teresa* y las *Rimas*, ¿se ha escrito en España algo más importante que *La voz a ti debida* y *Razón de amor*? Henos ante un amor que es todo un mundo independiente y aparte de la realidad ordinaria, aunque este mundo del amor sea a su vez realísimo —si no el más real— y todo quede en él exaltado: la pasión, la ternura, la sensualidad, inspiradoras del cuerpo y el alma de los amantes, que lo son con ardor permanente. Lo que se niega es el mundo común. Ningún conflicto con ese “resto” social sobreviene ni puede sobrevenir, porque el resto está ya abolido. ¿Dónde acontece la gran aventura? En la más solitaria de las islas, en esa soledad que recata siempre a todas las parejas de enamorados. *La voz a ti debida* y *Razón de amor* no harán sino extremar el carácter isleño de todo gran amor. En esa isla de los enamorados pasa lo que tiene que pasar, y no entenderíamos nuestra cálida historia si la concibiésemos como un amor platónico o místico. (Interpretación que implicaría una castración.) El ahondamiento espiritual, eso sí, tan característico de nuestro poeta, orientará sus afanes. ¿Cómo? El amor cambia el universo ordinario en su propio universo extraordinario. Trascendida la persona de la amada, anterior a quien es ella para el amante, la amada —ya sin nombre— se convierte en un Tú que insinúa su misterioso Más Allá. El amor habrá de buscarlo como si luchase, y no

contra la amada sino en pro de la amada, hacia la mejor amada. A esta búsqueda se arroja el corazón con ansiedad placentera y dolorosa, muy lejana del simple juego cerebral. Claro que el sentimiento piensa —nos lo recordaba Unamuno— y estas inquietudes se nos ofrecen sentidas y pensadas.

Si, por detrás de las gentes
te busco.
No en tu nombre, si lo dicen,
no en tu imagen, si la pintan.
Detrás, detrás, más allá.

Pero este Más Allá (*P. J.*, 143) no exige la anulación del Más Acá, de la realidad de la amada como mujer de carne y hueso: “esta corporeidad mortal y rosa donde el amor inventa su infinito”. (*P. J.*, 222.) Infinito de pasión, de imaginación que no sería nada sin el adorable “donde”: “tu dulce cuerpo pensado”. (*P. J.*, 206.) ¿Y cómo nacería ese pensamiento sin la dulzura de ese cuerpo adorado y poseído? Tanto amor a un Tú en su desnudez, que no existe sino para un Yo, dentro del ámbito de la gran isla, tanto amor inquieto y anhelante pero embriagado y felicísimo asciende con empuje gozoso que suscita imágenes de ingravidez. Estas imágenes nos colocan en un planeta gobernado por la ley de la gravitación. (*P. J.*, 186.)

Busca pesos,
los más hondos, en tí, que ellos te arrastren
a ese gran centro donde yo te espero.
Amor total, quererse como masas.

La poesía comporta a menudo cierto grado de ambigüedad. Ahora suena un verso clarísimo, y su tono es tajante. Totalidad, masas: amor total —que no se narra históricamente, sólo compuesto de instantes configurados por líneas mí-

nimas de acción y emoción; huellas del más vívido desarrollo integral, que va desde el presentimiento del amor, preludio de *La voz a ti debida*. (P. J., 142.)

No, no dejéis cerradas
las puertas de la noche,
del viento, del relámpago,
la de lo nunca visto...

hasta el amor logrado, casi desde el principio, como más solemnemente manifiestan los grandes finales de *Razón de amor: Salvación por el cuerpo*, *Despertar*, *Destino alegre*, *Verdad de dos* y el último poema, tan intenso, tan dramático, donde la unión amorosa no es beatitud sino terrible felicidad terrestre. (P. J., 314.)

Y ella [la Felicidad], divino ser, logra su dicha sólo cuando nosotros la logramos en la tierra, prestándola los labios que no tiene. Así se calma un instante su furia. Y ser felices es el hacernos campo de sus paces.

Plenitud de amor humanísimo que recurre para expresarse a toda suerte de medios, sin excluir los más abstractos. ¡Qué completa poesía a un tiempo intelectual, pasional, sensual! Sería un error considerar como abstracto el conjunto. Ya son célebres aquellos versos (P. J., 157):

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres,
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!

“Pronombres”: palabra esqueléticamente gramatical, que ha empleado —no sin resonancia irónica— el poeta ingenioso. Y el ingenio se alía a lo que no es ingenio. Los pronombres Yo, Tú ¿son entes metafísicos? Estas condensaciones mo-

nosilábicas nos situán frente a los amantes en una profundidad de esencia que jamás abandona su existencia. El amante dirá con la mayor sencillez (P. J., 158):

Yo te quiero, soy yo.

En definitiva, ¡qué tensión a lo largo de las dos obras, sin cesar tan vibrantes! A cada lectura me sacude el postrer poema de *La voz a ti debida* (P. J., 221-222), concebido y sufrido desde el hueco de nostalgia en que un amante está deseando a la ausente: los dos, tan separados, no son más que dos sombras.

¿Las oyes cómo piden realidades,
ellas, desmelenadas, fieras,
ellas, las sombras que los dos forjamos
en este inmenso lecho de distancias?
Cansadas ya de infinitud, de tiempo
sin medida, de anónimo, heridas
por una gran nostalgia de materia,
piden límites, días, nombres.

No pueden
vivir así ya más: están al borde
del morir de las sombras, que es la nada.
Acude, ven, conmigo.
Tiende tus manos, tiéndeles tu cuerpo.
Los dos les buscaremos
un color, una fecha, un pecho, un sol.
Que descansen en tí, sé tú su carne.
Se calmará su enorme ansia errante,
mientras las estrechamos
ávidamente entre los cuerpos nuestros
donde encuentren su pasto y su reposo.
Se dormirán al fin en nuestro sueño
abrazado, abrazadas. Y así luego,
al separarnos, al nutrirnos sólo
de sombras, entre lejos,
ellas
tendrán recuerdos ya, tendrán pasado
de carne y hueso,
el tiempo que vivieron en nosotros.
Y su afanoso sueño

de sombras, otra vez, será el retorno
a esta corporeidad mortal y rosa
donde el amor inventa su infinito.

Espléndido poema que señala irrefutablemente la hondura y la altura de Pedro Salinas, lírico. "Alma" y "amor" son sus vocablos capitales. Alma, amor: supremos temas. Pedro Salinas ocupa ya un lugar muy suyo y muy eminente en la historia universal de la poesía amorosa.

J O R G E G U I L L É N



EN LA ESTACIÓN DE BRYN MAWR, PENNSYLVANIA, PRIMAVERA DE 1949 (CON UN FONDO DE "COMICS", OBJETO FRECUENTE DE LA BURLA SATÍRICA DE SALINAS)

CeDInCi



SALINAS CON SUS NIETOS MIGUEL Y CARLOS MARICHAL. VERANO DE 1950, EN MIDDLEBURY, VERMONT (DONDE ESTÁ LA FAMOSA "ESCUELA ESPAÑOLA DE VERANO").



ÁNGEL DEL RÍO, JORGE GUILLÉN, CLAUDIO GUILLÉN, PEDRO SALINAS, AMADO ALONSO. MIDDLEBURY, VERANO 1950.

Fotog. de Francisco García Lorca.

CeDi



SALINAS CON SU NIETO MAYOR, CARLOS MARICHAL. MIDDLEBURY, VERANO 1950.

EL AMOR EN LA POESÍA DE PEDRO SALINAS

NINGUNA experiencia amorosa podría sernos transmitida fielmente en otro género de lenguaje que no fuera el poético. Sólo la poesía puede, sin desvirtuarla, narrar la aventura del hombre en trance de amor. Todo lenguaje exclusivamente conceptual —en la medida que esta exclusividad puede existir— dejaría escapar la esencia de lo amoroso irreductible. García Morente reclamaba para caracterizar la vida un lenguaje literario y sugestivo, rechazando el de la lógica parmenídea y, desde luego, sólo el lenguaje poético que funciona en el plano cordial logra darnos, sin empobrecerla, en toda su plenitud y riqueza, la vivencia de amor.

La experiencia amorosa en lenguaje poético ya ha sido plenamente dicha en lengua castellana por boca de sus grandes místicos, en verso por San Juan de la Cruz, en prosa por Santa Teresa, pero en ellos el amor tiene las peculiaridades inconfundibles del amor a Dios, en el que el objeto amado no tiene sombras ni zozobras, ni es posible ver en torno de él, como un halo, su propia perfección pues ya es suma y plenitud de valores, y en que el movimiento amoroso no estriba en la lucha con lo contingente perturbador por alcanzar la esencia del amado sino en lograr de sí, del propio corazón amante, el total abandono.

En cambio es la experiencia del amor humano —aunque de calidad y jerarquía supremas— la que nos da Salinas. Su poesía es mucho más que la expresión poética de asuntos amorosos, es el registro, en lenguaje adecuado, de un puro acto de amor, a tal punto rico y hondo, que su obra resulta una verdadera cala en los dominios del ser. Con sus versos podrían ilustrarse, párrafo a párrafo, los capítulos en que Max Scheler caracteriza el amor. Una vez más filosofía y poesía coinciden en sus hallazgos, de tal modo que resulta estremecedor comprobar la identidad y justeza de las verdades filosóficas y las verdades poéticas¹.

Razón de amor y *La voz a ti debida* son los títulos de los libros en que Salinas canta su vivencia amorosa. Ambos advierten en su estructura que se está en un planó en que lo estrictamente lógico ha sido desplazado, en el que valen otras evidencias, funcionan otras leyes y otras normas, ambos hacen válidas las “razones del corazón”, únicas vigentes en el universo amorosamente ordenado. Los poemas de ambos libros, en los que hay una perfecta continuidad como si fueran —y lo serán sin duda— un diario poético, no llevan títulos aislados —exceptuando los ocho de la segunda parte de *Razón de amor*— como que todos ellos no son núcleos cerrados sino instancias de una única gran experiencia vital. La unidad está dada por lo sostenido del fervor amoroso hacia un único objeto plenamente diferenciado.

Sabido es que Max Scheler caracteriza el amor como “el movimiento en el que todo objeto con-

¹ “Filosofía y poesía se nos aparecen como un Jano bifronte, que puede, con cualquiera de sus dos caras, mirar a una y otra parte.” VICENTE FATONE, *Jano bifronte*, BAL, núm. 8, pág. 1.

cretamente individual que porta valores llega a los valores más alto posibles para él con arreglo a su destino ideal”¹. También Salinas afirma la esencia dinámica del amor:

No, nunca está el amor,
va, viene².

y más adelante, en unos versos que rememoran vagamente un tema de San Juan de la Cruz (Y fui tan alto, tan alto, / que le dí a la caza alcance) reafirma su condición de movimiento ascensional:

Planta su pie en la tierra,
en el pecho; se vuela
y se posa o se clava
—azor siempre o saeta—
en un cielo distante,
que está a veces detrás,
y va de presa en presa (pág. 254)

Ese “cielo distante que está a veces detrás” no es sino ese valor que aparece siempre más alto en la imagen que el amante superpone a la imagen empírica de la amada y que, como un blanco alucinante, incita al fervor amoroso, ese “ir de presa en presa” no es más que el ascender de valor a valor en el inacabable “sursum corda” de que habla Max Scheler. Salinas insiste en esta descripción del amor y lo hace más explícitamente aún, con la emoción trepidante en el hallazgo, cuando dice:

Cada belleza tuya
me parece el extremo
cumplirse de ti misma (pág. 184)

¹ MAX SCHELER, *Esencia y formas de la simpatía*, Losada, pág. 222; y *Ordo amoris*, Madrid, Rev. de Occidente, 1934, pág. 127.

² PEDRO SALINAS, *Poesía junta*, Losada, 1942, pág. 254.

Y de pronto se siente
cuando ya te acababas
en asunción de ti,
que en tu mismo final,
renacida, te empezas
otra vez (pág. 185).

“La atracción nueva de un valor anhelado tiene como consecuencia el continuo abandono de un valor ya dado” y al alcanzar la imagen a que se aspira, la imagen de ayer queda abandonada en el tiempo. Bien lo dice Salinas:

Y lentamente vas
formándote tú misma,
naciéndote,
dentro de tu querer,
de mi querer, confusos (pág. 188)

y agoniza la antigua
criatura dudosa
que tú dejas atrás,
inútil ser de antes,
para que surja al fin
la irrefutable tú,
desnuda Venus cierta (pág. 188).

Con qué lucidez —auténticamente amorosa— tiene conciencia el poeta de que la ascensión “de ti a ti misma” de la amada, “la inagotable” se debe al propio movimiento del amor del amante:

La vida que te imploro
a ti, la inagotable,
te la alumbro, al pedirtela (pág. 185).

Por eso
pedirte que me quieras
es pedir para ti;
es decirte que vivas,
que vayas
más allá todavía
por las minas
últimas de tu ser (pág. 185).

La fuerza creadora de su amor “como tendencia de conducir cada cosa hacia la perfección de valor que le es peculiar” es vista plenamente por Salinas, que ilustra exactamente estas palabras de Max Scheler: “el amor mismo es quien hace que, con perfecta continuidad y en el curso de su movimiento emerja en el objeto el valor más alto”¹.

Es que quiero sacar
de ti tu mejor tú (pág. 189)

Si acaso, besa agradecidamente...
a la que te ha guiado, misteriosa
potencia del amor, hasta ti misma,
para que al fin pudieses ser tu alma (pág. 254).

Recíprocamente el amor de la amada exalta al poeta a superiores realizaciones, como que “es de esencia del acto amoroso que se realiza en lo amable el poder progresar de valor a valor, de una altura a otra superior”².

Los besos que me das
son siempre redenciones
tú besas hacia arriba,
librando algo de mí,
que aún estaba sujeto
en los fondos oscuros (pág. 193).

Alto se está contigo
tú me elevas, sin nada,
tan sólo con vivir
y dejar que te viva,
Tus pasos más sencillos
en ascensión acaban (pág. 230).

“El feliz movimiento progresivo de un valor hacia otro dentro del mismo objeto va acompañado de un creciente reposo, de una plenitud”³, dice

¹ *Esencia y formas*, pág. 218.

² *Ordo amoris*, pág. 133.

³ *Ibidem*, pág. 136.

Max Scheler. Salinas, que registra atentamente los matices de su vivencia, corrobora al filósofo:

Y por fin junto está todo.
 Cara a cara te miraste,
 tu mirada en ti te vió:
 eras ya la que querías.
 Y ahora os beso a las dos
 en ti sola.
 Y esta paz de ser entero,
 no sabe
 el alma quien la ganó (pág. 248).

“Junto está todo”, es decir, la imagen empírica y la superpuesta imagen potencial de valores a la que el amor aspiraba; “ahora os beso a las dos en ti sola” y en esa unidad —aunque momentánea, ya que la ascensión es infinita— el alma halla reposo y sosiego: “esta paz de ser entero”.

El amor de Salinas, como absoluto, no depende ni quiere depender del posible cambio y mudanza. Al contrario, se defenderá de ellos ensañadamente. Su amor nunca es anécdota y su afán de apresar la “esencia” (“en lo que no ha de pasar / me quedo”) tras las contingencias de lo caedizo y efímero, da la temática de numerosos poemas de *La voz a ti debida*.

Por detrás de ti te busco...

Quítate ya los trajes,
 las señas, los retratos (pág. 157)

Te espero más allá
 de los fines y los términos
 en lo que no ha de pasar
 me quedo (pág. 182).

Ansia...

de llegar
 atravesando todo
 lo que en ti cambia
 a lo desnudo y a lo perdurable (pág. 169)

Claro está que esta aspiración de conocimiento del ser amado en su jerarquía más alta, como persona, es lograda por el amante que afirma radicalmente su condición de tal en su absoluto trascender, en su abandono. Sólo como “ens amans”, dice Max Scheler, el hombre sale de sí mismo, de su centro personal como unidad corpórea¹. Salinas dice:

La verdad trasvisible es que camino
 sin mis pasos, con otros (pág. 167)

Qué alegría vivir
 sintiéndose vivido (pág. 167)

¿Regalo, dón, entrega?
 Símbolo puro, signo
 de que me quiero dar (pág. 172).

Esta necesidad de entrega se hace a veces dolorosa cuando en el acto de amor se tocan los límites de la propia personalidad y se advierte que hay zonas que se reservan:

Qué dolor, separarme
 de aquello que te entrego
 y que te pertenece
 sin más destino ya
 que ser tuyo, de ti,
 mientras que yo me quedo
 en la otra orilla, solo,
 todavía tan mío (pág. 172).

Este trascender y entrar en la personalidad ajena hace que se toquen de modo muy patente los contornos y limitaciones de la propia personalidad. Las diferencias —que dan la sensación de límite, evidente exclusivamente “en el amor más hondo y perfecto”— son superadas victoriosamente en el acto de amor que canta Salinas:

¹ *Ordo amoris*, pág. 128.

Gloria a las diferencias
entre tú y yo que llaman
nuestro amor a la alerta
cara a cara (pág. 258)

En lo que nos separa
laten, nos llaman ávidas
las victorias futuras,
esperando (pág. 258)

Y al final, el hallazgo,
el contacto, la nueva
separación vencida
la unión pura brotando
de lo que desunía (pág. 259)

Depurado de lo contingente, se defiende Salinas del hechizo del plano sensual. Como se da en la amada el "azar feliz" de la naturaleza armónica que dice Max Scheler, el poeta ama también en ella su voz, sus ojos, sus labios, su "corporeidad mortal y rosa". Pero sabe que en ellos reside el riesgo de no llegar a la más auténtica, la última y recatada. He aquí la prueba de la calidad del amor de Salinas, de jerarquía espiritual, que ve en la mujer la compañera. En este sentido es Salinas, como bien ha dicho Julián Marías¹, el creador de una nueva forma poética del amor para nuestro tiempo. Como Tagore, citado por Scheler, dice: "Librame de tu hechizo y devuélveme el valor de ofrecerte mi corazón en libertad", Salinas, después de reprochar:

Entre tu verdad más honda y yo
me pones siempre tus besos (pág. 202)

sellará los labios, desasirá los brazos, callará la voz (Lo que más pena me ha dado, al callártela, es tu voz) de la amada y exclamará:

¹ JULIÁN MARIAS, *Una forma de amor. La poesía de Pedro Salinas. Nac.*, 23 de enero de 1948.

Así
mi amor está libre (pág. 205).

Del esfuerzo de su victoria dicen estos versos:

—mientras se va inasidera
con mi gran amor detrás,
la carne por su camino— (pág. 206)

El requisito de la libertad para la más alta jerarquía de amor lo conquista Salinas para sí y lo reclama recíprocamente en el amor de la amada. Al respecto dice Max Scheler: "Este dar y tomar la libertad, la independencia, la individualidad es esencial al amor"¹. Salinas canta:

Te quiero pura, libre,
irreductible: tú (pág. 158)

Dame tu libertad (pág. 270)

¡Qué hermosa tú libre y en pie! (pág. 270)

Sólo emancipado de necesidad y engaños puede realizar el amor la gran conquista (otra vez se nos viene a la memoria San Juan: "dij un ciego y oscuro salto"):

A ésa, a la que yo quiero
es a la que se entrega venciendo,
venciéndose,
desde su libertad saltando
por el impetu de la gana,
de la gana de amor, surtida,
surtidor o garza volante,
o disparada —la saeta—
sobre su pena victoriosa,
hacia arriba, ganando el cielo (pág. 244)

¹ *Esencia y formas*, pág. 201.

El amor no es acto de conocimiento, aunque amar tenga tanto valor como juzgar para Max Scheler, pero el amor es el fundamento del conocer. "La esencia de una individualidad extraña que es indescriptible y jamás se resuelve en conceptos ("individuum ineffabile") sólo en el amor o en el ver a través de él brota pura e íntegramente". Salinas también afirma que sólo por el amor es posible la aprehensión de otra individualidad. La amada esencial sólo se muestra en "el espejo ardiendo" del amor. Los otros no conocen más que "alusiones" de ella:

Para sentirte a ti
no sirven
los sentidos de siempre (pág. 176).

El mediodía terrenal
esa luz suficiente
para leer los destinos y los números—,
nunca pudo explicarte (pág. 234).

"La persona individual sólo nos es dada por y en el acto de amor"

Y así cuando te ardiste en otra vida,
en ese llamear tu luz nació,
la cegadora luz que te rodea
cuando mis ojos son los que te miran
—esa que tu me diste para verte,
para saber quién éramos tú y yo:
la luz de dos (pág. 234)¹.

¹ Es imposible no recordar aquí otros hermosos versos en lengua española, los *Veinte poemas de amor* de Pablo Neruda. Ellos también ilustran, aunque en forma negativa, las palabras de Max Scheler. Para Neruda la amada es por siempre la incognoscible: "¿Quién eres tú, quién eres?" (17). Y afirmará reiteradamente su lejanía:

Tú también estás lejos, ah, más lejos que nadie (17)
Amo lo que no tengo. Estás tú tan distante (18)

II

En *La poesía de Rubén Darío* Salinas subraya como secundario para él, personalmente (para mí), el amor que se desenvuelve sólo en el plano erótico. No podía ser de otro modo para quien tenía en su haber experiencias tan hondas como las narradas en la segunda parte de *Razón de amor* donde se agrupan los poemas de raíz fran-

Neruda afirma, por otra parte, su incapacidad de trascender el núcleo de su propia personalidad:

Triste ternura mía ¿qué te haces de repente? (13)
Mi corazón se cierra como una flor nocturna (13)

Neruda llega a negarse a sí mismo como amante al objetivar a la amada en un verso de una implacable frialdad sentimental:

Tu presencia es ajena, extraña a mí como una cosa (17)

Es que el amor de los *Veinte poemas* sólo incide en el plano sensual y no va más allá de él:

Amo tu cuerpo alegre (1)
Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos (1)
Cuerpo de miel, de musgo, de leche ávida y firme (1)
Oh carne, carne mía ("Canción desesperada")

Por el contrario, se aferra a ese aspecto de la amada complaciéndose en la lejanía de su espíritu:

Me gustas cuando callas porque estás como ausente (15)

Neruda se queda en la anécdota, lo caedizo y lo efímero, por eso la amada se le aparecerá siempre con sus atributos accidentales:

eternamente en fuga como la ola (12)
entristesces de pronto como un viaje (12)
te pueblan ecos y voces nostálgicas (12)

camente metafísica. Se acumula en ellos un hermoso material sobre la vivencia amorosa. La tensión se enfervoriza en estos últimos versos y Salinas extrae sus últimos hallazgos:

Querer vivir es anhelar la carne
donde se vive y por la que se muere,
se busca oscuramente sin saberlo
un cuerpo, un cuerpo, un cuerpo (pág. 288).

Afirma así la aspiración de la materia cósmica a la individualización, su apetito de unidad recortada y cerrada que lleva en sí, fatalmente, la condena de su aislamiento:

Nos sospechamos nuestros labios ya,
la primer soledad se siente en ellos (pág. 289).

Hasta que se descubre el único modo de superarla:

un cuerpo es el destino de otro cuerpo (pág. 291)

Hay aquí un retorno a la dimensión física del amor. El yo se hunde aunque fugazmente en el torrente de lo vital y anegado en sus aguas profundas alcanza sabiduría¹. Salinas reverencia entonces el cuerpo, único cauce donde puede darse el drama del amor y la felicidad. Ya conquistada la jerarquía espiritual del amor, en un plano ab-

¹ La experiencia sexual de Neruda, en cambio, nunca tiene perspectiva metafísica sino un sentido finalista y engendradora:

*Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.*

Por eso le dirá a la amada "hembra mía" (7) y reiteradamente "Muñeca" (3 y 12) afirmando la condición genérica de su compañera y su carácter inanimado, infrahumano.

soluta y en libertad, la carne no es ya la enemiga sino que ella integra armoniosamente la vivencia amorosa y aporta materia de conocimiento. En estos poemas finales Salinas canta la significación metafísica del amor pleno:

Traspasamos los límites antiguos
la vida salta, al fin, sobre su carne
por un gran soplo corporal henchidas
las nuevas velas:
atrás se cierra un mar y busca otro (pág. 291)

Desplegado así el amor en los diferentes planos del ser, el corazón amante se ve arrastrado a zonas más altas. La embriaguez dionisiaca de la fusión afectiva —para seguir hablando con palabras de Max Scheler, a quien Salinas había leído y cita en *La poesía de Rubén Darío*— proporciona al poeta un conocimiento último:

Ahora nos hemos dado la verdad (pág. 305)

que al hacerle absolutamente lúcido para la estructura de los valores que integran su mundo y su destino, le levantan en una resolución terminante de abrazar esas evidencias para siempre en lo que él llama *Suicidio hacia arriba*, frase que da título a uno de estos poemas. "El cosmos más próximo al ser humano es otro ser humano" dice el filósofo y al asomarse a él, el corazón se asoma a un abismo pero ordenado de estrellas. ¡Qué hondamente canta Salinas el descubrimiento de esa armonía estelar del universo captado por el corazón, en eterno conflicto con el mundo del entendimiento y del sentido común! Y cómo, ya a salvo para siempre,

Esa evidencia
que llaman realidad...

no nos retendrá más (pág. 304)

se ufana de haber roto

el viejo hechizo que se llama
vivir en este mundo (pág. 303)

Salinas habla entonces de un "orbe nuevo", del "paraíso" cuya puerta virgen abren los amantes. La misión de la felicidad, hallada en ese apretarse de dos seres, en ese acompañarse del espíritu a la piel, es la de destruir el viejo mundo que se salva sólo porque una conciencia dice:

Yo soy feliz, yo, yo (pág. 300).

J U L I E T A G Ó M E Z P A Z

CeDinCI



J. A. RUBIO, GARCÍA MORENTE, ORTEGA Y GASSET, PEDRO SALINAS. SANTANDER, UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VERANO, 1934.



PEDRO SALINAS Y LUIS CERNUDA. MIDDLEBURY, VERMONT, VERANO 1948.



JORGE GUILLÉN, PEDRO SALINAS, LEO SPITZER.
UNIVERSIDAD JOHNS HOPKINS, BALTIMORE,
MARYLAND, OTOÑO 1948.

CeDi

TOMÁS NAVARRO TOMÁS, JORGE GUILLÉN, AMADO
ALONSO, RAFAEL LAFESA, PEDRO SALINAS.
MIDDLEBURY, VERMONT, VERANO 1948.



VERDAD Y FANTASÍA EN EL TEATRO DE PEDRO SALINAS

EN el *Teatro*¹ de Pedro Salinas, se nos presenta de nuevo, y repetidas veces, uno de sus temas predilectos, preocupación ya antigua en el autor, a saber, las actitudes del poeta ante la realidad, o más bien, ante los distintos aspectos de la realidad. Denomina las más de sus piezas dramáticas en un acto, Comedias, una que otra, Fantasías; una, *La estratosfera*, se caracteriza sólo de "Escenas de taberna en un acto". A las dos piezas en tres actos, pone el subtítulo de Drama a una y de Misterio a la otra. En todas las piezas da indicaciones sumamente precisas en cuanto al escenario y a los personajes. En la *Cabeza de Medusa*, por ejemplo:

La escena representa la sección de sombrerería de un gran almacén. Decoración de estilo moderno, pero refinado con el tono mundano de las revistas de moda. Mobiliario: cuatro tocadores con sus espejos y banquetas para probarse sombreros, dos a la derecha y dos a la izquierda... En el centro de la escena, un poco hacia el segundo término, sobre una plataforma de un medio metro de altura, una mesa-pupitre y detrás un sillón de respaldo alto. Está aparente-

¹ Sólo se ha publicado hasta ahora un tomo de su teatro: tres piezas dramáticas en un acto: *La cabeza de Medusa*, *La estratosfera*, *La isla del tesoro*, Madrid, Insula, 1952. Es de esperar que salgan dentro de poco dos o tres tomos más.

mente destinado al cajero, pero plásticamente se ha de considerar como el eje de la escena, y el personaje que ocupa este sillón en situación de observar y dominar todo lo que pasa alrededor... etc., etc.

Parece que vemos una sombrerería elegante con sus dependientes y clientes, nada más. ¡Pero cuidado con las apariencias! Si juzgamos por la escena que hemos de presenciar una de tantas comedias superficialmente realistas, nos habremos equivocado de medio a medio, pues la mesa-pupitre del centro de la escena, en vez de Caja, es atalaya desde la cual se observa toda la comedia humana. El personaje que la observa es el hijo del dueño millonario de la tienda, joven que a los veinte años ya sabía varios idiomas modernos y antiguos, pero no conocía la vida, y acudía a la tienda para observar a los hombres y las mujeres de verdad. Tan tremenda es esta verdad que ve y oye y llega a entender, que le mata. La tienda que pensábamos reconocer como una sombrerería cualquiera, viene a ser, pues, "una encrucijada de las pasiones humanas"; pero no por eso deja de ser sombrerería. El poeta no prescinde del mundo de las cosas. Todo lo contrario. Era don Pedro un enamorado, un apasionado de las cosas y por toda su obra da fe del deleite que le producía la mera presencia de ellas o su fervorosa posesión. Qué bien se sabía la trayectoria hacia el objeto deseado al descubrirlo en la vitrina o escaparate de una tienda "monstruo":

Acuden aquí los humanos desnudos en sus intenciones, claros en sus propósitos como los infantes, rectos, igual que la flecha hacia lo que quiere. ¡Nada de fingimientos! Apenas entran, solicitan en "información" el lugar donde se encuentra el objeto de su deseo. Salen disparados en el primer ascensor hacia

el piso X y allí, después de un cortejo apasionado, en que las miradas se pasean sobre las cosas como se paseaba el gran señor por un mercado de esclavas, se consuma el acto final del gran drama del querer, la compra: la posesión, la felicidad propietaria. Estas gentes han hecho algo suyo, lo han arrancado de esta triste condición de no ser de nadie; por tener algo más sienten que son algo más. (*Teatro, La cabeza de Medusa*, págs. 18-19.)

Pero la fantasía del poeta no se corta con la adquisición del objeto deseado. El apasionado cortejo que acaba en la posesión de la cosa se nos revela como un combate más en la lucha ineludible de la vida: "Aquí, alrededor nuestro, se ultiman a cada instante pactos entre los dos enemigos que lidian incansablemente en las entrañas del hombre, desear y alcanzar, querer y poder, soñar y tener...". Con estas palabras que suscita la prosaica compra de una cosa cualquiera, le lleva al espectador a pensar en su propia vida y en su destino, "en unos aires altos de serenidad y hermosa muy distintos de los del vivir diario, y a los que se asciende por milagro del lenguaje"¹. Por este mismo milagro del lenguaje que transcribe fiel y, a la vez, mágicamente las ideas e imágenes del poeta, se nos transforma una sombrerería en "laboratorio de acciones y reacciones humanas" y de igual modo, se nos convierte una habitación de hotel en una isla del tesoro, como en la comedia que lleva este título:

Toda habitación de hotel decente es una isla. Rodeada de agua por todas partes, en cañerías, en tubos, en radiadores, claro. Se-

¹ *El Defensor*, "Defensa del lenguaje", Bogotá, Universidad Nacional, 1948, pág. 264.

gura, protegida contra el mundo. En toda isla *comme il faut* hay un tesoro escondido. ¡Busca y encontraréis! ¹.

Y efectivamente encuentra la protagonista de la pieza el tesoro que busca en forma de un cuaderno que le ha de transfigurar toda la vida. ¿Casualidad? Claro, pero nada hay más digna de confianza o de respeto que la casualidad, o lo inexplicable de la vida.

Pura fantasía, objeta un lector o espectador "realista", eso de convertir una habitación de hotel en una isla del tesoro. Desde luego, pero todo lo que concibe la fantasía del poeta tiene su realidad propia que él nos hace ver o sentir.

En el teatro de Pedro Salinas siempre nos encontramos al principio en la realidad que todos conocemos y aceptamos, y una vez cómodamente instalados en ella, amarrados a sus cosas, nos dejamos llevar por caminos maravillosos a continentes desconocidos que luego exploramos gustosamente en la buena compañía del poeta. No sabemos a punto fijo cuándo dejamos atrás el mundo viejo y conocido ni cómo llegamos a este nuevo por conocer. Nos pasa lo mismo que al presenciar las operaciones de un gran prestidigitador o ilusionista, es decir, que las cosas más increíbles se nos hacen completamente evidentes. Por medio de la palabra mágica, lo real se convierte en lo fantástico mientras lo fantástico acaba por parecerse verosímil. Y así nos parece perfectamente posible, en una pieza inédita intitulada *Los santos*, que unas imágenes se animen e intervengan en la acción, reemplazando a los personajes; o que en otra, *El precio*, la protagonista sea heroína de una novela, de la cual se había escapado en un momento en que el

novelista se afanaba por describir una mañana única. Además, esta persona inventada tiene más realidad, realidad más efectiva, que las personas que, creyendo conocerlas, fantaseamos nosotros. Todos inventamos, nos inventamos así como inventamos nuestras vidas, y todo amor inventa al amado que es el tema de otra pieza inédita, *El chantagista*. ¿Y la verdad, y la vida verdadera?

La vida más verdadera hay que vivirla algunas veces, con luz de comedia, con palabras de comedia... Porque su verdad es tan tremenda, que vista cara a cara, nos aterra. Hay que jugar con ella... hacer nuestra comedia... de verdades que se disfrazan de juegos... Vestidos de su fría razón serían insufribles. Las salvamos fantaseándonos. Y así, entrando en nuestro papel entramos en la vida verdadera... La comedia de las verdades... Para acabar con el embuste... (de una comedia inédita, *Judit y el tirano*).

La verdad absoluta, desnuda, sólo se nos hace soportable, fantaseándola. Hasta la verdad histórica, con todo su andamiaje de documentos auténticos y comprobados, con toda su jactancia de desterrar la imaginación, es verdad fantaseada, o mera leyenda. En una comedia preciosísima, *Ella y sus fuentes* ¹, un grave y erudito historiador, D. Desiderio, que se paga de la verdad recogida en las santas fuentes escritas y almacenada en sus montones de fichas en los diez y nueve años que ha consagrado a la investigación de la vida de la heroína nacional, se encuentra de pronto con dicha heroína en persona y se niega a creer que es ella hasta que le presenten las pruebas más incontestables. Entonces, lejos de alegrarse de saber la verdad y de servirse de ella para corregir sus errores, la suprime, pues darla

¹ Teatro, pág. 106.

¹ Publicada en Número, Montevideo.

a conocer sería deshacer toda la investigación histórica de todo un siglo y haría forzoso quemar los libros de las escuelas, fundir estatuas, en fin, destruir la leyenda que forma la base moral de la nación. Así es que el historiador, que se creía consagrado a la rebusca de datos exactos e implacable enemigo de la fantasía, está enteramente dispuesto, por conservar el mito de la "ciencia" histórica, a encubrir el error y a hacerse cómplice de la mentira. Al fin y a la postre resulta tan soñada como sonada la verdad histórica.

La verdad, en las comedias de Salinas, sólo sirve de trampolín a la fantasía. La realidad es poesía y la poesía es realidad. O como afirma uno de sus personajes, un novelista, en *El precio*:

Es que no hay nada fuera... fuera de la poesía... usted y yo... todos estamos en la poesía... Y la tierra, y este cuarto, y las palabras que están sonando ahora... Sólo se ve de tarde... sólo hay algunos que lo vean... estamos todos en ella... como en el aire, que no lo vemos...

Salinas, sí que la veía en todas partes, en una sombrerería como en una habitación de gran hotel, hasta en una taberna de los barrios bajos del Madrid antiguo, que es la escena de la pieza en un acto, *La Estratoesfera*, nombre de la taberna que da su título a la obra. Vemos el mostrador de cinc con sus grifos de agua, jarros, etc. Los personajes forman varios grupos, en sendas mesas, y la conversación cambia de mesa a mesa. En una están un viejo ciego, vendedor de lotería, y su nieta, Felipa, que le sirve de lazarillo y le explica todo lo que pasa a su alrededor. El viejo, desconfiado, no se deja convencer con la explicación que le da sobre lo que es el cine:

La verdad es que eso del cine por mucho que me expliquéis, yo no lo entiendo... Eso de que en un cacho de tela blanca salgan unas figuras de verdad, pero que al mismo tiempo no son de bulto y hablen y canten y bailen sin estar allí... ¡Vamos, que a mí no me la dan!...

En otra mesa están precisamente unos actores de cine, vestidos de Don Quijote, Sancho Panza, el Duque y la Duquesa, en otra un grupo de obreros que discuten la palpitante cuestión social, la luchas de clases; en otra, un poeta vestido a lo bohemio, tomando solo su vermú, leyendo y fumando una pipa. Entablan una conversación el poeta y Felipa, él en su jerga de literato, y ella con toda la espontaneidad y chispa del lenguaje del pueblo madrileño, diálogo sabrosísimo que recuerda aquellas conversaciones de Don Quijote y Sancho. Y concluye Felipa como podía haber concluido Sancho, diciendo:

De tó eso que dice usted no entiendo papa... Había como en los folletines... Pero... a usted... vamos, sí que parece que le entiendo... No sé cómo...

En esta pieza, donde todo parece copiado, reproducido de la realidad más concreta y local, donde cada personaje tiene su propio modo de hablar, su propio vocabulario, sintaxis y acento, aun en esta pieza tan particularmente madrileña, el poeta rebasa los límites del pequeño mundo más bien intuido que observado, y nos revela el sentido íntimo tras las palabras y acciones de los personajes, revelación que ilumina igualmente las nuestras y las de todo el mundo.

La Estratoesfera fué una de las primeras obras que creó Salinas para el teatro. ¿Cómo se explica que el escritor, ya tan conocido por su

poesía y por su crítica literaria, empezara de pronto a escribir comedias? También habían escrito para el teatro otros grandes poetas, novelistas, ensayistas contemporáneos, Unamuno, Valle-Inclán, Azorín, los hermanos Machado, García Lorca. Al explicarse esto con relación a Lorca, decía Salinas:

...creemos que si Lorca ha recurrido al teatro es porque necesitaba organismos artísticos más complejos, más capaces de expresión amplia, para ofrecernos en toda su magnitud esa afirmación de su poesía, la fatalidad dramática del vivir terrenal¹.

Esta misma necesidad de expresar directamente su concepción dramática de la vida la habría sentido igualmente Salinas al crear su teatro. Creía además, como Lorca, que urgía rehabilitar el teatro español, restaurarlo en toda su grandeza antigua. Veía en la comedia representada un instrumento único para revelar al público la belleza y fuerza expresiva latente en su lenguaje. Fué sin duda alguna esta potencia creadora que sentía en la palabra que le atraía hacia la forma dramática, como él mismo sugería:

La palabra que el público recibe es la suya, y el espectador como tal la reconoce; pero este reconocimiento sólo va hasta un cierto alcance de su significación, el usual en la vida corriente. Y llega un instante en que esa misma palabra traspasa su significación ordinaria, entra en una especie de nueva atmósfera, que la revista de nuevas claridades, y al espectador ya se le representa como otra, henchida de una fuerza reveladora que nunca la conoció. Diciendo lo mismo, sonando con idénticos sonidos, dice mucho más,

¹ *Literatura española Siglo XX*, México, Séneca, pág. 29.

suenan mucho más largamente. La poesía dramática es la más visible forma de la transfiguración que opera siempre lo poético en la lengua de los hombres¹.

Era don Pedro un gran enamorado de la palabra. Cuantos le han conocido saben cómo gozaba de atesorar, aquilatar y acariciar las palabras que descubría, ya en el habla popular, ya en los clásicos literarios. No nos parece imposible que haya recurrido al teatro por nostalgia de la lengua hablada que tanto echaba de menos viviendo en el extranjero. El teatro le proporcionaba, quizá, el medio de seguir viviendo su lengua, de oír hablar español, por lo menos, a sus criaturas poéticas. En su cálida defensa del lenguaje, expresa la emoción que sentía al llegar a Puerto Rico, al volver a encontrarse "en un aire lingüístico español". El lenguaje tenía, para Salinas, un valor trascendental; era, decía, "el primero... y último modo que se le da al hombre de tomar posesión de la realidad, de adueñarse del mundo... El alma humana se confía al lenguaje para pasar su fatalidad temporal...". Quien esto decía y sentía no podía prescindir de su lengua. Las piezas dramáticas le permitían rodearse de personas de todas las clases que la hablaban con una viveza y un donaire extraordinarios. Oyéndole leer sus piezas, parecía que le oíamos conversar bajo los nombres de sus distintos personajes, variando sólo el tono o acento cuando cambiaba de papel. Y hoy día evocan estas piezas dramáticas su maravillosa conversación, de ingenio y gracia inagotables, y sobre los temas más diversos: la deshumanización de la vida humana, la absurda superstición positivista de los datos, el imperioso hecho económico con su nueva retórica del anuncio, la desvaloración

¹ *El defensor*, págs. 262-263.

zación del hombre en el mundo actual, lo monstruoso de la guerra moderna científica, y otros más que trata siempre con la ironía compasiva e indulgente del hombre que conoce y acepta plenamente la condición humana. Por variados que sean los temas, el *Teatro* de Pedro Salinas deja la misma impresión de unidad orgánica en el pensar y en el sentir que todas sus demás obras en verso y en prosa. Y en todas ellas se nos presenta la verdad vista en el espejo de la fantasía del poeta y recreada por su mágica palabra.

Simmons College, Boston, Mass.

E D I T H F . H E L M A N

NOTAS SOBRE EL TEMA DE LA MUERTE EN PEDRO SALINAS

Es claro: Pedro Salinas, de corazón limpio y de palabra limpia, supo ver tan bien y con tanta profundidad interior todas las cosas, toda la realidad del mundo y su unión con su mundo poético, y supo morar tan bien con su sangre y su voz en la vida de su verdad poética trascendente, que cuando las palabras de muerte o de mortalidad llegaban a los propios versos o prosas, se encontraban como en una habitación apaciblemente aderezada.

Ese largo razonamiento sobre la muerte que es su libro *Jorge Manrique o tradición y originalidad* —a propósito de las Coplas: *todo tradición y toda novedad*— sitúa muy inteligentemente los puntos esenciales del sentido de la muerte entregado a lo que denomina “los grandes lugares comunes, sustento del pensar medieval”. Por ejemplo: el tiempo, la rueda de la fortuna, el menosprecio del mundo, el sentimiento de la mortalidad ante la muerte igualadora. No me detengo aquí, como quisiera, para señalar la trayectoria de su pensamiento y de su examen que le hace llegar tan lúcidamente a las conclusiones que están bajo el título *La tradición y el “modus operandi” manriqueño*, de donde es esta afirmación: “Las Coplas graves y delicadas, a semejanza de todo lo gótico, se ven por encima de toda la poesía del siglo xv, como los chapiteles

más afinados y seguros que en el paisaje aborrecido abren camino de pura poesía, hacia el cielo limpio, que está detrás de las nubes".

El cielo: lo permanente, lo continuo, lo eterno; las nubes: lo transitorio, lo fugaz, lo temporal. Pero el acaecer poético es "detrás" de las nubes, con su traslado anímico, y por ello cito aquí, frente al adverbio, las sabias conclusiones de Leo Spitzer sobre la precisión en el trascendentalismo de Pedro Salinas, con lo cual recuerdo esta observación: "Notaremos en general que el trascendentalismo de Salinas se mueve *a partir de lo preciso.*"¹

En *Presagios*, libro anunciador², al verificar poéticamente dos muertes de la realidad del mundo exterior (composiciones 7 y 44)³ nos proyecta con eficacia cuadros en que el mundo interior está dado con agudeza y arte. De los dos, copio este total ejemplo sencillamente patético:

Estaban todos alrededor de la cama.
La palabra postrera de la enferma fué: "Agua".
Y se sintieron saltos cantarines de arroyo
entre guijas y al fondo cruzaron velas blancas
y el sol que entró en la alcoba
se deshizo en los siete colores.

Y la muerte.

La palabra final de la enferma fué: "Agua".

Ante la muerte que llega segura, ante el final ansioso de una vida, el agua tan claramente simple, tan casta, tan dócil. El agua allí en esos

¹ LEO SPITZER, *El conceptismo interior de Pedro Salinas*. En *Pedro Salinas, Vida y obra. Bibliografía*. Antología. Hispanic Institute in the United States, New York, 1942, pág. 51.

² Colección "Índice", Biblioteca de definición y concordia, Lib. y Edit. Rivadeneyra, Madrid, 1923.

³ V. además el poema *La otra*, en *Fábula y signo*.

versos como un hechizo diáfano, vida ella misma, vida y gracia, está moviéndose con un poder de sugestión tremenda en una proyección de naturaleza liberada y de acción inaugural con sentido de misterio.

En la compleja conexión del hombre con el universo, Salinas siente que la belleza y la verdad están ceñidamente juntas como la vida y la muerte y que la fuente de las primeras causas sobreviene a todo, nitidamente, con rigor y exactitud.

No se le ve,
pero está detrás, seguro,
imperial rostro insufrible,
dueño de lo último.

(*Seguro azar, Triunfo suyo.*)

Esa manera de decir sin otorgar evidencia a lo que sólo capta en profundidad (como ya dije antes, mucho antes)¹ —le mantiene en versos— pensamiento abstracto, emociones inmediatas— que, poco a poco en sí mismos con efectos parciales y paso a paso en conexiones para un efecto total, van poseyendo sabiamente el lenguaje hasta dominar la forma desde adentro, como desde el germen.

En *Presagios* dijo:

Mas lo de dentro—dulce secreto eterno—adentro.

Y en *Seguro azar*:

el secreto defiende,
invisible amarga almendra,
su mañana, su secreto
mayor, dentro.

¹ *Criterio*, núm. 55, Buenos Aires, 21 de marzo de 1929: sobre *Seguro azar*.

Y en *El contemplado* intensifica así la expresión de esa advertencia vital:

Y hasta detrás de la luz
veladamente secretos
aguardan, por si los quieres
escuadrones de luceros.

El secreto del ser y de su muerte, los puntos esenciales de la muerte caben en el movimiento de la flecha en el aire y caben en tantos versos de Salinas, algunos de los cuales transcribo parcialmente:

... Que sólo dura
por un instante el fúlgido edificio
para dejarnos ver el beneficio
sagrado de una luz en noche oscura...

Y del vano cohete sólo aprende
a ir preparando tu divino salto.

(*Presagios*, 23.)

Te deshojaste aún más:
se te cayó tu carne, tu cuerpo.
Y me quedó tu nombre, siete letras, de ti.
Y tú viviendo,
desesperadamente agonizante,
en ellas, con alma y cuerpo...

Andarás tú, tu nombre, que eras tú,
ascendido.

(*Fábula y signo: Muertes*.)

No darás un paso más.
Nunca cumplirás más años.
Te pasarán por el cuerpo
completos los almanaques,
escuadrones de los santos
del día una y otra vez...

Vivir era ir hacia atrás.
Ya se te había acabado
—te tengo así— el más allá.

(*Fábula y signo: Tú, mía.*)

¡Qué sumisión a esa
muerte
que tú crees aquí!
Pero que está tan lejos,
tan lejos, yo lo veo.
Sueño, sí, no la muerte...

Sueño, sí, con su aurora.

(*Fábula y signo: La resignada.*)

Hay con tales ritmos y alusiones muchas cosas adversas —(¿males? ¿ocasión de bienes?)— en las emociones corrientes conducidas poéticamente, desde las que inicia Salinas un movimiento anhelante difícilmente mensurable y a veces circular. Familiaridad y conceptismo el de sus palabras en imágenes sucesivas para situarse, como un grito en medio de la noche, en eso que ("Sueño, sí, no la muerte" / "Sueño, sí, con su aurora") se halla en la antigua afirmación —un salmo, San Pablo, San Cipriano—: que la muerte no se debe llamar muerte sino sueño.

Pero la gran llama poética de la muerte está más viva, más presente en su libro *Todo más claro*. Con imágenes dinámicas e insólitas, Salinas materializa el misterio de la muerte; y sus palabras, sonidos, acentos, van dándose en un aire envolvente para llegar —aritmética única— después de *Error de cálculo a Cero*, poema fundamental de ese tema "en la costa de la muerte". De esta obra digo, por ejemplo, estos versos fluentes de *Pasajero en museo*, con la fórmula de los ríos de Manrique:

Por vosotros no lloro, que estáis muertos;
lloro por mi morir, que va corriendo
aquí en mi pulso sin poder pararlo,
porque la vida, dicen, dicen, dicen,
es eso, es un correr, sin paradero.

Y digo después estas palabras de acceso a las alusiones terminantes del poema *Angel extrañado*:

Qué solo estoy, qué solo
con mi mal! Ya le veo
crecer, agigantarse,
cogerme de las manos,
entrarse por mis labios...

Yo, pobre cuerpo triste...

De cuando en cuando rueda
por dentro de mí ser
el ruido imperceptible
de una pluma tronchada.

En *Fábula y signo* había dicho: "Vivir: mirarnos en el adiós"; y en *Razón de amor*: "Vivir, desde el principio, es separarse".

A veces como de ida y otras veces como de vuelta, o de ida y vuelta a la vez —por ejemplo, en *Adiós con variaciones*—, Salinas cristaliza su inquietud de modo imprevisto "al nivel riguroso de los muertos".

En *Nocturno de los avisos*, enlaza esta penetrante esperanza en la original unidad ante lo caduco de la vida y el abandono de las cosas:

Incrédulo de letras y de aceras
me sentaré en el borde de una
a esperar que se apaguen estas luces
y me dejen en paz, con las antiguas.
Las que hay detrás, publicidad de Dios,
Orión, Cefeo, Arturo, Casiopea,
anunciadoras de supremas tiendas,

con ángeles sirviendo
al alma, que lo pague sin moneda,
la última, sí, la para siempre moda,
de la final, sin tiempo, primavera.

La belleza nació del sufrimiento y el tiempo es raíz. Cuando Pedro Salinas, al final de *Todo más claro* llega a la altura desolada de su poema *Cero*, su instrumental poético vibra con lucidez ante la muerte, ante el "no dicho a la muerte sostenido contra viento y marea". Intensidad en la visión intelectual poética de Salinas que yo siento en ese poema muy cerca —aunque distinta— de la ardorosa representación del universo y del drama del hombre ante Dios que nos da Francis Thompson en *The Hound of Heaven*.

Ese poema *Cero*, ante el cual el crítico debe situarse y demorarse para señalar sus márgenes, su cauce y sus proyecciones, es poema difícil pero determinado con vigorosa virtud de comunicación. Relacionadas con lo intemporal, tiene voces y clamores de pasado, presente y futuro.

Armadas extrañísimas de afares,
galeras, no de vivos, no de muertos,
tripulaciones de querencias puras,
incansables remeros,
cada cual con su remo, lo que hizo,
soñando en recalar en la celeste
ensenada segura, la que está
detrás, salva, del tiempo.

La afirmación de sí mismo, la voluntad de vida, que es de orden natural —"negación del morir, ansia de vida"—, es un hecho que no excluye que la existencia, en lo más hondo de su propia armonía, esté abocada a la muerte. *Mors certa hora incerta*. El dolor, siempre —y también el dolor de la muerte—, se proyecta en el orden sobrenatural. El proceso del poema, con su visión, va ac-

tualizando un sentimiento nítido, una emoción decisiva, hasta ese final que Salinas da con todas las fuerzas del alma:

Pero aúlla un perro, un infinito perro
—Inmenso aullar nocturno ¿desde dónde?—
voz clamante entre ruinas por su Dueño.

En esos versos de significado fiel, Pedro Salinas parece preparar un silencio espacioso y último.

OSVALDO HORACIO DONDO

PEDRO SALINAS EN MI RECUERDO Y EN SUS CARTAS

VAN a cumplirse dos años de su muerte. Después de *Insula* (Madrid), *Asomante* (Puerto Rico) y *Número* (Montevideo) —que le dedicaron números especiales—, después de tantos artículos sueltos en otras revistas y periódicos, no llega tarde este homenaje de *Buenos Aires Literaria*. Ni concluyen probablemente las recordaciones que habrán de tributársele, ya que su obra —quebrada en la mejor sazón— continuará comentándose, según aparezcan los textos inéditos —particularmente obras de teatro—. Tampoco los valores humanos y morales de su ser perderán vigencia en el recuerdo de cuantos le tratamos y quisimos.

Presencia viva la de Pedro Salinas. Viva en sus libros, y en sus cartas, en su humanidad afectiva y en las resonancias de su espíritu. Al hilo de varias obras suyas, y en el transcurso de los años, he de publicar diversos artículos. Pero hoy no he de ceñirme a alguna determinada, como tampoco a ningún aspecto concreto de su rica personalidad. Prefiero evocarle en conjunto, sin particiones ni despedazamientos, ya que, en definitiva, la valía y significación de espíritus como Salinas radica en su "integridad", dando a esta palabra todas sus acepciones. Pero ¿qué recuerdos evocar, qué imagen suya preferir? ¿Cómo operar un corte preciso en la sucesión de "años y leguas" que anduvo nuestra amistad? Madrid,

París, Santander, Sevilla, Cambridge, fueron las ciudades europeas donde más frecuentemente se le vió; en varias de ellas se cruzaron nuestros pasos o convivieron cotidianamente nuestras vidas.

Le reveo, ante todo, físicamente. Hombre de gran talla, siempre un poco perdido en sus ropas, en sus cuellos demasiado holgados (el gordo glandular que se propone adelgazar y por temporadas lo consigue), en sus corbatas verdes, en sus ojos claros, que con su tono albino y su acento tan permeable a la influencia de otros idiomas, le daban al pronto un aire algo nórdico. Apresurado, urgido, con ese mismo ritmo alacre, borboteante de sus poesías. Cordial, abierto, pero sin estridencias efusivas, guardador de distancias. Con esa mezcla de distinción y campechanía que hacen al madrileño cabal. Señorito sin "señoritismo" e intelectual sin manías de exclusividad. Vertido sobre la vida, dispuesto a gozar sus asombros cotidianos, buscándoles su esguince lírico-humorístico. Si también él —al modo de Unamuno—, según ha escrito su compañero de toda la vida, Jorge Guillén, padecía "la enfermedad de Flaubert", esto es, la fobia de la tontería, la sensibilidad para alumbrar al paso los Bouvard y Pécuchet transeúntes, hacíalo sin cólera ni maldad, por pura diversión interior y goce de los contrastes. Amigo extremado de sus amigos, pero sin incurrir como otros en el espíritu de clan. Cierto es que la generación de poetas a que pertenece el autor de *La voz a ti debida* no encontró más constante valedor que Salinas. Pero aun practicando, por momentos, respecto a ellos, lo que Thibaudet llamó "la critique de soutien", estuvo limpio de unilateralismo, puesto que también acertó a ver otras regiones que la suya privativa. Poeta, sí, ya que aun accediendo luego con soltura y pleno dominio a otros géneros, mantuvo sus preferencias inicia-

les. Pero su poesía no era excrecencia ni paramento ocasional; era permanente y portátil, en el sentido de que sabía llevarla a la visión cotidiana de todas las cosas, sin aislamientos, mezclándola con la vida, buscando transfigurar ésta, al subrayar relieves y alumbrar sorpresas.

¿Cuándo nos vimos por vez primera? Probablemente hubo de ser en el Ateneo, cuya galería de retratos guardaba todavía, en los años subsiguientes a la primera guerra, fulgor y prestancia del siglo XIX y era lugar de encuentros literarios. Salinas venía de París, donde acababa de pasar algunos años como lector de español en la Sorbonne —allí le reemplazó Guillén, sombra amiga, como luego habría de sucederle en Sevilla, en Wellesley—; traducía, recreaba a Proust. Era —nos parecía, sobre todo— un mayor. De ahí que su aparición literaria nada temprana —*Presagios*, en aquellos delgados tomitos britanizantes de *Índice*— le revelara más definido y maduro de lo usual. Nuncio de su paralela vocación novelesca; aquellas tenues narraciones de *Vispera del gozo*, donde había mucho más de las simples secuencias proustianas y giraudouxianas que algunos quisieron ver. Salinas va y viene, más allá de las fronteras, desde su casa nativa, en el riñón madrileño (la Plaza del Conde de Barajas, creo recordar, a la vera de la Cava Baja y a dos pasos de mi solariega Plaza del Cordón), pero se nos escabulle por temporadas.

Le reencuentro años después, en una primavera de París. Perito en la ciudad, sabidor como pocos de sus rincones. Almorzamos en un restaurant cerca de les Halles-aux-Vins: habitación de papel rameado en las paredes y espejos con gasas. Al ordenar su minuta, descartando asombros de mi mujer: "Culinariamente —nos dice— nada de exquisiteces; soy un Cejador. Los

platos fuertes, la verdad sin tapujos, el *realismo cimarrón*..." Luego pasamos la tarde divagando por los alrededores de Notre Dame y los muelles. Reveo su gozo entrando en las tiendecillas de cachivaches y baratijas refinadamente cursis: postales bordadas, pispapeles donde se ve caer la nieve. Como su único viático es la valija del conferenciante paga tributo en el Instituto Hispánico: recuerdo su visión de Azorín como el hombre que se inclina junto a un farol de gas para escuchar su soplo.

Al reinstalarme en Madrid, nuestras casas caen a pocos metros de distancia —finales de Velázquez, Diego de León—. Después, una vecindad todavía más próxima: nuestras mesas frente a frente, todas las tardes, en un vasto salón del Centro de Estudios Históricos. Pero ¿qué hacemos nosotros aquí, sencillos escritores siglo XX, bajo este glorioso pabellón medieval? "Precisamente —me ha dicho Salinas, venciendo mis últimos escrúpulos, cuando me instó a acompañarle en tareas parauniversitarias— ahorrar trabajo a los que vengan después de nosotros: hacer desde ahora para el siglo XXV lo que don Ramón y los suyos están haciendo para los siglos pretéritos: archivar la historia literaria al día, recoger esos menudos datos que luego suelen perderse..." De ahí la puesta en marcha de estos *Archivos de Literatura Contemporánea* y los cuadernillos del *Índice literario*, alardes de objetividad. Pero su distraída y —a la par— fastidiosa redacción viene a recaer casi enteramente sobre mí. Porque Salinas no está media hora seguida en el mismo sitio y salta de despacho en despacho. En el piso de abajo tiene el de la secretaría de la Universidad Internacional de Verano. Otra "invención" suya, creada como resultado de su optimismo contagioso, tras una conversación con Fernando de

los Ríos, ministro de la República. "¿Qué van ustedes a hacer con el Palacio Real de la Magdalena? ¿No se les ha ocurrido convertirlo en un foco veraniego intelectual?" Y efectivamente, a los pocos meses, la máquina se puso en marcha; estudiantes y profesores de muy diversos países poblaron sus salones; las clases se abrieron en unos pabellones levantados sobre lo que antes habían sido las caballerizas reales. Y a esta península llevo un día —desde una playa próxima a Santander, Como, donde veraneo, donde están también Jorge Guillén y otros amigos— para ver a Salinas, como gran director de ceremonias, y a Federico con su "Barraca", en el estreno de una égloga de Juan del Encina.

Después, al año siguiente, brutalmente, el estallido de la catástrofe del 36. (Porque, al cabo, la diferencia moral más profunda entre unos y otros, de cualesquier sector que hayan sido, está entre quienes acogieron la guerra con alegría suicida y quienes la sintieron como una catástrofe irreparable.) Salinas había preparado ya su viaje a Norteamérica, desde unos meses antes, contratado por la Universidad de Wellesley. ¿"Presagios"? Más bien "seguro azar". En la prueba de conciencias, sin alharacas, supo ser fiel a sí mismo y mantenerse donde debía estar. Pero la distancia le dolía quizá más que a otros, por la extranjería idiomática. El testimonio de su irrestañable nostalgia española queda dolorida, inequívocamente expresado, en alguna de sus últimas cartas que publicó Dámaso Alonso.

También otros amigos guardamos numerosas pruebas epistolares de esa herida sentimental. Algún día, un curador tan devoto de las imágenes literarias y amicales como Juan Guerrero, podrá realizar su proyecto de publicar el epistolario saliniano. Completará la fisonomía del conversador, del conferencista cautivantes, Salinas,

aunque no de modo regular, correspondía con largueza y placer. Por algo, en uno de sus mejores libros, y también el menos conocido, *El defensor* (publicado por la Universidad Nacional de Colombia) hay una tan hermosa *Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar*, enderezada contra la decadencia y torpe descrédito del género. Seguramente el impulso inicial de tal apología le fué dado por su reacción contra cierto letrero norteamericano de las agencias telegráficas, que ya le habíamos oído criticar verbalmente: *Wire don't write*: No escriba, telegrafíe.

Por atrevido que parezca —replica Salinas— yo proclamo este anuncio el más subversivo, el más peligroso para la continuación de una vida relativamente civilizada, en un mundo todavía menos civilizado. Sí, es un anuncio faccioso, rebelde, satánico, un anuncio que quiere terminar nada menos que con ese delicioso producto de los seres humanos que se llama la carta. Tan santa indignación me produce que tengo hecho ánimo de formar una hermandad que, a riesgo de sus vidas, recorra las calles de las ciudades, y junto a esos rótulos de la barbarie, escriba los grandes letreros de la civilidad que digan: «¡Viva la carta, muera el telegrama!». Los que perezcan en esta contienda, que de seguro serán muchos, se tendrán por mártires de la epistolografía y en los cielos disfrutarán de especiales privilegios, como el de libre franquicia para su correspondencia entre los siete cielos y la tierra.

Recuerdo que al leer ese ensayo, originalmente publicado en una revista, hube de escribirle mi solidaridad, y él me replicó al punto, desde Puerto Rico (11 de mayo de 1946):

¡Cuánto le he agradecido su carta! No sólo por sus apreciaciones extremadamente generosas, no sólo por el recuerdo, sino por la actitud total que ello revela, y que va siendo

cada vez más rara en nuestros días, de convivencia amistosa, de lealtad franca, de *proximidad*. ¿No es notable que según creen los modos de comunicación parece como si las gentes se encerraran más y más en su ámbito inmediato y horizonte personal?

Hablaba así, además, el hombre que por la razón ya antedicha de su extranjería en un ámbito idiomático y espiritual distinto, valoraba doblemente la intercomunicación amistosa. Por eso —decíame en la misma carta— había pasado tres años "muy felices" en Puerto Rico; por el mismo motivo, algo después, tras haber hecho un viaje de conferencias por Colombia, Ecuador y Perú, me escribía desde Baltimore (2 de enero de 1948):

He aprendido mucho de ese misterioso mundo de lo hispanoamericano, del que tanto tenemos que aprender los españoles... He conocido a algunos jóvenes y no jóvenes de interés literario e intelectual. Usted, amigo mío, como vive en una magna ciudad de lengua española no se da cuenta de que los que residimos en país de lengua extraña somos dos veces desterrados. Vivimos en un mundo de incógnito, en cuanto escritores. Y apenas se sale, y se penetra en el mundo lingüístico hispano, se retorna al medio normal de nuestra actividad literaria. Esas seis semanas de rodar por aires donde se habla español, me han animado un poco y distraído un poco de mis cuitas que luego le explicaré.

Éstas respondían a lo antes plañido: había escrito "más de diez obras teatrales en un acto y dos en tres actos"; quería ver alguna representada; darse cuenta de "si existían teatralmente" y le faltaba el contacto, la presencia en los medios donde tal cosa pudiera realizarse. Quiso conocer los demás países de Suramérica; quiso venir a Buenos Aires; lamentablemente no llegó a arbitrase el medio. Tornaba, pues, a franquear-

se conmigo, a dolerse de su "doble condición de desterrado".

Verá usted —escribía— que me preocupa mucho estos últimos tiempos toda esa problemática del escritor y su mundo, o creador y sociedad. Me parece que va a ser uno de los temas de nuestro tiempo. Y que valdría la pena que persona como usted se acercara a él, a fondo y sistemáticamente. El destierro, en extranjería, es *per se* una situación humana; cuando el desterrado es escritor, se origina una nueva situación especializada: el desterrado en cuanto escritor, de la cual sale otro nuevo efecto humano. Hay ahí todo un mundo de curiosísima exploración. Lo que me pasa a mí es que he llegado a él no por discurso y abstracta vía, sino por experiencia. Porque se sufre, en mi caso, de dos males: destierro de España, y distancia, alejamiento de los centros culturales de habla española, como ése donde usted vive.

Sin embargo, no por ello dejaba de sentir y valorar cabalmente los beneficios del medio norteamericano. A reserva, claro es, de permitirse discrepancias, allí recibidas con mejor temple que en los países hispanoamericanos. Norteamérica le divertía y le irritaba paralelamente. Estimulaba su vena lírico-humorística como una gigantesca "Toyland". Contrariaba su insobornable individualismo como una gran empresa de masificación. Y si por un lado llegó a hablar burlescamente de "la civilización de la coca-cola", por otro no escatimó elogios. Léase, como ejemplo, su *Paréntesis panegírico de la biblioteca norteamericana*, en un ensayo de *El defensor* titulado *Defensa de la lectura*, cuya filiación remota, por cierto, como los demás de la serie, es puramente sajona y recuerda las páginas más incisivas de un William Hazlitt. Porque, en definitiva, lo radicalmente europeo seguía mandando en su espíritu. De ahí el contento con que me escribía

a raíz de un viaje trasatlántico (20 de junio de 1950):

Sí, el viaje a Europa fué gran cosa, a pesar del dolor que me produjo no ir a España. Pero tanto en Francia como en Italia encontré pruebas de vitalidad, de animación, de plenitud espiritual, muy en contradicción con esas agorías de la decadencia de Europa. La eterna confusión entre circunstancias políticas, desdichas materiales, y acabamiento del espíritu. Volví más entera y fe en Europa, y con la esperanza de que de allí ha de salir la solución; entendiendo por Europa lo no ruso, puesto que esa solución, tan terriblemente en marcha, no es la mía. Pero ese conjunto de la Europa clásica, la germano-sajona y la latina, es el mejor tesoro y fianza del mundo. Mis muchos años de residencia en estas tierras no me hacen ver las cosas de través. Quizá durante la guerra, e inmediatamente después, pudo decirse, más que con fundamento, con buen deseo, admirable deseo, que el centro de gravedad de la cultura se trasladaba a este continente. Los últimos años, no lo confirman. No quiero con eso, en modo alguno dar a entender oposición entre los dos continentes, no; eso es precisamente lo que me desagrada en la actitud ésa, a que acabo de aludir. Pero cada día me molestan más los nacionalismos literarios o culturales, y el empleo de los valores artísticos o de pensamiento de un país para darle a otro en la cresta. Y mi posición es: una cultura atlántica en la que participen países de aquella y esta banda, pero sin aspiraciones de quitar el imperio uno a otros, ni de alzarse con la primacía, de pronto.

Sus años postreros son los más fértiles. Aparte las obras de teatro, dos grandes poemas, *El contemplado* y *Cero*, este último, por cierto, escrito antes del estallido de la primera bomba atómica —tema que cobra nuevo sesgo en la novela *La bomba increíble*—, pero que constituye

su más estremecedora anticipación, y la delicosa serie de "fabulaciones" —como él las llamaba— reunidas en *El desnudo impecable*. Todas ellas se desenvuelven bajo el signo de la fatalidad. Pero las vías por las cuales se manifiesta en sus personajes el *fatum* adverso son irónicas, imprevisitas, burlescas. A subrayar esta característica contribuye el estilo narrativo, con rasgos "hablados", muy felizmente plástico, lleno de gracia y donaire, modernísimo de líneas y saturado de regusto clásico al mismo tiempo.

Ahora bien, quizá el escrito suyo que podemos considerar testamentario sea cierto ensayo, probablemente todavía inédito en español, publicado en un tomo de *Hommage à Balzac* que publicó la Unesco (*Mercure de France*, París, 1950), sobre *Les pouvoirs de l'écrivain ou les illusions perdues*. A la vuelta de sabrosas digresiones, constituye esencialmente una defensa apasionada de la libertad, de la independencia espiritual del escritor, quien no debe dejarse deslumbrar ni dominar por ambiciones ajenas a su estricta misión, so riesgo de sufrir un doble desengaño, como el Lucien Rubempré de Balzac.

El poeta, el escritor —concluye Salinas— posee una autoridad y ejerce un poder inigualables; pero este poder debe ejercerse hacia adentro, tendiendo a reducir y vencer todas las resistencias que encuentre el espíritu creador, a realizarse plenamente en su obra; no debe orientarse hacia fuera, hacia la conquista del dinero, del poder o del éxito mundano. Balzac perdió la batalla en estos terrenos adonde el escritor no debe descender; la ganó en el suyo: el de la creación literaria.

GUILLERMO DE TORRE



PEDRO SALINAS Y JORGE GUILLÉN.
MIDDLEBURY, VERMONT, VERANO DE 1950.
Fotog. de Francisco García Lorca.



MARGARITA Y PEDRO SALINAS,
CON SU NIETO MENOR MIGUEL MARICHAL.
VERANO DE 1950, EN
MIDDLEBURY, VERMONT.



MIDDLEBURY, VERANO DE 1950.
Fotog. de Francisco García Lorca.

MIS TRES ENCUENTROS CON PEDRO SALINAS

PEDRO SALINAS nació en 1892 y vive para siempre. Le encontré tres veces. La primera fué en el Liceo de Señoritas de la calle Santa Fe, en mis dieciséis años. Nuestro excelente profesor de literatura española, Julián García Velloso, nos llevaba tierra adentro por el *Cantar de Mio Cid*. Recuerdo que nos era difícil hacer justicia a la belleza del poema bajo esa como costra lingüística de que se nos aparecía cubierto: una lengua que era y no era la nuestra, que por momentos nos sabía a dialecto sin timbre literario y por momentos nos sonaba chocarrera e ininteligible. ¿Qué estudiante primerizo se ha asomado al *Cantar* que no se haya recogijado, pongo por caso, con aquellos “huebos de pro”?¹ Después de varias clases de descifrar el texto original con la ayuda laboriosa de notas y glosarios, nuestro profesor se trajo un librito blanco, adornado con la lechuza ática, y continuó por él la lectura del *Cantar*. ¿Era posible? Ahora sí veíamos su noble belleza, expresada en verso cadencioso y sonoro, en lengua de nuestros días, bien que realzada con el aroma añejo. Había balbuceado el poeta del siglo XII:

¹ V. 1374: *bien casariemos con sus fijas pora huebos de pro.*

rogando a San Pero e al Criador:
 "Tú que a todos guías, val a mio Cid el Campeador,"

y proclamaba en ritmos rotundos el poeta del siglo XX:

rezando a San Pedro Apóstol y a Cristo Nuestro Señor:
 "Tú, que eres guía de todos, guíame al Campeador."

A veces, casi sin alteración, con toques imperceptibles, surgía una música nueva. Dice el Cid a sus hijas en el texto del *Cantar*:

mas bien sabet verdad que non lo levanté yo:
 pedidas vos ha e rogadas el mio señor Alfons.

Nosotras oíamos hechizadas:

pero sabed que estas bodas non las he arreglado yo:
 os ha pedido y rogado don Alfonso, mi señor.

Otras veces, siguiendo la lectura en el texto, nos embelesaba el hábil agregado que colmaba el verso antiguo sin estropear su pátina:

Evades aquí oro e plata fina.
 Aquí tenéis, Alvar Fáñez, oro bueno e plata fina.

O bien:

A tan grand sabor fabló Minaya Alvar Fáñez:
 "Cid, ¿dó son vuestros esfuerzos? En buena nas-
 quistes de madre.

Habló Minaya Alvar Fáñez, bien oiréis lo que dirá:
 "Cid en buen hora nacido, vuestro ánimo ¿dónde
 está?"

Ahora sí gustábamos, página a página, el poema patrimonial. Y no por virtud de obediencia o por fe en el dictamen del manual y del profesor. Ante nuestros ojos se operaba el mágico remozamiento, y su sabio juglar —el más sabio desde aquel que fijó en el pergamino virgen las gestas del Campeador— se llamaba Pedro Salinas.

El segundo encuentro fué en el Instituto de Filología de Buenos Aires, hoy desaparecido, allá por 1942. Amado Alonso, nuestro maestro, me dijo una tarde: "Están imprimiendo la *Poesía junta* de Pedro Salinas. ¿Querría usted echar un vistazo a las pruebas?" ¡Cómo no había de querer asomarme, aunque en mínimo grado, a la elaboración de un libro de Pedro Salinas! Empecé a hojear el manajo de cuartillas. Pronto olvidé que me las habían encomendado para velar por lo tipográfico. *Presagios, Seguro azar, Fábula y signo, La voz a ti debida, Razón de amor*: cada uno mejor que el anterior; el verso más límpido y denso, el buceo más certero en el alma y en el mundo:

Brillando están las estrellas
 como niñas bien bañadas...

Y parece que se siente
 rodar la tierra muy lenta,
 sin más valvén que el preciso
 para que se duerma el niño...

La pura geometría,
 dime,
 ¿quién se la quita a la tarde?

¡Si me llamaras, sí,
 sí me llamaras!...
 Tú, que no eres mi amor,
 ¡sí me llamaras!...

Si tú no tuvieras nombre,
 todo sería primero,
 inicial, todo inventado
 por mí...

¡Ay!, cuántas cosas perdidas
 que no se perdieron nunca.
 Todas las guardabas tú.
 Menudos granos de tiempo,
 que un día se llevó el aire.
 Alfabetos de la espuma,

que un día se llevó el mar.
Yo por perdidos los daba...
En ti seguían viviendo.
Lo que yo llamaba olvido
eras tú.

Qué alegría, vivir
sintiéndose vivido.
Rendirse
a la gran certidumbre, oscuramente,
de que otro ser, fuera de mí, muy lejos,
me está viviendo...
Que hay otro ser por el que miro el mundo
porque me está queriendo con sus ojos...
...Morirse

en la alta confianza
de que este vivir mío no era sólo
mi vivir: era el nuestro...

La noche es la gran duda
del mundo y de tu amor.

¿Serás, amor,
un largo adiós que no se acaba?
Vivir, desde el principio, es separarse...
Y la separación no es el momento
cuando brazos o voces
se despiden con señas materiales:
es de antes, de después.
Si se estrechan las manos, si se abraza,
nunca es para apartarse:
es porque el alma ciegamente siente
que la forma posible de estar juntos
es una despedida larga, clara.
Y que lo más seguro es el adiós.

Era tarde; todos mis compañeros del Instituto
se habían marchado; yo no sentía pasar el tiempo.
Sospecho —Dios me perdone— que no salvé
muchas erratas, pero salí traspasada por aquel
pensamiento hondo y clarísimo, transportada por
aquella presencia súbita de belleza.

Años después, el divino azar "que mueve el
sol y las demás estrellas", me llevó inesperadamente
desde mi Atlántico Sur hasta el Pacífico

Norte, a esa región que, según el capítulo 157 de
las *Sergas de Esplandián*, queda "a la diestra
mano de las Indias...", muy llegada a la parte
del Paraíso Terrenal", y se llama California.
¡Qué alegría releer en mi pequeño rincón cali-
forniano esos libros míos que manos muy amadas
me enviaban desde mi tierra! *Cero, El contem-
plado*, saboreados con maravilla inmediata que
acuciaba el deseo de conocer las nuevas direc-
ciones de su autor, sus ensayos exquisitos, teatro y
novela. ¡Qué delicia volver a hojear esa deslum-
bradora *Poesía junta*, que tantas riquezas me
ocultaba todavía! Esos versos sobre

los amores alegres,
las solitarias citas
de la carne y las alas.

Esos versos sobre el dolor:

Busca carnes rosadas,
dientes firmes, ardientes
ojos que aún no recuerdan...
Su placer es abrir
la arruga en la piel fresca,
romper los puros vidrios
de los ojos intactos
con la lágrima cálida.
Doblar la derecha
de los cuerpos perfectos,
de modo que ya sea
más difícil mirar
al cielo desde ellos...

Esos versos sobre

...las tiernas máquinas
—relojes—
donde el tiempo, entre ruedas de tormento,
perdía su bravura
y se iba desangrando
minuto por minuto, gota a gota,
contándonos
todas las dimensiones de la cárcel.

Increíble me parecía que se me hubiese escapado al recuerdo *Destino alegre*, por ejemplo. Otra vez volví a hallar —pero agrandada, madurada— la voz esencial de Pedro Salinas, su penetrar el hombre y el mundo, enfrentados y unidos en una acogida trágica y valiente, en ritmos de grandeza elemental, con no sé qué resonancias de coro de Esquilo:

Por eso existen manos largas, sólidas,
fuertes nudillos, y la palma, donde
descansan frentes y se esconden sinos.
Por eso existen pechos, y en el pecho
esa tabla del pecho dura y lisa,
proa del ser en el mar y la pena...
Por eso existen
labios y dientes, tan cercanos, juntos
y sin posible confusión, seguros
los dos de lo que quieren: transvirarse
en beso o hueso,
en inmortalidad del incorpóreo
no querer morir nunca que es besarse,
ellos, los labios; y los dientes, ellos,
en la final materia, calavera
donde el labio pudrió y ellos aún luchan.
Por eso existe piel, y si se mira
se ve el gran laberinto donde sufre
por las venas, arriba, abajo, siempre,
la sangre, condenada
a retornar al mismo centro triste...
Por eso existen pies, sus plantas,
en donde el ser se finge su dominio
sobre los horizontes;
y las llevamos,
del prenatal oscuro paraíso
al servicio sin tregua, doloroso,
de estar en pie. Cuando descansan ellas
es que nos parecemos a los muertos...
Por eso existen pies y manos, labios,
ojos, pechos y sangre, sí, por eso...
Si no existieran ellos, ellos, ellos...
felicidad, desgracia no tendrían
donde saclar su sed de carne y vida.
Flotantes andarían, vagabundas...
hasta que su alta cólera sin presa
sobre el desnudo mundo se abatiera.

Troncharían los árboles,
abrirían los pechos a las rocas,
soltarían las aguas de los mares...
el mundo sin oficio, puro, limpio,
tendría que asumir el gran deber
humano: ser feliz, quererlo ser,
o recibir desgracia.
Se rompería —es débil, inocente.
Porque el mundo no puede resistir
lo que resisten ellos, labios, ojos,
sangre piel, pecho, alma.
Nosotros le salvamos, en nosotros...
con pechos, con abrazos
sosteniendo gozosos
—librando de él al mundo,
que así puede seguir por siempre virgen—
el sino inexorable
que es la felicidad. O su gran sombra.

Estos fueron mis tres encuentros con Pedro Salinas, que contempló el hombre y el mundo y su propio destino alegre con sus ojos insobornables de poeta —“ojos que no se alquilan”, para decirlo con las palabras de *El contemplado*— y nos enriqueció fijando su alta visión en los versos que labró para siempre.

MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

¿QUIÉN —qué Aurelia— ofreció alguna vez a Pedro Salinas un álbum de blancas hojas para que reuniera en ellas los testimonios de inescrutable azar? El poeta los recogió despacio, anudó cuidadosamente los hilos, sondeó el misterio de los ovillos, y le infundió luego al conjunto el sople de la vida, como poeta y demiurgo. Inescrutable azar, misterios de amor y de muerte —como los de las canciones medievales—, pero envuelto todo en sosegada atmósfera de templanza, de dignidad frente al arcano. Escrito todo con tersa y trabajada prosa, el libro de los azares vió la luz en México el mismo año en que el poeta dejó de verla en Boston. Y por haber llegado a Boston el día mismo de su muerte me sentí preso en su mundo de azar, que sólo alcancé a comprender cuando un azar puso en mis manos *El desnudo impecable*. Aurelia se tornó un espíritu amigo. Era una faz, una voz, una mirada. Pero me acompañó; y conocí a Lena y a Clara. Y conocí a Pedro Salinas porque perduraba también su voz y su mirada.

La casualidad, decía Aurelia, es la poesía de lo real. Pero Salinas le sugería una peculiar idea de lo imprevisto, animada por poética visión. Porque aquella poesía no es algo que se sobrepone y se agrega a lo real, sino algo que está sumido en ello y lo nutre, asomando por entre disimulados pliegues de las cosas, ocultándose a casi todas las miradas pero ofreciéndose gozoso

a la mirada poética, suscitadora de su propio escondido encanto.

Poesía y azar parecen inseparables en Pedro Salinas. El ojo poético descubrió una vez el ojo de vidrio —disimulado tras aristocrático monóculo— del dueño de los azares. Creía estar seguro de que había muerto, aunque acababan de asegurarle que no había existido nunca. Pero estaba sentado en un sillón de terciopelo, señoreando una prodigiosa variedad de naipes que en otro tiempo trajeron y llevaron la fortuna. Transfigurado en Bernard Bruce, el dueño de los azares movía las figurillas de cera de un relato con el que sometía la voluntad de seres vivientes. Pero —cosa curiosa— fué vencido por la voluntad enamorada, no por sabio conjuro ni encantamiento mágico. Este azar es el azar de Pedro Salinas. Nefasto en ocasiones, el azar es otras veces benéfico, porque es azaroso y reúne al azar innumerables instantáneos azares que tanto sorprenden al designio consciente como pueden ser sorprendidos por él. Así ha sido pensado alguna vez el azar. Pero Salinas no sólo piensa en él. Alguna vez quiso penetrar su secreto:

Parece el azar. Flotante
en brisas, olas, caprichos,
¡qué disimulado va,
tan seguro, a la deriva
querenciosa del engaño!

Le parecía seguro azar. Pero no era penetrar su secreto lo que más le atraía. Prefería descubrir su juego, reconocer su presencia e identificar la voltereta que veía dar a los hombres y a las vidas. El instante inasible se encadenaba a un terso pasado sin presagios, y en el recodo veía a Calcas enigmático y desconcertado. La inexorable repetición del azar le hizo pensar alguna vez que sólo el azar era fatal. Ese día aceptó el ofre-

cimiento de Aurelia, y sobre las albas páginas del álbum comenzó a escribir su primavera y flor de azares. Cuando estuvo compuesto, lo dió a las prensas. Y cuando el desnudo impecable de la vida de azar vió la luz, dejó de verla en Boston el poeta. Curioso azar, como el de que yo me quedara con la mano tendida ese día en que la suya perdió el calor de la vida. Acaso a ningún poeta he conocido mejor que a éste a quien resucitaban noche a noche muchas voces amigas.

Acaso fuera curioso saber qué experiencia movió a Salinas a componer la apretada trama de *El desayuno*. Quien se deja atrapar por las triviales historias de las tres trágicas viudeces, se inquieta cuando retorna a la singular cita. En el mismo colegio amparaban las tres viudas su pesadumbre, coincidentes en mil cosas, cada una a su modo, y asiduas las tres en concurrir a la misma mesa para tomar cada día el desayuno. Pero Salinas conoce el oficio de mago. En el centro mismo de la mesa de desayuno, descubre un punto misterioso hacia el que convergen las miradas. Nadie sabe ni sabrá nunca qué extraño oficiante recuadró el aéreo espacio, ni con qué sortilegio lo hizo. Pero un poder secreto parece haberse radicado allí para atraer las miradas como atraía las vidas, ciertas miradas y ciertas vidas, mejor, que desde ese punto retrocedían alejándose para coincidir en un solo análogo azar. ¿Por qué?

Ni la pregunta ni la respuesta importan al poeta, ni a quien acepta la verdad poética del demiurgo de tan extraña peripecia. Basta la revelación de cierta peculiar condición de la existencia para crear la atmósfera poética. Sólo se necesita la presencia de lo imprevisto, la certidumbre de que "lo esperado juega al escondite con lo inesperado", y todo puede dejar de ser lo

que era, como en el dibujo animado que miraba estupefacto Mr. Libby. La vida, entre otras cosas, puede dejar de ser, de pronto, lo que era: la vida, y transformarse de pronto en muerte. Un solo instante se necesita para que acontezca la funesta trasmutación. Y queda la eternidad tras el instante para recordar el fortuito entrecruzamiento de dos hilos, repentino cambio de opinión, inesperada aparición de la niebla, todo instrumento ciego de la muerte.

He aquí un nuevo *De casibus*. Pero este azar de Pedro Salinas no se reviste siempre de negro manto ni se acompaña de siniestras corneas. Si a veces depara el infortunio, trae consigo otras veces la felicidad. Y no opone el amargo sino a la brillante grandeza hija del esfuerzo. El sino, sí, el sino trágico, opónese aquí en ocasiones a una clara felicidad terrena, la de lo esperado, la de lo repetido cada día con contenida delectación, la de una existencia hecha "de innumerables piezas menudas" que da ocasión a la delicada busca de la más preciosa, de la más fina con que puede completarse la obra. "Caben en ella infinitas pericias de lo menor, y por esa constancia en allegar poquedades puede arrimarse a la grandeza." Acaso la certidumbre de lo imprevisto —de la gloria o la niebla—, de la muerte agazapada en el trapecio del circo o en la cantonera de una antología de poesía inglesa, mueve a esta curiosa humanidad de Pedro Salinas a gozar del instante, pero sin bastarda prisa, sin el grosero anhelo de apurar la copa para poder beber más. Porque el gozo está escondido en el demorarse, en el beber mejor; el gozo está escondido en un gesto, en una palabra, en una actitud, en un renunciamento, en una recompensa sutilmente otorgada con una imperceptible sonrisa a cambio de una mirada apenas entrevista. Clara era franca y espontánea. Clara. Y cuando transcribía con

legible letra las seculares escrituras, se aproximaba a la perfección, porque "cualquier forma de destreza en clarificar lo oscuro, aunque se la tenga por ruin, es purificadora de una opacidad, lustral de algo turbio y, por ende, distingue a su dueño como tocado por un rayo de la gracia de Dios". Claro y señorial era el suicida que no quería manchar un limpio amor, la enamorada que demoraba su delirio, el poeta que llamaba niebla a su gloria. Clara era Clara, desnuda e impecable.

Breviario de azar —de seguro azar— es este libro, rico en memoria de singulares experiencias. Por un azar llegó a mis manos, y me reveló a un poeta en estado de asombro ante un mundo en el que todo revelaba poesía. Filósofo, pues, además de poeta, y docto inquisidor de la grandeza y la pequeñez del hombre.

Adrogué.

J O S É L U I S R O M E R O

PEDRO SALINAS Y SU TRIÁNGULO DE SILENCIOS

[Este artículo de María Elena Walsh me fué enviado por su autora para ser publicado en Reseña, revista que yo dirigía en el año 1950. No pudo ser publicado porque Reseña dejó de aparecer. He creído oportuno cederlo a BUENOS AIRES LITERARIA, con motivo del homenaje de dicha publicación al autor de Poesía junta, en el deseo de que este trabajo no permanezca más tiempo inédito. — VICENTE BARBIERI.]

UNA vez estuve hablando —empiezo mal— estuve escuchando largamente a Pedro Salinas. La suya es una de esas finas elocuciones españolas imposibles de retribuir y, además, ante los *maestros* me parece preferible guardar una actitud silenciosa y receptora. (Hay casos de absorbencia caudalosa en que no queda otro remedio.) Gentes que han vivido, escrito, visto, amado mucho, vuelven de una viaje cuyas peripecias tienen que contarnos, y nosotros, los todavía en camino, tenemos que oír.

No estoy convencida de esto que digo, creo que es una manera de justificar esa inhibición que muchos llevamos como una cáscara silenciosa, y que suele estallar, hacia fuera, en intempestiva belicosidad, y hacia dentro, en sonreída desaprobación.

Con sus viejas casas iguales de ladrillo oscuro, olor a humo, gentío aturdido, calles calurosas, la ciudad de Baltimore me pareció de una espesura deprimente. Pero, en las afueras, se despeja, se

desahoga en floridas avenidas residenciales, en un lujo de jardines y verdes. Allí está la pequeña pero importante universidad Johns Hopkins, donde el profesor Pedro Salinas dictaba entonces dos cursos, uno sobre "Temas de amor en Don Quijote" y otro sobre "Lírica Latinoamericana desde el Modernismo hasta nuestros días".

En un árido despacho me encuentro con su corpulencia, su amable verbosidad, sus pequeños ojos azules ahondadores. Parece que se alegra de recibir a una mensajera de esa parte del mundo que —por cierto rencorcito de su memoria— se imagina, de tan lejana, resbalada ya del planeta, y flotante en un espacio ideal.

Salinas contagia una inseguridad, una hermosa vacilación que posiblemente tiene la más conmovedora raíz humana: eterno descontento de creador, desasosiego de aislado, esa agonía de paternidad arrependida que debe de sobrevenir al cumplir cierta madura edad de volúmenes publicados. Creo que Salinas es uno de esos poetas constantemente naufragos, necesitados de apoyo confirmativo, de diálogo. Es lógico que así sea. Muchos desdeñan el vaivén exterior tal vez porque lo sienten demasiado seguro: quisiera saber si, en su aparente enclaustramiento, no consultan a diario alguna mágica caracola que les alcance el eco de los ecos, la sombra de una comunicación que, ay, es indispensable.

La vida de un poeta en Estados Unidos tiene que ser dura, sobre todo la de un poeta español, pero no por las razones que obligadamente están en boca de los *yankófobos* de profesión. No creo que el desconsuelo más importante lo cause la coca-cola, la fiebre de estadísticas, la televisión, el chicle o la trompeta de Harry James, caprichos de una civilización improvisada y admirable, de los que bien se puede huir, o asimilar con provecho. No. Creo que la enemiga mayor es una

amiga imprevisamente traidora: la paz conseguida. En Estados Unidos se puede realizar el milagro de aislarse, porque el respeto vecinal existe. Si casi todos los poetas norteamericanos viven solos y desconectados (con acertadísimas razones lo explica Stephen Spender en un artículo recientemente reproducido en la revista *Realidad*), cada uno en su ápice del país inmenso, con más razón deberán estarlo los que sufren las limitaciones del idioma. Hay lugares como Washington y New York donde los latinoamericanos abundan, y entre ellos puede hallarse una compañía, un auditorio, pero en la mayoría de los lugares, como es de suponer, el encuentro es más difícil. La soledad de un desterrado español tiene que ser doblemente angustiada en cualquier punto donde no recobre la imperiosa costumbre de usar su idioma. Y yo le pregunté a Salinas, lo mismo que a algún otro español, si le conformaba su vida en Estados Unidos, y, a pesar de los inevitables reparos, debieron reconocer el respeto y la seguridad de que difícilmente disfrutarían ahora en otra parte del mundo.

Salinas se quejaba de estar sumido en un triángulo de silencios: el vértice inmediato en Estados Unidos, el otro en España y el otro en Sudamérica. La falta de eco literario en Estados Unidos debe de ser, en cierto modo, consoladora, porque no creo que a un poeta español le confortara mucho figurar entre deplorables *best-sellers*. El silencio de España está hecho de los ecos que a Salinas no le interesa oír, y el silencio de Sudamérica es el más inexplicable y tal vez el que más le duele, porque sin duda son halagadoras las réplicas de los países jóvenes. Le digo que, por lo menos en la Argentina, sus admiradores son muchos, que lo leemos y lo conocemos bien. Me hace un resentido gesto de sorpresa:

—Yo no me entero de nada.

Tal vez porque somos reservados o egoístas en lo que a efusiones admirativas se refiere. Le dije que, a mi parecer, la vida literaria de nuestro país sufría la desorganización común a tantas otras de sus actividades de país joven y disperso. La desorganización, en nuestra literatura, tiene una primera evidencia: la falta de crítica. Difícilmente un escritor puede confiar en la justicia orientadora de la censura o el elogio. El lector tiene que andar a tientas, y no se anima, después, a transformarse en crítico y dar su fallo al autor: ésa es, posiblemente, una de las razones del silencio. Supongo que en otros países de Hispanoamérica misteriosamente demorados aún en el inefable Santos Chocano y el culto al álbum, el silencio tiene que ser peor, por lo menos llegará con unos cuantos años más de retraso.

Después me confió:

—Supongo que usted, en Buenos Aires, tendrá una gran suerte que yo también tuve de joven: poder escribir para un grupo de amigos. Es muy importante contar con una audiencia reducida pero segura.

Pero como Juan Ramón Jiménez ya me había aconsejado:

—No hay que hacer vida de peña, no hay que escribir para un grupo de amigos, y caer en gracias de moda. Hay que mirar a un horizonte intemporal.

...yo recogí obedientemente las dos soluciones, convencida de que, como los poetas siempre tienen razón, es mejor no hacerles caso.

Salinas conoce bien a los escritores argentinos, tiene preferencias y juicios acertadísimos. Y con tono desilusionado confiesa que su viaje a Buenos Aires parece ya, definitivamente, una de sus esperanzas frustradas.

Después de la prolongada charla literaria pasa a hablarme de un "misterioso caballero, el único con quien hasta ahora no ha tenido desacuerdos". Me intrigo, y entonces aclara:

—Es que soy dichosa víctima de la "abuelidad". El misterioso caballero es su primer nieto, de quien no pierde oportunidad de hablar con un entusiasmo conmovedor.

Salimos, ya al atardecer, a acabar nuestra conversación por el parque de Johns Hopkins. Me muestra los árboles amigos más bellos, a pasos lentísimos, hablando siempre, con ademanes ya favorecidos por el aire libre. Se imponía un elogio de la lentitud:

—¡Ah, quisiera darme el lujo de no tener prisa nunca! Acá todo el mundo corre porque sí, se inquieta, se afana, se fatiga, no conoce la felicidad de perder el tiempo...

Pero quisiera poder recordar cada una de sus frases, porque Pedro Salinas, como buen escritor español, es un esclavo de la exactitud, tiene la sensualidad del lenguaje, saborea y mastica delicadamente cada palabra. Mi conversación, tartamudeante y breve, quedó esa tarde vergonzosamente ilustrada de rojo. A cada uno de mis galicismos, de mis barbarismos de "americana bárbara", los pequeños ojos azules se inquietaban con más y más desconsuelo en su aire de naufragio.

ACERCAMIENTO BIO- BIBLIOGRÁFICO A LA OBRA DE PEDRO SALINAS

I

Don Pedro Salinas nació en Madrid, el 27 de noviembre de 1892. Cumple estudios de segunda enseñanza en el Instituto de San Isidro, y pasa a la Universidad Central, donde sigue Derecho y luego Filosofía y Letras, para doctorarse en Letras (1913). Lector de español en la Sorbonne (1914-1917) y en la Universidad de Cambridge (1922-1923). Dictó cursos de Lengua y Literatura española en la Universidad de Sevilla (1918) y en la de Murcia. Fué profesor en la Escuela Central de Idiomas y luego como secretario general organiza la Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936). Colabora en el Centro de Estudios Históricos y dirige la revista *Índice Literario* (Archivos de literatura contemporánea, 1932-1936), en Madrid. Da conferencias y visita varios países europeos. En 1935 es invitado a trasladarse a los Estados Unidos. Figura como profesor de Wellesley College (1936). La escuela española de Middlebury College, lo nombra doctor *honoris causa* en 1937. Para dictar cursos de su especialidad se traslada a la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore (1940). A principios de 1942 y hasta 1945, es

transferido a la Universidad de Puerto Rico, donde se vincula al medio intelectual, patrocinando la revista *Asomante* y desde donde puede conocer algunos países hispanoamericanos: Colombia, Ecuador y Perú. En 1949 visita nuevamente Europa. Ha dictado cátedra en las siguientes universidades norteamericanas: University of California (Berkeley), University of Southern California y Duke University. Falleció en Boston el 4 de diciembre de 1951. Su cuerpo fué conducido al antiguo cementerio de Santa Magdalena, en San Juan de Puerto Rico, cercano al mar rumoroso y compañero de su *Contemplado*.

II

La revista *Letras de México*, publicó en 1938 (núm. 32) una *Bibliografía de Pedro Salinas*. Otra notablemente ampliada y bajo el cuidado de Margot Arce y Sidonia C. Rosenbaum, figura en la *Revista Hispánica Moderna* (N. York, 1941, VII), contribuyendo a los tan elogiosos ensayos de Ángel del Río y Leo Spitzer, como vasto panorama de ampliación y ordenamiento. Así llegamos al año 1952, después de la muerte del poeta, para encontrar los *Apuntes para una bibliografía de P. S.* que publica Juan Guerrero Ruiz en *Insula* de Madrid (puesta al día a fines de ese mismo año y editada como folleto) y al número de mayo, que la revista *Hispania* (The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese), de Baltimore, dedica a su memoria.

Este material ha sido puesto al día, considerando además las publicaciones de periódicos y revistas con homenajes al poeta. Así, *Escuela*

y *Asomante* de Puerto Rico, *Número* de Montevideo, *Insula*, *Correo Literario*, *Arriba*, y otras de Madrid, *Destino* de Barcelona, *Aljibe* de Sevilla, *Combat* de París, y numerosos artículos redactados a raíz de su desaparición en los principales diarios de América.

Contribuyeron también los aportes individuales, que agradezco a Osvaldo Svanascini, Rafael Alberti, María Teresa León, Guillermo Guitarte, Javier Fernández y Paulino R. Vázquez. Y la carta documentada que desde Puerto Rico, me envió Nilita Vientos Gastón, directora de la revista *Asomante*. También las cartas detalladas de Robert Marrast, desde Bordeaux, Francia, y otros recortes recibidos desde Madrid y Roma.

III

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN ESTA BIBLIOGRAFÍA.

Por razones de espacio hemos reducido a las siguientes siglas algunos nombres muy repetidos como: *BA*, Buenos Aires; *CR*, Costa Rica; *M*, Madrid; *Me*, México; *Mon*, Montevideo y *PR*, Puerto Rico. Cuando las revistas o periódicos citados no lleven abreviaturas correspondrán directamente a la lista aquí incluida agregándose el lugar de publicación.

ABC, M. — *Abs*: Abside, Me. — *Aljibe*, Sevilla. — *Arb*: Arbor, M. — *Ariel*, Guadalajara, Jalisco, Me. — *Arr*: Arriba, M. — *Asom*: Asomante, San Juan, PR. — *Azor*, Barcelona. — *Babr*: Books Abroad, Norman, Oklahoma. — *BAL*: Buenos Aires Literaria, BA. — *BH*: Bulletin Hispanique, Bordeaux. — *BSLN*: Bulletin de la Societé des langues neo-latines. — *BSS*: Bulletin of Spanish Studies, Liverpool. — *BUG*: Boletín de la Universidad de Granada. Granada. — *CCBA*: Cursos y Conferencias, BA. — *Cla*: Clavileño, M. —

CLBA: Correo Literario, BA. — *CLM*: Correo Literario, M. — *Chinamen*, Mon. — *Combat*, París. — *Con*: Contemporáneos, Me. — *Cosmópolis*, M. — *CritBA*: Criterio, BA. — *CuaA*: Cuadernos Americanos, Me. — *CuaHisp*: Cuadernos Hispanoamericanos, M. — *CyR*: Cruz y Raya, M. — *DAI*: Diario de Alicante, Alicante. — *Dest*: Destino, Barcelona. — *DGraf*: El Día Gráfico, Barcelona. — *Diablo*: Diablo Mundo, M. — *DPR*: El Diario de PR. — *EAS*: Estudios Americanos, Sevilla. — *Eco*, M. — *Epoca*, La Epoca, M. — *Escritura*, Mon. — *Escuela*, San Juan, PR. — *Esp*: Las Españas, Me. — *Espiral*, Bogotá. — *Filo*: Filología, Univ. de BA. — *FL*: Fiera Letteraria, Roma. — *GacT*: La Gaceta, Tucumán, Rep. Arg. — *GAT*: Gaceta de Arte, Tenerife. — *GLit*: La Gaceta Literaria, M. — *HA*: Heraldo de Aragón, Zaragoza. — *HM*: Heraldo de Madrid, M. — *HR*: Hispanic Review, Philadelphia. — *Ibe*: Iberia, Bordeaux. — *IndLit*: Índice Literario, M. — *IndPR*: Índice, San Juan, PR. — *Ins*: Insula, M. — *Isl*: Isla, San Juan, PR. — *Lage*: Barcelona. — *LetrasM*: Letras de México, Me. — *LF*: Letteratura, Firenze. — *Lib*: La Libertad, M. — *Libe*: El Liberal, Murcia. — *Liberal*: El Liberal, M. — *Literatura*, M. — *Luz*, M. — *Mar*: En Marcha, Mon. — *Mati*: El Mati, Barcelona. — *MF*: Le Mercure de France, París. — *MHisp*: Mundo Hispánico, M. — *Mirador*, Barcelona. — *MLN*: Modern Language Notes, Baltimore. — *Moradas*: Las Moradas, Lima. — *Mun*: El Mundo, San Juan, PR. — *Murta*, Valencia. — *MV*: El Mercantil Valenciano, Valencia. — *Nac*: La Nación, BA. — *NacC*: La Nación, Santiago de Chile. — *NacM*: El Nacional, Me. — *NacSupl*: La Nación, Revista y Suplemento, BA. — *NacTruj*: La Nación, Ciudad Trujillo. — *NCas*: El Norte de Castilla, Valladolid. — *NC*: El Nacional, Caracas. — *NEQ*: Nouvelles Equipe, Bruxelles. — *NG*: Noticias Gráficas, BA. — *NL*: Les Nouvelles Littéraires, París. — *Nor*: Noreste, Zaragoza. — *Nos*: Nosotros, BA. — *NovM*: Novedades, Me. — *NRFH*: Nueva Revista de Filología Hispánica, Me. — *Núme*: Número, Mon. — *NV*: A la Nueva Ventana, Valladolid. — *NZ*: El Noticiero, Zaragoza. — *NYHT*: The New York He-

rald Tribune, N.Y. — *NYT*: The New York Times, N.Y. — *Oec*: Occidente, Santiago de Chile. — *Occid*: Occidental, Massapequa, N.Y. — *Origenes*: La Habana. — *PaisC*: El País, Córdoba, Rep. Arg. — *Paragone*, Firenze. — *PE*: Pensamiento Español, BA. — *Plural*, M. — *PoesiaE*: Poesía Española, M. — *PdL*: Papeles de Lima, Perú. — *PrBA*: La Prensa, BA. — *Pub*: La Publicidad, M. — *Razón*: La Razón, BA. — *Realidad*, BA. — *RepAm*: Repertorio Americano, San José, CR. — *Ramer*: Revista de América, Bogotá. — *RevBP*: Revista de la Com. Protectora de Bibliotecas Populares, BA. — *RevIb*: Revista Iberoamericana, Me. — *RevIndM*: Revista de Indias, M. — *RFE*: Revista de Filología Española, M. — *RFH*: Revista de Filología Hispánica, BA. — *RHM*: Revista Hispánica Moderna, N.Y. — *RLC*: Revue de Littérature Comparée, Paris. — *ROcc*: Revista de Occidente, M. — *RRQ*: The Romantic Review, N.Y. — *RUBA*: Revista de la Universidad de BA. — *Rueca*, Me. — *RUS*: Revista Universitaria, Salamanca. — *RyF*: Razón y Fe, M. — *Sed*, BA. — *Sem*: Semana, M. — *Sin*: Síntesis, BA. — *Sol*: El Sol, M. — *SO*: Sud-Ouest, Bordeaux. — *Soleil*, Alger. — *Sur*: BA. — *SV*: Saber Vivir, BA. — *Tiempo*: El Tiempo, Bogotá. — *Torre*: La Torre, Universidad de PR. — *UNC*: Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. — *Univ*: El Universal, Caracas. — *Universal*: El Universal, Me. — *Universidad*: Río Piedras, PR. — *V*: Verbum, BA. — *VCat*: La Veu de Catalunya, Barcelona. — *Verdad*: La Verdad, Murcia. — *Visión*: N.Y. — *Voz*: La Voz, M.

1. EDICIONES

POESÍA

Presagios. Madrid, Talleres Poligráficos, Colección Índice, 1923. Palabras preliminares de Juan Ramón Jiménez (*Visita de Pedro Salinas*, 1923).
Seguro azar. Madrid, Revista de Occidente, 1929.

Fábula y signo. Madrid, Editorial Plutarco, 1931.
Amor en vilo. Madrid, Edición de la Tentativa Poética, 1933.
La voz a ti debida. Madrid, Signo, Ediciones de "Los cuatro vientos", 1933.
— (Pocma), Buenos Aires, Editorial Losada, Bibl. Contemporánea, 1949.
Razón de amor. Madrid, Cruz y Raya, 1936.
— (Poesía, 1936), Buenos Aires, Editorial Losada, Bibl. Contemporánea, 1952.
Error de cálculo. México, Fábula, 1938. (Incluido luego en *Todo más claro*.)
Poesía junta. Buenos Aires, Editorial Losada, 1942. (Este tomo incluye *Presagios*, *Seguro azar*, *Fábula y signo*, *La voz a ti debida* y *Razón de amor*.)
El contemplado (mar, poema). México, Editorial Stylo, Col. Nueva Floresta, 1946.
Todo más claro y otros poemas. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1949.

PROSA

ENSAYOS Y ESTUDIOS LITERARIOS.

En busca de Juana de Asbaje. (Extr.: Memoria del Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana.) Los Angeles, 1940.
Reality and the poet in Spanish poetry. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1940. (Versión inglesa por Edith Fishtine Helman, de una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad de Johns Hopkins. Contiene: The reproduction of reality: The "The Poem of the Cid" and "A ballad"; The acceptance of reality: Jorge Manrique and Calderón de la Barca; The idealization of reality: Garcilaso de la Vega; The escape from reality: Fray Luis de León and San Juan de la Cruz; The exaltation of reality: Luis de Góngora; The revolt against reality: José de Espronceda.)
Literatura española, siglo XX. México, Editorial Séneca, Col. Lucero, 1941. (Contiene: Cuatro estudios sobre

- temas generales de la literatura del siglo XX; Tres aspectos de Unamuno; y ensayos sobre Valle-Inclán, Baroja, Carlos Arniches, Gerardo Diego, Antonio Machado, J. R. Jiménez, Gómez de la Serna, J. Bergamín, Jorge Guillén, Alberti, García Lorca, Aleixandre y Cernuda.) La segunda edición, México, Antigua Librería Robledo, Col. Clásicos y Modernos, 1949. (Se incluye, además de lo citado: Significación del Esperpento o Valle-Inclán, Hijo Pródigo del 98; Un poeta y un crítico [Cántico, de Guillén, por Casaldueiro].)
- Aprecio y defensa del lenguaje.* (Discurso. pronunciado en la Univ. de Puerto Rico, 24 de mayo, 1944.) Río Piedras, Junta Editora de la Universidad de Puerto Rico, 1944. (Incluido luego en *El defensor*.)
- El Cantar de Mio Cid: Poema de la honra.* Separata del número 4 de la *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, Bogotá, 1945, 9-24.
- Jorge Manrique o Tradición y originalidad.* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1947.
- La poesía de Rubén Darío (Ensayos sobre el tema y los temas del poeta).* Buenos Aires, Editorial Losada, Biblioteca de Estudios Literarios, 1948.
- El defensor (cinco ensayos).* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1948. Prólogo de Jaime Ibáñez, *Los cinco sentidos poéticos de P. S.* (Contiene: Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar; Defensa de la lectura; Defensa de la minoría literaria; Defensa, implícita, de los viejos analfabetos; Defensa del lenguaje.)
- (Nota: P. S. contribuyó con fichas bio-bibliográficas de escritores españoles, tales como Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Gómez de la Serna, Gabriel Miró, etc., y con un panorama sintético de la literatura española al *Columbia Dictionary of Modern European Literature*, Horatio Smith, editor, Columbia University Press, New York, 1947.
- Notamos también el artículo *Les pouvoirs de l'écrivain ou Les illusions perdues*, en *Hommage a Balzac* (Unesco), París, 1950, 361-412.)

FICCIÓN.

- Víspera del gozo* (novela). Madrid, Revista de Occidente, Col. "Nova Novorum", 1926.
- La bomba increíble (Fabulación).* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1950.
- El desnudo impecable y otras narraciones.* México, Editorial Tezontle, 1951. (Contiene: El desayuno; La gloria y la niebla; El desnudo impecable; Los inocentes; El autor novel.)

TEATRO.

- Teatro: La cabeza de Medusa. La estratosfera. La isla del tesoro.* Madrid, Ediciones Insula, 1952.

EDICIONES.

- JUAN MELÉNDEZ VALDÉZ, Poesías. Edición, prólogo y notas. Madrid, "Clásicos" de La Lectura, 1925.
- Poema de Mio Cid.* Puesto en romance vulgar y lenguaje moderno. Madrid, Revista de Occidente, 1926-1934; 2ª edición Buenos Aires, Editorial Losada, Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal; introducción de Pedro Henriquez Ureña (texto antiguo según la 1ª edición crítica de R. Menéndez Pidal y versión en romance moderno de P. S.), 1938.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Poesías completas: Versos comentados, avisos y sentencias, cartas.* Edición, prólogo y notas. Madrid, Signo, 1936; 2ª edición, México, Editorial Séneca, Colección Laberinto, 1942; 3ª edición, Santiago de Chile, Editorial Cruz del Sur, Colección Divinas Palabras, 1947.
- FRAY LUIS DE GRANADA, *Maravilla del mundo.* Selección, prólogo y notas. Madrid, Signo, 1936; 2ª edición, México, Editorial Séneca, Árbol, Col. "Primavera y Flor" (Colección popular de Clásicos Españoles dirigida por P. S.), 1940.
- (Nota: Agregó aquí sin haber llegado aún a publicarse en libro otra recopilación antológica preparada por Pedro Salinas: Luis Carrillo de Sotomayor, *Poesías*,

presentada en *Taller*, México, 1940, II, núms. 8-9, páginas 73 a 96.)

TRADUCCIONES.

(He suprimido de esta lista tres libros traducidos para la casa Colin de Paris en 1915, por no tener relación literaria.)

ALFRED DE MUSSET, *Los caprichos de Mariana y otras comedias*. Madrid, Imp. Clásica Española, 1920.

MARCEL PROUST, *A la sombra de las muchachas en flor*. Madrid, Nieto y Cía., 1922, en 2 vols.

MARCEL PROUST, *El mundo de Guermantes*. Traducción de P. S. y José María Quiroga, Madrid, Espasa-Calpe, 1931.

MARCEL PROUST, *En busca del tiempo perdido*: I, *Por el camino de Swann*; II, *A la sombra de las muchachas en flor*; III, *El mundo de los Guermantes*. Buenos Aires, Santiago Rueda editor, t. I y II en 1944, t. III en 1945, en colaboración con J. M. Quiroga Plá. La misma editorial publicó en un solo tomo la obra de Proust, 1947, incluyendo estas traducciones.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO, *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1945. (Poemas de Albert Samain, Henri de Régnier, Charles Guérin, Émile Despax, Léo Larguier y Jules Supervielle, traducidos por P. S.)

MELVILLE, *Cronómetros y relojes*. Traducción de la parte III del Libro XIV de *Pierre or the ambiguities*, en *Asom*, 1945, I, Núm. 4, octubre-diciembre.

(Nota: Algunas versiones de P. S. de los poemas de Jules Supervielle, en *Bosque sin horas*, traducidos por Rafael Alberti, Madrid, Editorial Plutarco, 1932; colaboraron también Jorge Guillén, Mariano Brull y Manuel Altolaguirre.)

PRÓLOGOS.

RAFAEL ALBERTI, *Imagen primera de...* Con una *Imagen de R. A.*, por Pedro Salinas. Buenos Aires, Editorial Losada, -Col. Biblioteca Contemporánea, 1945.

JORGE CARRERA ANDRADE, *Poesías escogidas*. Prefacio de Pedro Salinas. Dibujos de Ramón Durbán. Caracas, Ediciones Suma, 1945. (Publicado como *Registro de J. C. A.*, en *Revista Iberoamericana*, México, octubre 1942, V, 285-294.)

ELEANOR L. TURNBULL, *Contemporary Spanish Poetry*. Selections from ten Poets, with the Spanish originals. Personal reminiscences of the poets by Pedro Salinas. The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1945. (Este prólogo de Salinas apareció con el título de *Nueve o Diez Poetas*, en *El Hijo Pródigo*, México, 1945, III, núm. 26, 71-79.)

LEO SPITZER, *Essays in Historical Semantics*. Introduction by Pedro Salinas, *Esquicio de Leo Spitzer*. New York, 1948.

2. TRADUCCIONES

"Raving ament the poplar and the cypress" ("Delirios del chopo y el ciprés". *Víspera del gozo*). Traducción de V. Llona, en *The European Caravan*, edic. de Samuel Putnam, New York, 1931, pág. 402-405.

"Escorial, II" ("Escorial II", de *Fábula y Signo*, 1931). Traducción de Alice Jane McVan, en *Translations from Hispanic Poets*, New York, The Hispanic Society of America, 1938, pág. 150-151.

"Walls, unbroken rise" ("Murallas intactas". *Presagios*, 1923). Traducción de Anne S. Durand, en *Translations from Hispanic Poets*, New York, The Hispanic Society of America, 1938, pág. 148-149.

Lost Angel and Other Poems. Translated by Eleanor L. Turnbull, with Spanish originals including the hitherto unpublished poem *Lost Angel* and a preface by Pedro Salinas. Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1938.

"Three Poems" ("If the voice were perceived with the eyes", "Si la voz se sintiera con los ojos"; "Now I love you", "Ahora te quiero"; "I am so sure that your presence", "Tan convencido estoy". *Razón de amor*, 1936). Translated by Eleanor L. Turnbull, with the Spanish originals, en *Poet Lore*, Boston, Spring, 1939, XLV, 220-225.

"Trilling of bird song" y "The Faithless Friend" ("Entre el trino del pájaro" y "La falsa compañera"). En *Bread Loaf Anthology*, Middlebury College, 1939.

Truth of Two and Other Poems. Translated by Eleanor L. Turnbull. Selections from *La voz a ti debida* and *Razón de amor* with Spanish originals. Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1940.

"Un'anima tu avevi", "El alma tenías"; "La senza prove", "La sin pruebas"; "Che immensità di pesi", "Qué de pesos...". Traducción de Vittorio Bodini, con los poemas en castellano, en *Poesia*, V, *Quaderni Internazionali*, Arnoldo Mondadori Editore, Milano, 1946.

"Zero" ("Cero"). Translated by Eleanor L. Turnbull, with Spanish original facing translations. Baltimore, Vol. V, *Contemporary Poetry*, Distinguished Poets Series, 1947.

Sea of San Juan: A Contemplation ("El contemplado. Tema con variaciones"). Translated by Eleanor L. Turnbull, with Spanish and English texts. Boston, Bruce Humphries, 1950.

(Nota: Remigio U. Pane, en su trabajo *A bibliography of Salinas' works in English translation*, incluido en el número dedicado al poeta por *Hispania* (mayo, 1952) agrega el siguiente complemento que no hemos podido confirmar: "Ángel extraviado" ("Lost Angel"); "La falsa compañera" ("The Faithless Friend") y "Esta" ("This One"), en *Contemporary Poetry*, Baltimore, Spring, 1945. "¿El pájaro? ¿Los pájaros?" ("Is it the bird, or birds?"), en *The Hopkins Review* (Baltimore), Spring, 1948, y "The Stairway at Night", (*Ibid.*), Winter, 1949.)

3. DISCOGRAFÍA

Los poemas de *El contemplado*. Biblioteca del Congreso, Washington, 24 de diciembre de 1946.

Poemas varios. Biblioteca del Congreso, Washington, 14 de diciembre de 1950.

(Sobre ambos trabajos realizados por Salinas, nos habla Francisco Aguilera en el número homenaje de His-

pania (cit. ant.), bajo el epígrafe de *La voz del poeta*.)

4. ESTUDIOS

ACACIO, J. — *Ha muerto un poeta. Imaginado reportaje de Salinas niño*. Sem, 1951, núm. 617, 18 de feb.

A. D. — *Se nos fué P. S. Aljibe*, 1951, núm. 2, dic.

AGUILERA, FRANCISCO. — *La voz del poeta*. Hisp., 1952, may, XXXV, núm. 2, 132.

ALBERTI, RAFAEL. — *En la muerte del poeta P. S.* Tiempo, 1952, 13 de enero.

ALONSO, DÁMASO. — *España en las cartas de P. S.* Ins, 1952, 15 de feb., núm. 74, 1-5.

— *Con P. S., en Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Ed. Gredos, 1952, 193.

— *Con P. S. Cla.*, 1951, sept.-oct., núm. 11.

— *Carta última a Don P. S. CuaHisp*, 1952, julio, núm. 52, 50-54.

Alrededor del lenguaje de Puerto Rico. P. S. Asom, 1946, núm. 4, 85-86.

ARCE, MARGOT. — *P. S., poeta del gozo*. Murta, 1932, feb., 6.

ARCE, MARGOT y ROSENBAUM, SIDONIA. — *P. S.: Bibliografía*. RHM, 1941, VII, 69-73.

AUBRUN, CH. V. — *Sobre P. S. BH*, 1949, LI, 58-63.

BAEZA FLORES, ALBERTO. — *Presencias diversas de P. S.* NacTruj, 1944, 17 de junio.

BAQUERO, G. — *En la muerte de P. S.* DPR, 1952, 18 de enero.

BATAILLON, MARCEL. — *Salinas, anacrónico del siglo XX*. Hisp, 1952, XXXV, mayo, núm. 2, 133-134.

— *P. S. BH*, 1952, núm. 1, 112-116.

BECCO, HORACIO JORGE. — *Poetas Españoles en América*. Sed, 1945, enero-feb., núm. 2.

— *Itinerario poético de la España Peregrina*. Buenos Aires, Edit. Ollantay, 1947.

Bibliografía de P. S. LetrasM, 1938, núm. 32, 3.

Biografía y obra de P. S., en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Bilbao, Espasa-Calpe, tomo IX (Apéndice), 1933, 763.

- BLANCO, T. — *Homenaje póstumo*. DPR, 1952, 18 de enero.
— *Estancia en la isla*. Asom, 1952, abril-junio, núm. 2, 54-63.
- BLECUA, JOSÉ MANUEL — *Una charla con P. S.* Íns, 1951, 15 de oct., núm. 70, VI.
— *En la muerte de P. S.* HA, 1951, 17 de diciembre.
— *El amor en la poesía de P. S.* (Nota para un estudio). Hisp., 1952, may., XXXV, núm. 2, 134-137.
- BOWKA, C. M. — *La poésie en Europe de 1900 à 1952*. Diogène, 1953, I, 1er. trim.
- BRAVO-VILLASANTE, C. — *La poesía de P. S.* Cla, 1953, mayo-junio, núm. 21, 44-52.
- CABRE I. OLIVA, G. — *Parlant avec P. S.* Mirador, 1933, 21 de dic., núm. 255.
- CABREIRA DE IBARRA, PALMIRA. — *P. S.: Una voz*. Escuela, 1952, 28 de enero.
- CAMPAÑA, ANTONIO. — *Amor humano en la poesía de P. S.* Occ, 1952, diciembre.
- CANITO, ENRIQUE. — *P. S., profesor en Sevilla*. Íns, 1952, 15 de feb., núm. 74, 5.
- CANO, JOSÉ LUIS. — *"La fuente del Arcángel"*, de P. S. Íns, 1952, 15 de marzo, núm. 75, 12.
- CAPOTE, HIGINIO. — *Memoria de P. S.* EAS, 1952, enero, IV, 55-62.
- CASSOU, JEAN. — *La nouvelle poésie. La jeune poésie espagnole*. NL, 1929, 1º de junio.
— *Lettres espagnoles*. MF, 1926, 1º de octubre.
— *Mort de P. S.* Combat, 1952, 10 de enero.
- CASTRO DE ZUBIRI, CARMEN. — *Recuerdo de P. S.* Hisp, 1952, XXXV, mayo, núm. 2, 156.
- CERNUDA, LUIS. — *P. S. y su poesía*. ROcc, 1929, XXV, 251-254.
- CHABÁS, JUAN. — *Resumen literario*. P. S. Lib, 1924, en.
— *Nueva historia de la literatura española*. La Habana, Cultural, 1944, 334.
— *P. S. en Literatura española contemporánea*. La Habana, 1952, 518-528.
- CHARRY LARA, FERNANDO. — *P. S.* Espiral, 1952, marzo, V, núm. 39.

- CIRRE, JOSÉ F. — *Forma y espíritu de una lírica española (1920-1935)*. México, 1950, 55-70.
- COLL, EDNA. — *P. S.* DPR, 1951, 6 de diciembre.
- CROFTS, E. — *Directions in modern Spanish poetry*. BSS, 1927, V, 27-30.
- CUCHI COLL, ISABEL. — *Poeta Salinas quiso a la isla porque halló comprensión*. Mundo, 1951, 26 de dic.
- DÍAZ, CARMEN ROSA. — *P. S.* Isl, 1940, oct., núm. 9.
- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO. — *P. S.* Mirador, 1931, 18 de junio.
— *La poesía lírica española*. Barcelona, Edit. Labor, 1948, 417-420.
— *En la muerte de P. S.* CLM, 1952, 1º de enero, núm. 39.
— *Poesía y realidad*. ROcc, Madrid, 1952.
- DIEGO, GERARDO. — *La nueva arte poética española*. Sin, 1929, VII, 183-199.
- DOMENCHINA, JUAN JOSÉ. — *Poetas españoles del 13 al 31*. Sol, 1933, 19 de mar.
- DONDO, OSVALDO HORACIO. — *Notas sobre el tema de la muerte en Pedro Salinas*. BAL, 1953, 13, 79-86.
- DORESTE, VENTURA. — *Claridad y rigor en la poesía de S.* Íns, 1952, 15 de feb., núm. 74, 3.
- Editorial, en Escuela*. Número dedicado a la memoria del ilustre poeta español y amigo de Puerto Rico don P. S. San Juan, 1952, 28 de enero.
- EMÍE, LOUIS. — *Le poète espagnol P. S., traducteur de Musset, de Merimée et de vieut de mourir*. SO, 1951, 17 de diciembre.
- ENGLEKIRK, JOHN E. — *En el suelo provisional del recuerdo*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 144-145.
En la muerte de P. S. Nac., 1951, 23 de diciembre.
- ESPINA, A. — *Salinas, visto de prisa*. Asom, 1952, abril-junio, núm. 2, 81-83.
- ESTRELLA GUTIÉRREZ, F. — *Historia de la literatura española*. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 3ª ed., 1953, 674.
- FERNÁNDEZ ALMACRO, M. — *Nuestra joven literatura*. Época, 1924, 14 de jun.
— *El maestro y el poeta P. S.* Cosmópolis, 1929, mayo, núm. 18.
— *"Teatro" por P. S.* ABC, 1952, 31 de julio.

- FERNÁNDEZ MÉNDEZ, E. — *P. S.: Teatro*. Torre, 1953, enero-marzo, núm. 1, 188-189.
— *P. S., Quijote moderno*. Asom, 1952, abril-junio, núm. 2, 84-86.
- FERRATER MORA, JOSÉ. — *P. S.: El don del lenguaje*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 145-146.
- FLECKNIAKOSKA, J. L. — *Le Poète P. S. est mort*. BSLN, 1952, jul.-oct., núm. 123.
- FLORIT, EUGENIO. — *Mi P. S.* Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 146-147.
- FORNET, EMILIO. — *El desecador de lágrimas. De Bécquer a Salinas*. MV, 1935, 22 de nov.
- FRUTOS, EUGENIO. — *Ser y decir en la poesía de Salinas*. Ins, 1949, 15 de marzo, núm. 39.
- GALLEGO DÍAZ, J. — *P. S., con Sevilla al fondo*. Ins, 1952, 15 de marzo, núm. 75, 5.
- GARCÍA BLANCO, PEDRO. — *Últimos recuerdos de P. S.* Ins, 1952, 15 de diciembre, núm. 84, 5.
- GARCÍA DÍAZ. — *Desde Berlín. S. en la universidad*. Sol, 1929, 28 de mayo.
- GARGANTA, J. DE. — *La obra poética de P. S.* RevInd, 1945, XXVI, núm. 84, 205-227.
- GIL DE BIEDMA, JAIME. — *P. S. en su poesía*. Laya, 1952, enero-feb., núm. 17.
- GILMAN, STEPHEN. — *America and Don P. S.* Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 147-148.
- GILLET, J. E. — *P. S. (1892-1951)*. HR, 1952, XX, 267.
- GINER DE LOS RÍOS, F. — *La actual poesía española*. CuA, 1943, II, vol. X, 242-254.
- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN. — *Novísimos retratos: Salinas y Guillén*. Nac, 1947, 31 de agosto.
- GÓMEZ PAZ, JULIETA. — *El amor en la poesía de Pedro Salinas*. BAL, 1953, 13, 55-68.
- GÓMEZ VALDERRAMA, PEDRO. — *Salinas y los adioses*. Tiempo, 1952, 3 de febrero.
- GONZÁLEZ-RUANO, C. — *En la muerte de P. S.* Arriba, 1951, 7 de dic.
- GRANELL, MANUEL. — *"La voz a ti debida"*. El poeta Salinas en su muerte. Univ, 1952, 7 de diciembre.
- GUERENA, JACINTO LUIS. — *P. S. ou la sensibilité élanécé*. Iberia, 1948, jun. IX, 23-26.

- GUERRERO RUIZ, JUAN. — *Apuntes para una Bibliografía de P. S.* Ins, 1952, 15 de marzo, núm. 75, 5-9-10; ampliada y corregida, como separata, s/f.
- GULLÉN, JORGE. — *Jardines españoles: Antonio Machado, P. S., Dámaso Alonso y García Lorca*. UNC, 1946, núm. 6, 153-165.
— *Mientras hubo...* Ins, 1952, 15 de feb., núm. 74, 2.
— *El atento*. Asom, 1952, abril-junio, núm. 2, 27-31.
— *Poeta y profesor*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 148-150.
— *Profesión y oficio*. Núm, 1952, enero-marzo, núm. 18, 5-10.
— *La poesía de Pedro Salinas*. BAL, 1953, 13, 41-54.
- GULLÓN, RICARDO. — *Salinas el intelectual*. Ins, 1952, 15 de feb., núm. 74, 9.
— *La multiforme transparencia de Salinas*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 150-151.
— *La poesía de P. S.* Asom, 1952, abril-junio, núm. 2, 32-45.
- HELMAN, EDITH F. — *P. S. A tentative bibliography: 1941-1951*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 156-159.
— *Verdad y fantasía en el teatro de Pedro Salinas*. BAL, 1953, 13, 69-78.
- Homenaje a P. S.* Journal Club, Johns Hopkins University, Baltimore, 1952, 15 de enero.
- IBÁÑEZ, JAIME. — *Los cinco sentidos poéticos de P. S.* Prólogo a *El Defensor* de P. S. Bogotá, 1947.
- INDURAIN, FRANCISCO. — *Salinas, Russell y una doctora*. NZ, 1953, 1º de feb.
- In memoriam. Datos biográficos de P. S.* Universidad, 1951, 12 de dic.
- IRLES, E. — *Ayer en el Ateneo: La prodigiosa disertación de P. S.* (Reseña una conf. dada sobre Gabriel Miró). DAL, 1926, 24 de set.
- JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas. Plenitud lírica*. Nac, 1934, 18 de marzo.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. — *Diario vital y estético de retratos y caricaturas sentimentales de españoles variados (1913-1923)*. P. S. Esp, 1924, 5 de enero.
— *Crisis del espíritu y la poesía española contemporánea*. Nos, XIX, 1940.

- *Visita de P. S. (1923)*, en *Presajios* de P. S. Madrid, 1923; reproducido en P. S., *Poesía junta*, Buenos Aires, 1942.
— *P. S. en Españoles de tres mundos*. Buenos Aires, Losada, 1942, 88.
- LABARTHE, PEDRO J. — *P. S. RepAm*, 1944, 27 de mayo, núm. 973.
- LAFORET, CARMEN. — *P. S. Dest*, 1951, 15 de diciembre.
- LAMARCHE, J. B. — *P. S. y el ultraísmo*. NaCT, 1944, 13 de junio; reproducido, 1947, 27-29 nov.
- LARRIERE, R. y THOMAS, R. — *Histvire illustrée de la littérature espagnole*. París, Didier, 1952.
- LERÍN, MARCEL. — *Algo sobre P. S. NacM*, 1951, 17 de diciembre.
- LIDA DE MALKIEL, MARÍA ROSA. — *Mis tres encuentros con Pedro Salinas*. BAL, 1953, 13, 97-103.
- LORENS, VICENTE. — *El desterrado y su lengua*. Asom, 1952, abril-junio, núm. 2, 46-53.
— *L'intelligence espagnole en exil*. Soleil, Alger, 1952, février, núm. 7-8.
- MACRI, ORESTE. — *P. S. Paragone*, 1952, núm. 28.
- MANRIQUE CABRERA, F. — *P. S. diez adiós a Puerto Rico*. Mun, 1946, 27 de octubre.
- MARCONI, ANGELO. — *Poesía española contemporánea*. LF, 1937, abril, núm. 2.
- MARGENAT, ALFREDO. — *Entierran al Poeta Salinas en viejo cementerio San Juan*. Mun, 1952, 7 de diciembre.
— *Poeta Salinas fué enterrado junto al mar*. Mun, 1951, 11 de diciembre.
- MARÍAS, JULIÁN. — *P. S., en Diccionario de literatura española*. Madrid, ROcc, 1949, 547-548.
— *Una forma de amor. La poesía de P. S. Nac*, 1949, 29 de enero.
— *P. S. en la frontera*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 152-153.
- MARICHAL, JUAN L. — *P. S. Biografía esquemática*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 131.
- MISTRAL, GABRIELA. — *Página para P. S. RepAm*, 1928, 6 de octubre.
- MORENO VILLA, JOSÉ. — *P. S. muere en el destierro*. NacM, 1951, 9 de diciembre.

- MUÑOZ MARÍN, LUIS. — *Testimonio de fe*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 153.
- MUÑOZ ROJAS, JOSÉ. — *Recuerdo de P. S. Ins*, 1952, 15 de febrero, núm. 74, 9.
- ORS, EUGENIO D'. — *Glosas. Aún combaten en los versos de P. S. ABC*, 1925, 17 de febrero.
— *Pasado, futuro y presente*. DGraf, 1926, 13 de jul.
P. S. (Con una carta del poeta a O. G. Barreda). Ariel, 1952, enero, núm. 7.
- PANE, REMIGIO. — *A bibliography of Salinas' works in English translation*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 159-160.
- PANIGUA SARRACANTE, J. — *Sobre P. S., en Al margen de una conferencia*. IndPR, 1930, noviembre, 316.
- RAND, MARGUERITE. — *P. S.: An appreciation*. Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 153-154.
Recuerdo de P. S. Origenes, 1951, núm. 29, 3-4.
- RÍO, ÁNGEL DEL. — *El poeta P. S. Vida y obra*. RHM, 1941, VII, 1-32.
— *P. S., en Columbia Dictionary of Modern European Literature*. Horatio Smith, editor, Columbia University Press, N.Y., 1947- 714-715.
— *P. S. Hisp*, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 142-144.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, E. — *La crítica literaria en el siglo XIX: El ejemplo de P. S. Núme*, 1949, I, núm. 1, 29-42.
— *P. S., 1892-1951*. Mar, 1951, XIII, núm. 65.
— *La obra en prosa de P. S. Núme*, 1952, IV, núm. 18, 66-92.
- SÁINZ DE ROBLES, F. C. — *Ensayo de un diccionario de la literatura*. Madrid, Aguilar, t. II, 1949, 1502-1503.
- SALADO, JOSÉ LUIS. — *Los nuevos*. (Sobre P. S.) HM, 1930, abril.
- SALAZAR BONDY, SEBASTIÁN. — *Recuerdo de P. S. PdeL*, 1952, enero.
- SANTULLANO, LUIS. — *Mi adiós a P. S. NacM*, 1951, 23 de diciembre.
— *El porqué de su último deseo*. Asom, 1952, abril-junio, núm. 2, 77-80.
- SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO. — *Salinas, hombre al ancla*. Tiempo, 1951, 27 de diciembre.

- SARRAILH, JEAN. — *La mort de P. S. Hisp*, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 155-156.
- SERNA, J. S. — *P. S. y la pistola de "Figaro"*. Nor, 1935, núm. 9.
- SOLANA, R. — *Salinas, poeta de sí y de no*. LetrasM, 1938, núm. 32, 3-4.
- SPITZER, LEO. — *El conceptismo interior de P. S.* RHM, 1941, VII, 33-69.
— *La enumeración caótica en la poesía moderna*. Buenos Aires, 1945, 22, 71-74.
- TEIXIDOR, JOAN. — *Crónica de la poesía, Paraules i Poesia de P. S.* Pub, 1933, nov.
- TENTORI, FRANCESCO. — *Le due voci di P. S.* FL, 1951, 10 de junio.
— *P. S.* FL, 1952, 3 de febrero.
- TORRE, GUILLERMO DE. — *Tres novelistas de la nueva generación española: P. S., Benjamín Jarnés, Antonio Espina*. V, 1928, XX, 237-247.
— *La obra poética de P. S.* Sur, 1934, núm. 9, 175-182.
— *Pedro Salinas en mi recuerdo y en sus cartas*. BAL, 1953, 13, 87-96.
- TORRENTE BALLESTER, G. — *La literatura española contemporánea (1898-1938)*. Madrid, A. Aguado, 1949, 400.
- TORRI, J. — *La literatura española*. México, 1952, 370.
- Una figura en siete días*. P. S. HM, 1931, 6 de agosto.
- VALBUENA PRAT, ÁNGEL. — *La poesía española contemporánea*. Madrid, 1930, 109-113.
— *La sensibilidad poética de P. S.*, en *Historia de la literatura española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1950, 3ª ed. III, 646-653, 794-795.
- VARIOS (ÁNGEL DEL RÍO, LEO SPITZER, M. ARCE y C. ROSEMBAUM). — *P. S.* Hispanic Institute in the United States, New York, 1942. (Artículos que figuran en RHM, 1941, VII).
- Vida y obra (de P. S.)*. Núme, 1953, enero-marzo, IV, núm. 18, 93-95.
- VIENTOS GASTÓN, NILITA. — *Dedicación del Homenaje de la Revista Asomante*. Asom, 1952, abril-junio, núm. 2, 5-6.

- VILANOVA, ANTONIO. — *La plenitud lírica de P. S.* Dest, 1952, 26 de enero.
- VILARINO, IDEA. — *La poesía de Salinas*. Núme, 1952, IV, núm. 18, 54-65.
- WALSH, MARÍA ELENA. — *Pedro Salinas y su triángulo de silencios*. BAL, 1953, 13, 109-113.

Sobre Presagios

- DIEGO, GERARDO. — ROcc, 1924, V, 142-144.
- MONTESINOS, J. F. — *En Die moderne spanische Dichtung*, Leipzig, 1927, 118.

Sobre Seguro azar

- AZORÍN. — *Poetas españoles. Caminos*. ABC, 1929, 16 de febrero.
— *Tres poetas*. PrBA, 1929, 8 de septiembre.
- BERGAMÍN, JOSÉ. — *Literatura y brújula*. GLit, 1929, 1º de febrero.
- CASANOVA, C. — Matf, 1929, 11 de julio.
- CHARRÁS, J. — Lib, 1929, 22 de febrero.
- DÍEZ-CANEDO, E. — *Salinas y el azar*. Sol, 1929, 10 de febrero; reproducido RepAm, 1929, 6 de abril.
- DONDO, OSVALDO H. — CritBA, 1929, núm. 55, 21 de marzo.
- JARNÉS, BENJAMÍN. — *Los autores y las obras*. Carta de Madrid, NacSupl, 1929, 14 de abril.
- NCAs, 1929, 17 de mayo.
- PÉREZ FERRERO, M. — Lib, 1929, 21 de noviembre.
- POMÉS, MATHILDE. — NEq, 1929, otoño, 452-456.
- ROJAS, M. — *Poesía de azar*. Con, 1929, III, 185-186.
- VALDEAVELLANO, L. G. DE. — *Los nuevos valores: P. S.* Epoca, 1929, 11 de marzo.
- VALDIVIESO, MIGUEL. — *La filosofía poética de P. S.* Liber, 1929, 10 de abril.

Sobre Fábula y signo

- ALFARO, J. M. — *Enseñanza y poesía de P. S.* Sol, 1931, 12 de junio.
- ALONSO, DÁMASO. — *Un poeta y un libro*. ROcc, 1931, XXXIII, 239-246.

- DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE. — *Salinas y su mundo poético*. Sol, 1931, 26 de julio.
 GIMÉNEZ CABALLERO, E. — *Una nueva criatura, sirena mía*. GLit, 1931, 15 de agosto.

Sobre *Amor en vilo*

- J. M. A. — Sol, 1933, 14 de diciembre.
 AUB, MAX. — *El último libro de P. S. Luz*, 1934, 6 de abril.

Sobre *La voz a ti debida*

- ALFARO, J. M. — *La poesía de amor y el entendimiento de la poesía*. Sol, 1934, 14 de febrero.
 AZCOAGA, ENRIQUE. — *Poesía y plegaria*. FrLit, 1934, 20 de julio.
 BERGAMÍN, JOSÉ. — *Poesía de verdad*. Luz, 1934, 29 de enero; reproducido RepAm, 1934, 10 de marzo.
 — *Este amor que inventamos. Verdad de poesía*. Luz, 1934, 6 de febrero.
 BRIÓN, M. — NL, 1934, 8 de septiembre.
 DÍAZ, CARMEN R. — Isl, 1940, II, núm. 8, 17-19; núm. 9, 10-12.
 GERARDO RIVERA (J. J. DOMENCHINA). — *Voz*, 1934, 3 de abril; reproducido en *Crónicas de Gerardo Rivera*, Madrid, 1935, 87-90.
 FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. — *Poesía y temas de amor*. MV, 1934, 6 de marzo.
 FLORIT, EUGENIO. — RHM, 1950, XVI, 141.
 GIL, I. M. — *Mi voz a P. S. debida*. Literatura, 1934, núm. 2, marzo-abril, 58-62.
 IndLit, 1934, III, núm. II, 32.
 J. B. — *Verdad*, 1934, 22 de febrero.
 J. M. L. — NV, 1934, primavera, 27-29.
 JARNÉS, B. — *Nac*, 1934, 18 de marzo.
 MARAVALL, J. A. — *Poesía en deuda con la poesía*. ROcc, 1934, XLIII, 215-220.
 PÉREZ FERRERO, M. — HM, 1934, 18 de enero.
 QUIROGA PLA, JOSÉ M. — *El espejo ardiendo*. CyR, 1934, núm. 11, 99-116.

- Rfo, ÁNGEL DEL. — RHM, 1934, I, 39-40.
 RODRÍGUEZ CÁNOVAS, J. — *Verdad*, 1934, 1º de noviembre.
 ROS, F. — *Azar*, 1934, febrero-marzo, núm. 17.
 ROSALES, LUIS. — *Dulce sueño donde hay luz*. CyR, 1934, núm. 11, 118-127.
 Sol, 1934, 21 de enero.
 TORRE, GUILLERMO DE. — *P. S. con "La voz a ti debida" alcanza su plenitud poética*. Luz, 1934, 14 de febrero.
 VALLE, A. DEL. — *Cara y cruz de "La voz a ti debida"*, poema por P. S. Eco, 1934, enero.
 VEGUE GOLDONI, A. — *Sobremesa*. Voz, 1934, 15 de feb.
 VIVANO, LUIS F. — *Amor suficiente*. CyR, 1934, núm. 11, 129-134.

Sobre *Razón de amor*

- NIVEIRO DÍAZ, E. — *Salinas o el amor razonado*. Sol, 1936, 14 de julio.
 PÉREZ FERRERO, M. — *"Razón de amor", el nuevo libro de Salinas*. HM, 1936, 2 de julio.
 SALAZAR, A. — *Amor en solsticio*. Sol, 1936, 2 de julio.
 TORRENDELL, J. — *Nos*, 1937, III, 217-221.
 VILANOVA, A. — *Dest*, 1952, 2 de febrero (sobre la 2ª ed. Losada), núm. 756.

Sobre *Error de cálculo*

- Rfo, ÁNGEL DEL. — RHM, 1940, VI, 118-119.

Sobre *Vispera del gozo*

- AZORÍN. — *El arte de P. S.* ABC, 1926, 9 de julio.
 BARGA, C. — *La originalidad y el valor*. Sol, 1926, 1º de octubre.
 CANSINOS ASSÉNS, R. — *Lib*, 1926, octubre.
 DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE. — *De Proust a Salinas*. Sol, 1926, 16 de junio.
 — *NacSupl*, 1926, 31 de octubre.
 GIMÉNEZ CABALLERO, E. — *Los contemporáneos franceses: Proust*. Sol, 1926, 17 de junio.
 GÓMEZ DE BAQUERO, E. — *"Pen Club". Las prosas líricas de Salinas*. Sol, 1926, 22 de junio.

- GONZÁLEZ OLMEDILLA, J. — HM, 1926, 14 de septiembre.
 GUZMÁN, M. L. — *Letras de ritmo interno*. Universal, 1926, 22 de noviembre.
 PÉREZ DE AYALA, R. — *Valores nuevos*. PrBA, 1927, 6 de noviembre.
 VELA, F. — Rocc, 1926, XIII, 124-129.

Sobre las ediciones

- ALARCOS, E. — Sobre: *San Juan de la Cruz, Poesías Completas*. Ed., pról. y notas de Salinas. RFE, 1936, XXIII, 315-316.
 ALONSO, DÁMASO. — Sobre: *Meléndez Valdés, Poesía*. Ed. y notas de Salinas. RFE, 1926, XIII, 190-191. — Sobre: *Poema de Mío Cid. Versión de Salinas*. RFE, 1926, XIII, 193-194.
 A. Y. — Sobre: *Fray Luis de Granada, Maravilla del mundo*. Sel. y pról. de Salinas. Abs, 1941, núm. 7, 477.
 DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE. — *De Salinas al juglar de Medinaceli*. Sol, 1926, 16 de junio.
 FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. — *Época*, 1925.
 GÓMEZ DE BAQUERO, E. — *Literatura española: Meléndez Valdés, Anacreonte afrancesado*. (Sobre la edición de Salinas). Sol, 1926, 22 de marzo.

Sobre las traducciones

- BRICKELL, H. — Sobre: *Truth of two and other poems*. NYT, 1940, 22 de diciembre.
 CASTILLO, C. — Sobre: *Lost Angel and other poems*. MLN, 1939, LIV, 303-304. — Sobre: *Truth of two and other poems*. MLN, 1942, LVII, 401-402.
 COFFIN, R. P. T. — Sobre: *Truth of two and other poems*. NYHT, 1941, 23 de marzo.
 PEERS, E. A. — Sobre: *Lost Angel and other poems*. BSS, 1938, XV, 202-206.
 WURTZBAUGH, J. — Sobre: *Truth of two and other poems*. BAbr, 1941, XV, 357.

Sobre *Reality and the poet in Spanish poetry*

- GREEN, O. H. — HR, 1941, IX, 227-228.
 LLORENS, V. — RFH, 1941, III, 180-182.
 PEERS, E. A. — BSS, 1940, XVII, 231-234.
 RÍO, ÁNGEL DEL. — RHM, 1940, VI, 287-289; y RRQ, 1941, XXXII, 306-307.
 TORRE, GUILLERMO DE. — *Actitudes poéticas ante la realidad. Una interpretación de P. S. Sur*, 1941, X, núm. 82, 58-65. — *Los poetas frente a la realidad*. GacT, 1941, 29 de junio.

Sobre *Literatura española siglo XX*

- CARDONA PEÑA, ALFREDO. — Nacional, 1949, 15 de mayo.
 LATCHAM, R. — NacC, 1941, 18 de mayo.
 MÉRIMÉE, PAUL. — Ibe, 1949, julio, núm. 4, fasc. XIII, 29-30.
 PAGÉS LARBAYAT, ANTONIO. — Nos, 1941, VI, 105-108.
 S. M. — PaísC, 1941, 20 de jul.
 Tiempo, 1949, 2 de agosto (sobre la 2ª ed. México, 1949).
 TORRE, GUILLERMO DE. — PE, 1941, julio, I, núm. 3.

Sobre *Poesía junta*

- FLORIT, EUGENIO. — RHM, 1943, IX, 225.
 MARTÍNEZ, JOSÉ L. — LetrasM, 1943, 15 de enero.
 TOSCANO, CARMEN. — Rucsa, 1942, I, núm. 5, 55.

Sobre *Aprecio y defensa del lenguaje*

- FIGUEIRA, GASTÓN. — CLBA, 1944, núm. 26, 1º de diciembre.

Sobre *Jorge Manrique o Tradición y originalidad*

- BATAILLON, MARCEL. — *Tradition et originalité; Rubén Dario et le modernisme*. RLC, 1951, avril-juin, 286-288.
 BLECUA, JOSÉ MANUEL. — HA, 1948, 19 de enero.
 CISNEROS, L. L. — Moradas, 1948, II, 203-205.

- ENRIQUE CALLEJA, I. — Nacion, 1948, 1º de agosto.
 GARCÍA LORCA, FRANCISCO. — Occid, 1949, enero, 22-23.
 GHIANO, JUAN CARLOS. — RUBA, 1948, enero-marzo, II, núm. 5, 189-193.
 GILMAN, STEPHEN. — NRFH, 1948, II, 399-403.
 GILLET, J. E. — HR, 1949, XVII, 337-339.
 MÉRIMÉE, PAUL. — Ibe, 1949, jul., núm. 4, fasc. XIII, 29-30.
 PEERS, E. ALLISON. — BSS, 1949, octubre-diciembre, XXVI, núm. 104.
 PEZZONI, ENRIQUE. — Filo, 1949, mayo-agosto, núm. 1, 93.
 ROMERO, JOSÉ LUIS. — Real, 1948, III, 256-259.
 SANTULLANO, LUIS. — Esp, 1948, julio, 4.
 SORIA, A. F. — *Sobre P. S.: Jorge Manrique*. BUG, 1948, XX, 413-419.
 TORRE, GUILLERMO DE. — SV, 1948, julio, núm. 79, 50-51. — Ramer, 1948, núm. 43-44.
 VALVERDE, JOSÉ MARÍA. — Arb, 1949, julio-agosto, núms. 43-44, 540-541.

Sobre *La poesía de Rubén Darío*

- ANDERSON IMBERT, E. — NRFH, 1949, III, 91-93.
 CAILLET BOIS, JULIO. — CCBA, 1948, julio, 266-267.
 CARDENAL, M. — Cla, 1949, núm. 1.
 FERRATER MORA, J. — ROcc, 1949, núm. 2, 25-27.
 GHIANO, JUAN CARLOS. — Realidad, 1949, III, vol. V, 371.
 GÓMEZ GALÁN, ANTONIO. — CuaHis, 1949, enero-febrero, 220-222.
 GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. — *Revaloración de Rubén Darío*. HR, 1949, 260-263; reproducido en RepAm, 1949, 20 de agosto, 265-266.
 GUITARTE, GUILLERMO L. — Filo, septiembre-diciembre, 1949, I, núm. 2, 212-214.
 LATCHAM, RICARDO A. — NacC, 1949, 6 de febrero.
 MAZZEI, ÁNGEL. — RevBP, 1949, enero-febrero, núm. 4, 64.
 MÉRIMÉE, PAUL. — Ibe, 1949, jul., núm. 4, fasc. XIII, 29-30.
 MHisp, abril de 1949.
 PASEYRO, RICARDO. — Escritura, 1948, septiembre, núm. 5, 106-110.

- TORRE, GUILLERMO DE. — SV, 1948, julio, núm. 79, 50-51. — Ramer, 1948, núm. 43-44.
 TOVAR, ANTONIO. — *Trabajos y Dias*. RUS, 1949, abril-mayo, IV, núm. 11.
 VALVERDE, JOSÉ MARÍA. — Arb, 1949, julio-agosto, núms. 43-44, 540-541.
 VIENTOS GASTÓN, NILITA. — *Un libro de Salinas sobre Darío*. DPR, 1949, 12 de febrero.
 YCAZA TIGERINO, J. — *Rubén Darío y P. S.* CuA, 1950, IX, núm. 5, 298-303.

Sobre *El contemplado*

- ARCE DE VÁSQUEZ, MARGOT. — *Mar, poeta, y realidad en El Contemplado de P. S.* Asom, 1947, III, núm. 2, 90-97; reproducido en DPR, 18 de enero, 1952.
 BABÍN, MARÍA TERESA. — RHM, 1946, XII, núm. 1-2.
 CORREA, GUSTAVO. — Hisp, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 137-142.
 FABRE, OLA. — Clinamen, 1948, II, núm. 5, mayo-junio, 58-59.
 IBÁÑEZ, JAIME. — RUNC, 1947.
 LÓPEZ, JULIO CÉSAR. — *P. S. o la recreación de un nombre*. NC, 1952, 28 de febrero.
 MATOS PAOLI, FRANCISCO. — *Visión de nuestro mar en P. S.* Asom, 1946, núm. 3, 75-80.

Sobre *Todo más claro*

- CritBA, 9 de junio, 1949.
 LLORENS, VICENTE. — *El desaterrado y su lengua. Sobre un poema de P. S.* Asom, 1952, abril-mayo, núm. 2, 46-53.
 PrBA, 8 de enero, 1950.
 Razón, 28 de junio, 1949.
 SARANDY CABRERA. — Núme, 1949, noviembre-diciembre, núm. 5, 474-476.

Sobre *La bomba increíble*

- APARICIO, F. — *P. S. y "La bomba increíble"*. 1952, febrero, núm. 649.

- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. — *Crítica y glosa*. ABC, 1951, 27 de diciembre.
 GULLÓN, RICARDO. — *P. S., novelista*. *Ins*, 1951, 15 de noviembre, núm. 71.
Original fabulación de un gran poeta. NG, 20 de marzo, 1951.

Sobre *El desnudo impecable*

- CANO, JOSÉ L. — *Las narraciones de un poeta*. *Ins*, 1952, 15 de febrero, núm. 74, 6-7.
 CARNES, LUISA. — *NacM*, 1951, 26 de agosto.
 HELMAN, EDITH F. — *The innocent and the guilty*. *Hisp*, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 151-152.
 RODRÍGUEZ MONEGAL, E. — *Mar*, 1951, diciembre, XIII, núm. 604.
 ROMERO, JOSÉ LUIS. — *El desnudo impecable*. *BAL*, 1953, 13, 104-108.
 SANTULLANO, LUIS. — *P. S. cuentista: Un poeta vuelve a la prosa*. *NovM*, 1951, 28 de octubre.
 TORRE, GUILLERMO DE. — *Ironía y fatalismo*. *SV*, 1952, IX, núm. 102, 47.
Visión, 1951, 2 de octubre.

Sobre *El defensor*

- FERRATER MORA, JOSÉ. — *Occid*, 1949, abril, 23-25.
 GULLÓN, RICARDO. — *Ins*, 1949, 15 de octubre, núm. 46.
 MARIAS, JULIÁN. — *ABC*, 1951, 15 de noviembre.
Tiempo, 1948, 2 de agosto.

Sobre *Teatro*

- FERNÁNDEZ MÉNDEZ, E. — *Torre*, 1953, enero-marzo, I, núm. 1, 188-189.
 VÁZQUEZ ZAMORA, RAFAEL. — *Teatro de Salinas*. *Dest*, 1952, 4 de octubre, núm. 791.

5. ANTOLOGÍAS

- AZCOAGA, ENRIQUE. — *Panorama de la poesía moderna española*. Buenos Aires, Edit. Periplo, 1953, 101-104.
 BECCO, HORACIO J. y SVANASCINI, OSVALDO. — *Poetas lí-*

- bres de la España Peregrina en América*. Buenos Aires, Edit. Ollantay, 1947, 171, 204, y 209.
 BERTINI, G. M. — *Poeti spagnoli contemporanei*. Torino, 1943.
 BLECUA, J. M. — *El mar en la poesía española*. Madrid, 1945.
 — *Las flores en la poesía española*. Madrid, 1944.
 CAMP, JEAN. — *Les plus beaux poèmes espagnols et hispano-américains*. París, P.U.E., Col. La Lyre d'Orphée, 1948.
 DIEGO, GERARDO. — *Poesía española. Antología 1915-1931*. Madrid, Signo, 1932, 167-189.
 — *Poesía española. Antología (Contemporáneos)*. Madrid, Signo, 1934, 317-319.
 DÍEZ-CANEDO, J. y GINER DE LOS RÍOS, F. — *Poesía española (Del siglo XIII al XX)*. México, Edit. Signo, 1945, t. II, 77-85 y 129; t. III, 82-97.
 GASPARINI, MARIO. — *Poeti spagnoli contemporanei*. Salamanca, Publ. de la Universidad, 1947.
 GONZÁLEZ-RUANO, C. — *Antología de la poesía española contemporánea*. París, 1942; 2ª ed. aumentada, Barcelona, 1946.
 GUTIÉRREZ, F. — *Antología de la poesía amorosa*. Barcelona, J. Janés, editor, 1948, 418-424.
Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española. México, Edit. Séneca, Col. Laberinto, 1941, 419-447 y 1129.
 MACRÌ, ORESTE. — *Poesía spagnola del novecento*. Guanda, Col. Fenice, 1952.
 MORALES, JOSÉ R. — *Poetas en el destierro*. Santiago de Chile, Cruz del Sur, 1943, 134-155.
 MORENO, A. — *Poesía española actual*. Madrid, Ed. Nacional, 1946, 132-145.
 MORENO BÁEZ, E. — *Antología de la poesía lírica española contemporánea*. Madrid, Revista de Occidente, 1952.
 ONÍS, FEDERICO DE. — *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, 1073-1074, y 1194.
Poetas españoles en América. México, Cuadernos Americanos, 1944, III, vol. XVII, 198-210.

- SÁINZ DE ROBLES, F. — *Historia y antología de la poesía castellana (Del siglo XII al XX)*. Madrid, M. Aguilar, 1946, 209-210, 1264-1266.
- SOSA LÓPEZ, E. — *Antología de la poesía occidental en los siglos XIX y XX*. Córdoba, Rep. Argentina, Assandri, 1949, 176-178.
- SOUVIRON, J. M. — *Antología de poetas españoles contemporáneos*. Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 2ª ed., 1947, 283-293.

6. POEMAS DEDICADOS.

- ALEXANDRE, VICENTE. — *P. S. Íns*, 1952, 15 de febrero, núm. 74, 2; *Hisp*, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 132-133.
- AGRAIT, G. — *A P. S. Asom*, 1952, abril-junio, núm. 2, 71-72.
- CABRERA, F. M. — *Requiem de bienvenida a P. S. Asom*, 1952, abril-junio, núm. 2, 64-70.
- CARRERA ANDRADE, JORGE. — *Elegía a P. S. Asom*, 1952, julio-agosto, núm. 3, 14-16.
- CRUSET, J. — *A P. S. en su muerte*. *Asom*, 1952, abril-junio, núm. 2, 73.
- DIEGO, GERARDO. — *Adiós a P. S.* *PoesíaE*, 1952, enero, núm. 1; *Hisp*, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 144.
- FRANCO OPPENHEIMER, F. — *A don P. S. Asom*, 1952, abril-junio, núm. 2, 74-75.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. — *Requiem*. *Asom*, 1952, abril-junio, núm. 2, 26. (Por error Juan Ramón Ramírez en la firma del poema.)
- MEJÍAS SÁNCHEZ, E. — *Desterrado*. *Asom*, 1952, abril-junio, núm. 2, 76.
- ROMERO, MARINA. — *A P. S. Íns*, 1952, 15 de enero, núm. 73; *Hisp*, 1952, mayo, XXXV, núm. 2, 154.
- TRIADU, J. — *Noticia matinal de P. S. Íns*, 1952, 15 de mayo, núm. 75, 5.

HORACIO JORGE BECCO

ÍNDICE DE LÁMINAS

Frente a pág.

- | | |
|--|----|
| 1. Pedro Salinas | 1 |
| (Fotog. Greystone Studios, Inc. New York, N. Y.) | |
| 2. Pedro y Margarita Salinas | 16 |
| 3. Pedro Salinas en piragua | 17 |
| Mar Menor, agosto 1927. | |
| 4. Jorge Guillén, Amado Alonso, Pedro Salinas, Dámaso Alonso | 17 |
| Madrid, 1927. | |
| 5. En la estación Bryn Mawr, Pennsylvania | 54 |
| Primavera de 1949 (con un fondo de "comics", objeto frecuente de la burla satírica de Salinas). | |
| 6. Salinas con sus nietos Miguel y Carlos Marichal | 54 |
| Verano de 1950, en Middlebury, Vermont (donde está la famosa "Escuela Española de Verano"). | |
| 7. Ángel del Río, Jorge Guillén, Claudio Guillén, Pedro Salinas, Amado Alonso Middlebury, verano 1950. (Fotog. de Francisco García Lorca.) | 55 |

- | | |
|--|----|
| 8. Salinas con su nieto mayor, Carlos Marichal | 55 |
| Middlebury, verano 1950. | |
| 9. J. A. Rubio, García Morente, Ortega y Gasset, Pedro Salinas | 68 |
| Santander, Universidad Internacional de Verano. | |
| 10. Pedro Salinas y Luis Cernuda | 68 |
| Middlebury, Vermont, verano 1948. | |
| 11. Jorge Guillén, Pedro Salinas, Leo Spitzer | 69 |
| Universidad Johns Hopkins, Baltimore, Maryland, otoño 1948. | |
| 12. Tomás Navarro Tomás, Jorge Guillén, Amado Alonso, Rafael Lapesa, Pedro Salinas | 69 |
| Middlebury, Vermont, verano 1948. | |
| 13. Pedro Salinas y Jorge Guillén | 96 |
| Middlebury, Vermont, verano de 1950. (Fotog. de Francisco García Lorca.) | |
| 14. Margarita y Pedro Salinas, con su nieto menor Miguel Marichal | 96 |
| Verano de 1950, en Middlebury, Vermont. | |
| 15. Pedro Salinas | 97 |
| Middlebury, verano de 1950. (Fotog. de Francisco García Lorca.) | |



La Tarasca
la remonta

ALCIDES GAMBERTI

AÑO II, NÚM. 13

OCTUBRE DE 1953

✻ COMO EN UN DESCUIDO, BUENOS AIRES SE QUEDÓ SIN WALTER OWEN. La muerte del poeta inglés de larga residencia en la Argentina, no fué advertida en el primer momento. Desaparecía el despachante de aduana Sr. Walter Owen. Sólo varios días después circuló la noticia de que el difunto era el traductor de *Martin Fierro* y del *Fausto* criollo al inglés; el autor, asimismo, de un libro de sonetos cuyo sentido explicó en un folleto que hoy es una rara pieza bibliográfica. Walter Owen, que por su salud precaria no pudo intervenir en la primera guerra mundial, bajo la emoción de la contienda compuso un relato —*The cross of Carl*— que, retenido en Gran Bretaña por la censura, sólo pudo ver editado 14 años después. El mismo Walter Owen definió así esa obra: "Es la historia de uno que se hundió en los abismos, y que fué sepultado; uno que, después de mucho dudar, levantó finalmente los ojos hacia las colinas, y se alzó otra vez y fué transfigurado".

✻ CIEN OBRAS DE VIAJEROS AMERICANOS (siglos XVI a XIX) se exhibirán en los salones de la Librería L'Amateur durante el mes de noviembre. La muestra, que comprende obras de un extraordinario valor bibliográfico, ha sido complementada con un hermoso catálogo descriptivo.

✻ LA EDITORIAL LOSADA PUBLICARÁ, en cuidadosa traducción de Gregorio Halperín, la ya clásica *Historia de la literatura italiana* de De Sanctis. Complementa la obra de De Sanctis un estudio de Francisco Flora, que abarca desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días.

✻ RICARDO ROJAS, PATRIARCA DE LAS LETRAS ARGENTINAS, cumplirá próximamente sus bodas de oro con la literatura. El cincuentenario de su primer libro, *La victoria del hombre*, dará motivo a diversos homenajes que con generosidad merecen su caudalosa obra de escritor; su figura de hombre y la tarea magistral que ha sabido cumplir a través de su larga y fecunda vida. Coincidiendo con esta celebración, diversas agrupaciones propondrán el nombre de don Ricardo para el Premio Nobel.

✻ CON "LA EDAD DE ORO" DE MARTÍ inicia Raigal la colección "La rosa de los cuentos". Seguirá a este título *Las aventuras de Pinocho* de C. Colloidi en traducción de Vicente Barbieri. Una nueva colección que ayudará a alejar a nuestros niños de las sintéticas "tiras" de historietas, enemigas de la literatura y culpables de una nueva especie de lectores: los "lectores perezosos".

✻ UN SUEÑO CULTURAL NO SIEMPRE REALIZADO es la creación de ciudades universitarias. La capital de México casi lo ha cumplido. Enmarcados por el paisaje montañoso que rodea al Pedregal de San Angel, se levantan ya los grandes edificios surgidos del esfuerzo inspirado y maravillosamente armónico de un grupo de artistas. Las nuevas facultades han sido planeadas con sentido práctico pero no falta de belleza. La arquitectura, de diseño moderno, está enriquecida con valiosos murales: mosaicos de O'Gorman y Chávez Morado, relieves de Rivera, pinturas de Siqueiros. Sobre el terreno que hace años invadió la lava del Ajusco surgen hoy el color y la línea del arte como patrocinantes de las fuerzas civilizadoras del espíritu.

✻ JORGE LUIS BORGES, NICOLÁS CÓCARO Y CARLOS F. GRIEBEN han entregado a una importante editorial una antología titulada *El cuento fantástico argentino*.

✻ EN LAS PÁGINAS DE LA "REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS" fundada por Zeballos en 1898, sorprende hallar entre los nombres consagrados y circunspectos de sus colaboradores: Pedro Goyena, Carlos F. Melo, Menéndez Pidal, Miguel de Unamuno, entre otros, una firma frágil, leve y desconocida: Lady Juana. Al presentarla a sus lectores la Dirección de la revista dijo que Lady Juana había nacido en Buenos Aires de familia extranjera, que había sido "criada en solar propio y educada con severidad y buen tino". Bajo ese seudónimo, a pedido de la dirección, una mujer haría notas de "crítica social". El primer artículo de Lady Juana se titula "La 'season' en Mar del Plata. La cronista se presenta a sí misma sentada en la arena, leyendo La vie des abeilles. Cerrado el libro, con el mismo espíritu científico de Maeterlinck va analizando la colmena humana que la rodea, presentándonos los tipos característicos de la playa: médicos, jueces, políticos, la "jeunesse dorée"; Lady Juana abandona luego la playa y entra al Casino, allí la sala de lectura, la ruleta, le dan elementos para su aguda crítica. Su segunda crónica se titula La mujer en los salo-

NOTAS Y ESTUDIOS DE FILOSOFIA

TRIMESTRAL

DIRECTOR

Juan Adolfo Vázquez

AVENIDA SARMIENTO 925

San Miguel de Tucumán
Argentina

OESTE

VOLANTE LITERARIO

DIRECCIÓN:

Nicolás Cócaro
Carlos F. Grieben
Horacio Armani
Javier Fernández

CORRESPONDENCIA LIBROS, CANJE:

TACUARI 1896, 1° E

BUENOS AIRES

nes y en ella lo más vulnerable de la sociedad porteña aparece señalado a un bisturi inconfundible. Pero, ¿quién era Lady Juana? En su afán de identificarla se hicieron varias hipótesis. Decían unos que no se trataba de una mujer, pues no las había tan cultas en el gran mundo, y creían ver en su estilo atildado la mano de Miguel Cané "el literato gentil amigo de las damas" o la del Zorro azul como llamaban al purista Zeballos; en cambio otros concedían que debía ser "una feminista entrada en años". Lady Juana sonreía seguramente y nadie advinaba en la mano pequeñita que oprimía en el teatro o en los ojos velados por la mantilla a la salida de la Catedral, los encantos de la fina e irónica escritora de la Revista de Derecho, Historia y Letras. Los domingos de Palermo, nuestro Bois de Boulogne como ella le llamaba, y las veladas de la Ópera, le dieron numerosos temas para su pintura de ambiente y sus juicios artísticos. Hasta que en 1904 publica su crónica titulada Consejo a Marguerite, advertencias a una muchacha que va a casarse. Su crítica y su severo análisis fueron probablemente tan hondos que quizá por eso la firma de Lady Juana desapareció del grupo de colaboradores y sus sabrosas crónicas se extrañan en los números posteriores de la revista. Las que llegó a publicar son interesantes enfoques de una testigo inteligente. ¿Quién era Lady Juana? Nuestros estudiosos tienen la palabra.

✿ EL RECIENTE CONVENIO COMERCIAL entre nuestro país y Francia ha previsto la suma de 300 millones de francos para la importación de libros franceses. ¿Podremos ver en librería, cuando estas importaciones se hagan efectivas, los libros franceses al alcance del público? Sería posible compararlos a razón de 4 ó 5 centavos el franco?

✿ NUESTRO COMPAÑERO DE REDACCIÓN, ENRIQUE ANDERSON IMBERT, ha sido invitado por el Conseil International de la Philosophie et des Sciences Humaines a una reunión que se celebrará en París con el objeto de estudiar un programa de traducciones al francés de obras clásicas de la literatura. Anderson Imbert será el asesor en lo que respecta a la literatura hispanoamericana.

✿ EL PROBLEMA DE LA NOVELA ESPAÑOLA y su fracaso es analizado agudamente por Serrano Poncela en un artículo aparecido en el núm. 2 de *La Torre*, revista que publica la Universidad de Puerto Rico. El análisis amplio, pesimista y tal vez con un exceso de mordacidad, nos plantea, sin quererlo, el problema del reiterado fracaso de nuestra propia novela. O mejor dicho de nuestros novelistas. ¿No se justificaría que alguien se resolviera a estudiarlo, a buscar con toda la posible franqueza los motivos de este fracaso, su falta evidente de lectores en nuestro propio país? ¿Por qué nuestros novelistas no alcanzan a ser localistas ni universales? *La Tarasca* los está invitando.

✿ EN LA SALA V DE LA GALERÍA VAN RIEL, Rafael Alberti inaugurará a mediados de noviembre una exposición que titula "Homenaje lírico-plástico al trimilenario de la fundación de Cádiz". Coincidiendo con esta inauguración aparecerá su libro *ORA* marítima.

IMAGO MUNDI

REVISTA DE HISTORIA
DE LA CULTURA

DIRECTOR
JOSÉ LUIS ROMERO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRAC.

CALLAO 56 - 1°
Buenos Aires

Libros de Hoy

- *Books of To-Day*
- *Livres d'Aujourd'hui*
- *Libri d'Oggi*
- *Buecher von Heute*

Publicación de información
bibliográfica y literaria
Precio del ejemplar: \$ 5.-

DIRECCIÓN POSTAL
CASILLA CORREO 699
Buenos Aires

✚ LAJOUANE EDITORES ANUNCIA UNA COLECCIÓN DE FOLKLORE ARGENTINO. La dirigirá Augusto Raúl Cortázar y sus primeros títulos son: *Folklore bonaerense*, por Ventura R. Lynch; *Fiestas tradicionales argentinas*, por Bruno C. Jacovella; *Muerte, magia y religión en el folklore*, por Armando Vivante; *El circo criollo*, por Raúl H. Castagnino.

✚ EL PINTOR VASCO ANTONIO OTANO compró un cuadro de Goya por 500 pesetas. El cuadro formaba parte de una colección legada al museo por un vecino de Bilbao. Los expertos del Museo consideraron que el lienzo no merecía estar expuesto en tan importante lugar y lo entregaron, para ser vendido, a una tienda de objetos de arte. Allí lo descubrió Otano, quien hizo el mejor negocio de su vida, no vendiendo un cuadro propio sino comprando un cuadro ajeno.

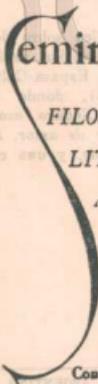
✚ "LETRA Y LÍNEA" SE TITULA UNA NUEVA REVISTA que aparecerá en este mes de octubre. La dirige Aldo Pellegrini y son secretarios de redacción Osvaldo Svanascini y Mario Trejo.

✚ LA INQUIETUD ARTÍSTICA, forma de fe, puede mover montañas. Ella ha determinado en México la creación de un centro, "El Eco", que tendrá galería de arte, asociación musical, teatro de cámara experimental, conjunto de danzas y editorial propia que acogerá la publicación seleccionada de material nacional y extranjero. Entre sus propósitos inmediatos figuran la presentación y visita de destacados artistas y el acrecentamiento, por medio de concursos, del intercambio cultural con otros países. Matías Goeritz, escultor cuyas tendencias están influidas por la plástica contemporánea, ha planeado la sede de "El Eco" según lo que él denomina "arquitectura emocional", es decir, con más carácter escultórico que arquitectónico.

✚ EL TEATRO UNIVERSITARIO DE ARQUITECTURA presentará el 25 de noviembre próximo, en el Instituto de Arte Moderno la obra de Franz Kafka, *El guardián de la tumba*, primicia absoluta para Sudamérica.

✚ UN INTERESANTE EXPERIMENTO realizará el teatro *Fray Mocho*: a partir del mes de enero efectuará una "Gira nacional de divulgación e investigación dramática popular". La gira no tendrá duración preestablecida, y los espectáculos se ofrecerán no sólo en los teatros, sino también en instituciones culturales, escuelas, hospitales, y, cuando las circunstancias lo requieran, en las plazas y calles de nuestros pueblos.

✚ EL POETA CARLOS PELLICER se ha incorporado como académico de número a la Academia mexicana de la Lengua. El discurso pronunciado al hacerse cargo del sillón correspondiente tuvo como tema la lectura comentada de poemas inéditos propios. A propósito de su última poesía dijo que "era poesía religiosa y semi-religiosa... ansiosamente trazada hacia Dios".

 <p>emirrecta</p> <p>FILOSOFIA LITERATURA ARTES</p> <p>Casilla de Correo 650 Buenos Aires</p> <p>DIRECTOR Corrado Eggers Lan</p>	<p>SUR</p> <p>REVISTA BIMESTRAL</p>  <p>DIRECTOR: Victoria Ocampo</p> <p>Redacción y Administración SAN MARTIN 690 BUENOS AIRES</p>
--	---

✻ INICIAMOS ESTE NÚMERO DEDICADO A SALINAS con un poema inédito, La ventana, que forma parte de su libro *Confianza*. Varias veces habla Salinas de las ventanas, y en una de las cartas a su amigo Jorge Guillén (véase pág. 26) dice: "Ya sabes lo importante que son en mi vida las ventanas. Tan importantes como en la literatura de Azorín".

El artículo *Poesía y voz* fué dictado por Salinas poco antes de morir. En otra carta dirigida a Guillén (pág. 34), fechada el 11 de noviembre de 1951, escribía: "Ahora dicto, a ratos, un ensayo sobre «Poesía y voz»... Lo hago con miedo: el miedo terrible, Jorge, a ver si aún soy capaz de escribir algo —y modesto— por lo menos decoroso". Frente al dolor, frente a la muerte cercana —ya el poeta la presente—, lo único que importa es llegar al final como se ha vivido, escribiendo, y escribiendo con decoro.

Tanto el material original de Pedro Salinas como las fotografías han sido reunidas por las manos amigas de Jorge Guillén y Juan Marichal. A ellos, y a todos los colaboradores de este número, nuestro agradecimiento.

✻ ESTANDO EN PREENSA la guía bibliográfica sobre don Pedro Salinas, aparece *Poemas escogidos*, edición prologada y dispuesta por Jorge Guillén, para Espasa-Calpe Argentina, S. A. (Buenos Aires, 1953), donde se recogen poemas de sus libros *Presagios*, *Seguro azar*, *Fábula y signo*, *La voz a ti debida*, *Razón de amor*, *El contemplado*, *Todo más claro* y *otros poemas*, y una colección inédita titulada *Confianza*.

BUENOS AIRES LITERARIA

SUMARIO DEL NÚMERO 18

Rafael Alberto Arrieta:
*Francisco López Merino
y el alma de su ciudad*

Alfonso Reyes:
Chesterton y los títeres

Poesías de:

Ricardo E. Molinari:
Barranca Yaco

Juan Carlos Pellegrini:
*Inquietud, A Stephan Marcel,
muerto en una tarde de vidrio
y Soledad*

Roberto Di Pasquale:
Las alusiones

Francisco Ayala: *Un cuento
de Manzanera* (cuento)

Notas de:

Luis Seoane
María Angélica Genessee
Oscar Uboldi
Daniel Devoto
Alberto Salas
Ramón Alcalde
Eduardo Jonquières
Basilio Uribe

★

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Países de lengua española:
Número suelto .. \$ 4 m/arg.
Suscripción anual \$ 40 m/arg.

Otros países:
Número suelto .. 0.50 dólar
Suscripción anual 5.00 dólares

★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Viamonte 427 T. E. 31-2793
Buenos Aires

PRINTED IN ARGENTINE - IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Pellegrini, Impresores - Álvarez Jonte 2315, Buenos Aires

SUMARIO

HOMENAJE A PEDRO SALINAS

PEDRO SALINAS: *La ventana* (poema) * *Poesía y voz* * *Siete cartas de Pedro Salinas a Jorge Guillén* * *Cartas sudamericanas* * *Carta a Daniel Devoto* * JORGE GUILLÉN: *Poesía de Pedro Salinas* * JULIETA GÓMEZ PAZ: *El amor en la poesía de Pedro Salinas* * EDITH F. HELMAN: *Verdad y fantasía en el teatro de Pedro Salinas* * OSVALDO HORACIO DONDO: *Notas sobre el tema de la muerte en Pedro Salinas* * GUILLERMO DE TORRE: *Pedro Salinas en mi recuerdo y en sus cartas* * MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL: *Mis tres encuentros con Pedro Salinas* * JOSÉ LUIS ROMERO: *El desnudo impecable* * MARÍA ELENA WALSH: *Pedro Salinas y su triángulo de silencios* * HORACIO JORGE BECCO: *Acercamiento bio-bibliográfico a la obra de Pedro Salinas.*

LA TARASCA